



Gustavo Antonio Báez Castillo

ESTADOS UNIDOS Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

*ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA
SUBORDINACIÓN DE TAIWÁN
2017-2021*

Ariadna
ediciones

Estados Unidos y la República Popular China: Entre la autonomía y la
subordinación de Taiwán 2017-2021

Gustavo Antonio Báez Castillo

Estados Unidos y la República Popular China: Entre la autonomía y la subordinación de Taiwán 2017-2021

Gustavo Antonio Báez Castillo

ISBN: 978-956-6276-44-9

Santiago de Chile

Primera edición, junio 2025

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

DOI: <https://doi.org/10.26448/ae9789566276449.120>

Portada: Matías Villa, a base de un fragmento de imagen de Iván Marc,
<https://acortar.link/tN5BON>

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Ariadna Ediciones indexada su producción en los siguientes repositorios internacionales: ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive); Humanities Commons, Google Scholar y en el repositorio ANID sólo para proyectos con folio FONDECYT. También postula a la base Book Citation Index de WoS únicamente si el texto está en idioma inglés.

El contenido este libro fue sometido a revisión de pares bajo el modelo de doble ciego

Índice

Prólogo.....	9
Introducción General.....	13
Presentación y diseño de Investigación.....	13
Objeto de Estudio.....	14
Temporalidad.....	14
Marco Teórico.....	15
Discusión bibliográfica.....	16
Preguntas de Investigación.....	19
Hipótesis.....	20
Distribución de capítulos.....	22
Objetivos de Investigación.....	24
Metodología.....	24
 CAPÍTULO I. Antecedentes históricos de la “Relaciones trilaterales” entre la República Popular China, Estados Unidos y Taiwán.....	 29
1.1. Introducción.....	29
1.2. El auge de Taiwán y su asociación con Estados Unidos.....	31
1.3. El nacimiento de la República Popular China.....	32
1.4. El auge de la República Popular China y la lucha de Taiwán por su independencia.....	38
1.5. El giro pragmático de Taiwán en la transformación de su política exterior.....	41
1.6. La década del 2000. Un cambio de era.....	44
1.7. Xi Jin Pin, Trump, y la Guerra Comercial.....	44
1.8. Conclusión.....	50
 CAPÍTULO II. Evolución de las dinámicas económicas y comerciales, y su relación de fuerzas en la lucha por la supremacía de Taiwán, como eje de política exterior.....	 53
2.1. Introducción.....	53
2.2. Descripción del surgimiento económico de la República Popular China y el declive económico de Estados Unidos.....	55
2.3. Evolución de las cifras económicas entre la República Popular China y Estados Unidos, y el desarrollo de las redes de integración comercial y financiera.....	61
2.4. Crisis sub prime, y perspectivas económicas.....	67
2.5. El anuncio de una década dorada y la integración comercial entre la República Popular China y Taiwán.....	70

2.6. La desaceleración del crecimiento chino y el cambio en la estrategia triangular.....	72
2.7. La nueva era de Xi Jinping y los ajustes de navegación del Partido Comunista Chino.....	77
2.8 La lógica de la iniciativa Belt and Road y su contexto.....	79
2.9. La era Trump y la guerra comercial.....	85
2.10. Conclusión.....	93

CAPÍTULO III. Evolución de las dinámicas de seguridad, como eje de política exterior, y su incidencia en la lucha sobre la hegemonía de Taiwán.....97

3.1. Introducción.....	97
3.2. Desarrollo, adquisición y/o transferencias de tecnologías militares avanzadas o de doble uso, y otras que contribuyan a la proliferación de armas de destrucción masiva.....	99
3.3. Aumento de la capacidad militar como activo estratégico de china.....	102
3.4. Desarrollo, transferencia o exportación de tecnología.....	103
3.5. Las Fuerzas Nucleares de China.....	109
3.6. Actividades en el mar del sur de China. Ruta Marítima.....	111
3.7. Guerra de la Información.....	116
3.8. Relaciones regionales a través del estrecho.....	117
3.9. Capacidades de defensa asimétrica y algunas lecciones acerca de Ucrania.....	122
3.10. Conclusión.....	124

CAPÍTULO IV. Dinámicas de política exterior y la interacción entre las políticas practicadas y declaradas, en el conflicto existente entre Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán.....127

4.1. Introducción.....	127
4.2. Dependencia e independencia en las definiciones de política exterior.....	130
4.3. Los Libros Blancos.....	133
4.4. Tres hipótesis por contrastar.....	135
4.5. La República Popular China y la proyección de su influencia.....	142
4.6. Disputas de soberanía.....	147
4.7 La promoción del nacionalismo.....	150
4.8. Conclusión.....	152

Conclusión general.....	155
Referencias bibliográficas.....	163

Índice de tablas

Tabla 1 Modelos de misiles balísticos chinos.....107

Índice de figuras

Figura 1. China, Taiwán y Estados Unidos en el Índice de Competitividad Global.....58

Figura 2. Exportación de bienes y servicios. China, Estados Unidos.....62

Figura 3. Inversión extranjera directa China, Estados Unidos.....63

Figura 4. Variación anual del PIB. China, Estados Unidos, Mundo.....65

Figura 5. Comparación PPP. China Estados Unidos.....65

Figura 6. Comparación balanza comercial China Estados Unidos.....66

Figura 7. Evolución de la deuda del Gobierno de EE.UU. como porcentaje del PIB.....67

Figura 8. Trayectorias de misiles de planeo, balísticos guiados y de crucero hipersónicos.....106

Figura 9. Fases de despegue y orientación de misiles de planeo, balísticos guiados y de crucero hipersónicos.....107

Figura 10. Bases Chinas de Misiles Intercontinentales.....110

Figura 11. Imagen satelital de la base china en Djibouti.....112

Figura 12. Expansión de las operaciones militares de China.....114

Figura 13. Primer y segunda cadena de islas.....121

Figura 14. Inversiones Chinas e Indias en el océano Indico.....124

Figura 15. Expansión de las líneas de fuego en los ejercicios chinos en el periodo 1996-2022.....125

Figura 16. Participación de Organizaciones Chinas líderes.....144

Prólogo

Estados Unidos y la República Popular China: Entre la autonomía y la subordinación de Taiwán 2017-2021

El mundo se encuentra en un proceso de cambio, que transita entre el asenso de una República Popular China cada vez más decidida a la realización de un destino histórico, sea con la anuencia del resto del mundo, o no, mientras Estados Unidos declina en un largo proceso de disputa por la hegemonía. Los grandes proyectos de infraestructura, la construcción de imponentes metrópolis, rutas y franjas productivas, junto con el sorprendente desarrollo tecnológico, enmarcan un agitado mar en el entorno de la isla de Taiwán, una democracia disputada por el corazón de un sistema comunista, por una parte, y la defensa de un sistema político occidental, por otro.

Esta contienda se ha convertido en el centro de un conflicto geoeconómico, político, tecnológico, y de seguridad creciente, que avizora estar en el centro de la reconfiguración del equilibrio del poder mundial. En este contexto, Estados Unidos y la República Popular China son actores principales de las dinámicas históricas en torno a esta tensión, respecto de las fuerzas de tracción hacia Taiwán, convergentes o divergentes, según sea el periodo de observación, así como los intereses de turno.

La crisis financiera y económica en la primera década del siglo XX, daba cuenta de un mercado financiero incapaz de anticipar, tanto los problemas, como de solucionarlos, interrogando la capacidad de los organismos de Breton Woods, diagnóstico que proviene desde los mismos cultores occidentales de la disciplina, dadas las crisis pendulares económicas así como las recientes crisis sociales y humanitarias. No obstante, en medio de la preocupante caída de los indicadores económicos globales, la RPCh ha demostrado un destacado desempeño sorteando las crisis económicas mundiales, así como también en su capacidad de responder al desafío de los sistemas políticos y económicos de dar bienestar a sus ciudadanos, poniendo en cuestionamiento el desempeño, tanto, de las democracias liberales, así como de los sistemas económicos liberales.

Las sucesivas administraciones de Estados Unidos muestran una ambivalencia estratégica en lo que se refiere a la definición de su política exterior, frente a lo que en apariencia pareciera ser una monolítica definición estratégica de largo plazo, por parte de la República Popular China. Mientras, Taiwán ha navegado desde una férrea defensa de su autonomía inicial, hacia un fluctuante acercamiento y alejamiento

respecto la RPCh, conforme el curso de sus administraciones. Mientras ésta, ha establecido algunos hitos infranqueables como el principio de “una china”, y ha manifestado su voluntad en defenderlo por medio del uso de la fuerza, Taiwán por su parte, ha caminado por una delgada cuerda floja, sorteando la mantención de sus relaciones económicas, militares y diplomáticas, a la vez que emerge como líder tecnológico.

La creciente preminencia económica de la RPCh, sin duda da cuenta de una capacidad militar también creciente, modernizada en sus fuerzas terrestres, marítimas y aéreas, así como también en la ampliación de sus capacidades cibernéticas de vanguardia. La proyección del poder militar de la RPCh hacia la segunda cadena de islas en el entorno de Taiwán, es una capacidad militar reconocida por parte de los Estados Unidos, lo que da cuenta de una disminución del poder relativo de EE.UU, en un complejo juego de despliegue de estrategias de expansión en curso por parte de la RPCh, acompañado de una creciente incertidumbre respecto de la estabilidad del equilibrio mundial, en un proceso de ajuste de sus placas tectónicas y ondas de expansión que impactan hacia otras zonas geográficas.

Por su parte, Taiwán como un faro democrático en un entorno autocrático, da cuenta de un liderazgo que ha consolidado su poder estratégico en la carrera tecnológica, dando cuenta por el mismo hecho, de una forma de gestión de conflicto en la que el débil ha sido capaz de resistir al fuerte. Una retórica tan confusa como incendiaria, acompañó las acciones de la RPCh durante el tercer periodo de observación propuesto para la presente investigación, el que dio paso a una fase de aumento de incursiones marítimas, violaciones del espacio aéreo y ciber ataques, en una sucesión de hechos que dan cuenta de una agudización del conflicto, en adición a las posiciones de política exterior definidas por el presidente de los Estados Unidos Donald Trump, en el periodo 2017 – 2021.

Particular objeto de preocupación destaca la amenaza del unipolarismo, dado el vertiginoso asenso de la República Popular China, y la interrogación respecto de la gestión del mismo, puesto que aún no sabemos si “la nueva forma” es un tipo de realismo conocido, o la intensificación del mismo hacia una nueva forma de “hiper realismo” aun por conocer, en la consolidación de una larga aspiración a erigirse como super poder. Las amenazas a la paz y seguridad han quedado en evidencia con la invasión de Rusia a Ucrania, o bien, las graves violaciones a la paz y la seguridad en Gaza relevan las graves amenazas de inoperatividad de las organizaciones y principios de vocación universal, dadas las amenazas de las acciones unipolares al margen de las reglas y organismos estatuidos para la protección del bien común, que avizoraban ser protegidos por las Organizaciones de Naciones Unidas.

Muchas son las líneas de investigación potencial que han quedado reseñadas a lo largo de las páginas de este libro, las que dan cuenta a su vez de la complejidad del objeto de estudio, en un largo proceso que algunos autores han denominado la crisis de los 30 años, delineando un concepto que enmarca la crisis de las democracias liberales, la economía liberal y el multilateralismo, en sus dimensiones de paz y seguridad, económica, social y humanitaria.

El emplazamiento y disputas por el territorio configuraron un conflicto económico y de seguridad, en los primeros ejes estructurales de tensión, definidos y declarados por los mismos intervinientes, para dar paso a un entramado más profundo de definiciones respecto del sistema político, cultural, e ideológico, abriendo por el mismo hecho un vibrante fenómeno de estudio, dada la complejidad de un proceso que ha puesto en curso de colisión a estos tres actores, en el entramado de una historia que aun esta por ser escrita.

Introducción General

Presentación y diseño de Investigación.

Razonar en torno al desenvolvimiento de los procesos históricos que han llegado a configurar la estructura del sistema internacional, su historia, reglas de interacción, formales o no, y la forma que en ella se relacionan los actores, requiere el planteamiento de algunas cuestiones previas, mediando una indagación que permita ilustrar los ejes estructurantes que se articulan en las dinámicas de política exterior de los Estados.

El problema general de análisis de la presente investigación se deriva de la relación entre la República Popular China y Estados Unidos, complejizada crecientemente por la disputa del poder mundial, tensionado aún más por el estatus y futuro de Taiwán, en atención a que se trata de un territorio históricamente unido a la República Popular China (RPCCh), pero dentro del espacio de influencia de Estados Unidos desde 1949, momento en el cual apoyó a Taiwán, política, económica y militarmente. Esta configuración dinámica de política exterior verá sucesivos cambios de curso en las décadas siguientes, los que modificarán, a la postre, el escenario mundial.

En particular, las dinámicas de Política Exterior en la interacción entre Estados Unidos (EE. UU.), la República Popular China (RPCCh), y Taiwán (Tw), muestran un conjunto de hechos que ofrecen múltiples acercamientos y opciones de análisis; desde fuerzas opuestas asimétricas en las que una de ellas opera como soporte de la otra (EE. UU. – Tw), o fuerzas asimétricas en las que el elemento débil es capaz de gestionar el dominio del fuerte (Tw- RPCCh), hasta fuerzas dinámicas en ascenso de RPCCh, y fuerzas hegemónicas en declive de EE.UU. hasta el punto de presentarse como poderíos equivalentes y opuestos, que pugnan entre sí. Opciones todas, que se observan presentes en las tensiones de Política Exterior entre Estados Unidos y la República Popular China, en la lucha por la hegemonía respecto de Taiwán.

Nos serviremos para el análisis del concepto “Paradoja”, el que tomará la segunda acepción etimológica del término, la que se refiere a hechos o afirmaciones extrañas, inesperadas, o increíbles, (Yarza, S. 1985). Hemos tomado esta segunda significación del término por ofrecer mayores opciones al análisis, dado que, la primera acepción refiere a un tipo de contradicción que remite solo a la oposición entre dos términos. La polaridad aludida como categorías de análisis tiene como finalidad ayudar al proceso lógico de comparación, entendida como el

ordenamiento de los elementos presentes en las relaciones entre EE. UU. y China, así como las relaciones de EE. UU. y Taiwán, y las relaciones entre la República popular China y Taiwán, en torno a las dinámicas producidas en esta “Relación tri laterales”. La paradoja en cuestión presenta a dos Estados que se oponen y necesitan a la vez, en una interdependencia compleja, que permite ilustrar las variables presentes en torno a la política exterior entre Estados Unidos, la República popular China y Taiwán, caracterizadas por una dinámica relacional que ha incubado tensiones producto de su misma interacción.

Objeto de Estudio.

En las últimas décadas el despegue de la RPCh ha sido acelerado, masivo y estable, todo lo cual ha alertado a muchos observadores. Con asombro y temor se ve a una RPCh en camino a la cima del poder y supremacía mundial, cada vez más decidida a dejar de lado el ascenso pacífico, resuelta a cumplir su meta, con o sin la anuencia del resto del mundo, como lo ha mostrado la administración de Xi Jinping.

En este periodo, como ya lo han planteado otros autores, se ha configurado un escenario que nos remite a la “Trampa de Tucídides”, referida al historiador griego de la época clásica; la que explica la relación entre una potencia hegemónica en declive y otra emergente en ascenso. Quien en su obra “Historia de la guerra del Peloponeso” relata la guerra entre Esparta y Atenas, dando cuenta de las relaciones entre las naciones en función de su poder, y no, debido a la justicia. En este contexto, Taiwán es una pieza clave en este conflicto bilateral de escala global, que no solo obliga a un esfuerzo mayor a los contendores, sino que como durante la guerra fría involucra a otros. Hoy es Taiwán, mañana podría ser la lucha por los recursos naturales del territorio antártico de Chile y Argentina.

Temporalidad.

La investigación en curso ocupará la noción de temporalidad múltiple, para explicar que la indagación se atiene a distintas épocas. La primera temporalidad (1945 – 2001) refiere los antecedentes históricos de base, configurando el contexto del objeto de estudio, periodo que será abordado en un primer capítulo introductorio que entregará los principales referentes e hitos históricos.

La segunda temporalidad (2001-2021) se refiere al ciclo más visible de ascenso de la RPCh y sus consecuencias en la tensión con EE. UU., lo que creó una incertidumbre creciente, dado el aparente cambio de curso en la política exterior de los Estados Unidos tras los ataques del

9/11. Se observan en este periodo variaciones en las directrices de ésta, el impulso de la guerra contra el terrorismo por parte de Estados Unidos su presencia en Medio Oriente como resultado de la reelaboración de sus definiciones políticas y doctrina de seguridad. Producto de la retirada de las tropas estadounidenses ha aumentado la incertidumbre en la región, dejando un espacio de influencia que será ocupado por la República popular China en Medio Oriente y Asia.

La tercera temporalidad (2017 – 2021) se refiere al ciclo de escalamiento del conflicto, lo que fue activado por el estilo diplomático confrontacional de la administración de Donald Trump, por una parte, y las definiciones de política exterior de la RPCh, por otra. En este lapso, más que antes, Taiwán se vuelve una cuestión de política exterior para EE. UU. y la RPCh, que terminará por tensionar a la región y al mundo.

Marco Teórico.

Los debates que dan cuerpo a las teorías de los Estudios Internacionales configuraron la disciplina a través del siglo XX y lo que va del presente siglo, estos ofrecen distintas formas de explicar y dar sustento al orden internacional; así lo atestiguan las “escuelas de pensamiento”, mediante las cuales se explica el comportamiento y configuración del orden internacional o la falta de este.

Actualmente el campo y estructura internacional está cambiando en torno a la lucha por la supremacía y dominio, por parte de una potencia hegemónica consolidada como lo es Estados Unidos, versus otra en auge y ascenso, pero aún no consolidada como es China, en torno a Taiwán. Así como cambia la configuración del escenario internacional, también lo hacen los enfoques teóricos y metodológicos con los que analizamos e interpretamos los fenómenos de auge y declive que observamos en la interacción de estas dos superpotencias. Como se ha planteado, la evaluación de los hechos que han sido descritos como “la trampa de Tucídides” requiere su contrastación con modelos conceptuales en tanto matriz explicativa de los mismos, es decir; teoría versus datos empíricos, en tanto partes de una paradoja presente en la construcción de la sociedad internacional.

La comparación de los hechos, o comportamientos de los Estados, por una parte, con sus mensajes, discursos o justificaciones teóricas por otro, permite evaluar el espacio, distancia o fractura entre ambos. Ello, mediante la caracterización, evaluación, e incluso, proyección de las dinámicas, formas y mecanismos de Política Exterior en la resolución de controversias entre las potencias en confrontación, sea por medio del conflicto, o bien, del consenso. Reevaluar la teoría a la luz de la rivalidad chino estadounidense, cobra significada al momento

de repensar la configuración del sistema internacional, así como el lugar en el que se encuentra la cota de lo posible y aceptable para el modo de relación de los poderosos y los efectos de sus acciones hacia los débiles.

Resignificar el orden sobre el cual se funda la estructura internacional, sostenida en normas, o bien, en función del uso de la fuerza, es un antiguo debate que se encuentra presente en los Estudios Internacionales, en la Ciencia Política, e incluso en la filosofía moral. Reinterpretar la oposición entre el realismo y las visiones más idealistas nos muestra el amplio abanico de las posiciones teóricas de la disciplina de los Estudios Internacionales. La identificación de los lineamientos conceptuales utilizados en las definiciones de Política Exterior de los Estados nos permitirá, a la postre, contrastar los discursos que justifican hechos internacionales, que a la luz del análisis resultan complejos, controvertidos, o abiertamente contradictorios. Es en virtud de estas dificultades y desafíos el planteamiento de la creciente necesidad de repensar las Instituciones Internacionales en relación con las contradicciones que la teoría y la práctica ofrecen.

Discusión bibliográfica.

El estudio del origen de la conflictividad creciente entre la RPCh y Taiwán está consolidado en una serie de obras que destacan por su extensión, profundidad y precisión. Los tipos de alianza y cambios en la dirección de los vectores de política exterior en la “Relaciones tri laterales” entre Estados Unidos, la República popular China y Taiwán, ha sido destacado por historiadores y teóricos de los estudios internacionales, conscientes y alertas de los intereses envueltos en esta relación y sus objetivos, en un despliegue histórico en el que se observan, acuerdos y divergencias, en un proceso de negociación y rivalidad.

Existen obras especializadas que rastrean su historia, como por ejemplo la obra de Davison, G. (2003), Stanton Jue (2011), que describen la historia de Taiwán. O bien, trabajos que destacan la búsqueda de su independencia y seguridad de Cole, B. (2006), las características de su identidad, Bi-yu Chang (2015), o respecto de su relación con la RPCh Yun-Wing Sung (2005), o las formas de interacción, como es el trabajo de Dittmer, L. (2017). O en lo particular, la indagación de la agenda y exploración del ascenso de la RPCh, y el declive de EE. UU., como es el trabajo de Ross, C. Álvarez, R. y Toro-Ibacache, L. (2019), o la estrategia comunicacional de la Política exterior de China hacia América del sur. (Álvarez. 2016). Si bien la presente investigación omite deliberadamente los efectos de la relación triangular en estudio hacia Latino América u otras zonas geográficas, estos trabajos han aportado importantes luces en la indagación.

A pesar de la búsqueda histórica de su independencia, Taiwán posee una estrecha interdependencia económica con la República popular China, la que ha sido abordada, entre otros, por Dean P. Chen (2017) destacando los desafíos de seguridad respecto de la RPCCh, pues aunque esta ha propuesto como objetivo una unificación pacífica con Taiwán, la República Popular China nunca ha renunciado al uso de la fuerza militar para evitar la independencia de la isla y forzar la unificación, como son los trabajos de Dean (2017), y Gary D. Rawnsley (2000). En efecto, las dimensiones económicas y de seguridad aparecen fuertemente vinculadas con los temas de política exterior que plantea interrogantes respecto de la “Relaciones tri laterales” entre la RPCCh, Taiwán y Estados Unidos. La bibliografía también manifiesta preocupación por las consecuencias de la tensión producida en esta “Relaciones tri laterales” y sus efectos geopolíticos hacia otras zonas de influencia, así lo destaca el trabajo de Cheng-yi Lin (2011), o bien, el tratamiento de los problemas y desafíos futuros de la relación entre Estados Unidos y China, y la batalla diplomática entre Beijing y Taipéi, destacado entre otros por Esteban, M. (2008) como uno de los temas más importantes en el conflicto por Taiwán. Así como también las iniciativas de Política exterior de Taiwán que pudieran aumentar el riesgo de colisión con China, como lo destaca el trabajo de Brown, K. y Tzu-Hui, K. (2019). La discusión bibliográfica también aborda la incidencia de esta “Relaciones tri laterales” en el sistema internacional y su configuración se ha enfocado además la comparación entre las formas y sistemas de gobierno de organización del estado con sus características sociales y culturales para examinar sistemáticamente el comportamiento de la política exterior en torno al conflicto de esta “Relaciones tri laterales” como es el caso del trabajo de Øystein Tunsjø (2008) y Shiping, H. (2006).

Los enfoques analíticos se encuentran desplegados en un amplio espectro respecto de la política de Taiwán, Estados Unidos y China como lo destaca Xiaochuan Sang (2019). La toma de decisiones de política exterior de Taiwán sigue siendo un proceso que presenta paradojas al momento de evaluar la importancia de los cambios en la política global, como lo plantea Pastor, R. (2000), así como el peligro en las relaciones a través del estrecho y las influencias que los actores ejercen en una estrecha interdependencia, son características que inciden, permeando y moldeando la Política exterior en torno a la isla. La bibliografía también considera los desafíos contemporáneos planteados por la creciente incidencia de Estados Unidos en el discurso acerca de los valores occidentales, y la importancia de la promoción de los derechos humanos y la democracia. Estos trabajos exploran tanto la dimensión cultural civilizatoria en adición a la dimensión política y económica.

La configuración del escenario actual da cuenta de un lugar, cuya actividad resulta significativa, dado el riesgo y peligro respecto de las estrategias comunicacionales como lo ha planteado Mora, F. (1999) y el análisis de las diferencias entre acciones y discursos, y sus consecuencias en la “Relaciones tri laterales” China, EE. UU. y Taiwán como lo plantea Rawnsley, D (2000). Al respecto son variados e importantes autores que han evaluado la distancia conceptual de los planteamientos entre ambas superpotencias, observando las derivadas militares y de seguridad, como son los trabajos de Gallen, T. 2005, Ellis, E. (2011) y Harris, R. (2015). En este contexto también destaca la preocupación por las formas de resolución de controversias, sea por medio del conflicto o del consenso, como lo ha destacado Quansheng, Z. (2006).

La onda expansiva de las fuerzas en torno a la interacción de esta “Relaciones tri laterales”, se juega también en la preocupación de académicos, centros de investigación y estudio, acerca de los efectos de esta tensión, respecto de una comunidad internacional cada vez más interconectada, como lo destaca Paz, G. (2012), y los efectos a otros espacios de influencia, como es el caso de los estudios de Barcena, A. (2017), Colin, A. (2014), y Esteban, M. (2008).

La interacción en la lucha por la supremacía ha sido destacada en el estudio de la declinación de Estados Unidos, como por ejemplo en el trabajo de Dobbins, J. Tarini, G. y Wyne, A. (2020), y el surgimiento de Asia, como lo destaca el trabajo de Yun-Wing Sung (2005). En ambos casos se observa un ejercicio dinámico de reconfiguración del poder, en un doble movimiento que interroga a los intervinientes respecto de la reestructuración de sus adhesiones, alianzas y alineamientos políticos, tema que está también presente en el debate. Los efectos en los compromisos económicos, las amenazas a la seguridad, los temas de energía, las tecnologías emergentes, su uso en la industria militar y los recursos naturales, se observan también como ejes temáticos de preocupación.

De los temas emergentes en la revisión bibliográfica, la variable económica es un elemento central en el conflicto, de forma tal que nos permitirá caracterizar uno de los ejes estructurales de esta “Relaciones tri laterales”, dimensión que será abordada en el capítulo N°2 del presente trabajo. La supremacía y el poder añaden en una variable que, yendo más allá de lo estrictamente económico, requiere su comprensión atendiendo a la teoría política clásica que está presente en la construcción de la disciplina de los estudios internacionales, como lo reafirma Xiaochuan Sang (2019). Así, la dimensión de seguridad, vinculada a la económica, será una segunda relación explorada por el presente trabajo, en el supuesto que podemos establecer y verificar dicho conjunto, lo que será caracterizado en el capítulo N°3, para finalmente relacionar las variables

económica y de seguridad, como ejes estructurales de los vínculos de política exterior, de Estados Unidos, de la República Popular China y Taiwán en el capítulo N°4 y final.

De central importancia resulta dejar establecido, que la presente investigación se desarrolla para optar al grado académico de Doctor en Estudios americanos, razón por la cual, sin perjuicio de los tres actores sujetos a estudio, la presente es una investigación centrada en Estados Unidos. Donde una de las cuestiones centrales de esta “Relación tri lateral”, radica en la evaluación de la configuración dinámica del orden mundial, y el riesgo que China y Estados Unidos puedan caer en la trampa de Tucídides o evitarla. Con los riesgos y consecuencias, acerca de los potenciales efectos de un conflicto armado para los países involucrados en esta relación, así sus consecuencias para nuestra región en particular y el mundo en general. Sin embargo, la presente investigación omitirá referirse explícitamente respecto de la predicción de un conflicto armado entre Estados Unidos y la RPCh, en efecto creemos que no es posible predecir de manera confiable si las relaciones entre EE. UU. y la RPCh escalarán hacia un conflicto, o se convertirán en una relación de cooperación.

La relectura de los hechos, con la vinculación de las dimensiones económicas y de seguridad, leídas en clave de política exterior, espera aportar luces al entendimiento de fenómenos emergentes, que plantean nuevos y complejos escenarios futuros, los que interrogan imperativamente nuestra capacidad explicativa. Si existe espacio para la paz, o bien, ésta se presenta como una ilusión, será una pregunta tanto para funcionarios y políticos de los Estados, como para los analistas y eruditos que desarrollan teorías y explicaciones, con las que intentamos comprender el comportamiento, dinámica y evolución del ordenamiento internacional. ¿Son los principios e instituciones internacionales de vocación universal los que auguran el orden futuro?, o bien, ¿es la constatación de un mundo regido por la fuerza la que impondrá la norma de conducta de naciones que emergen a la vez que otras declinan?, pues bien, éstas parecen ser preguntas que reflotan un viejo problema que ya observara el historiador griego que inspira esta reflexión.

Preguntas de Investigación.

1. ¿Cuáles son las claves de política bilateral regional y mundial que subyacen al conflicto entre Estados Unidos y China, por el futuro de Taiwán?
2. ¿Cuál ha sido la evolución económica entre Estados Unidos y la República Popular China por Taiwán?

3. ¿Cuál ha sido el desarrollo Geopolítico y de Seguridad, entre Estados Unidos y la República Popular China, y de qué forma ésta ha incidido en la configuración de su política exterior, en relación con la disputa por Taiwán?
4. ¿Cuál es el nexo que existe entre las políticas practicadas y declaradas de Estados Unidos y la República Popular China respecto de Taiwán?
5. ¿Cuáles son las fortalezas, debilidades, riesgos, amenazas y perspectivas del desplazamiento o reconfiguración del poder mundial, en el conflicto entre EE. UU. y la RPCh por Taiwán?

Hipótesis

Hipótesis general de trabajo (HG)

El conflicto entre EE. UU. y China, por el futuro de Taiwán, revela la tensión mayor por el ejercicio de la supremacía entre dos potencias que se disputan la hegemonía global, donde los dilemas de la política asiática son una pieza central dada la creciente relevancia de China.

Por ahora, esta nueva contienda se desenvuelve en el campo de la política internacional, donde ambos parecen ser pares opuestos, utilizando estrategias realistas y discursos idealistas, no sólo para intervenir en el futuro de Taiwán, sino además como expresiones del intento de uno por ascender e imponerse, y el afán del otro por contener el ascenso de su contradictor y permanecer en la cima.

Hipótesis específicas.

Hipótesis capítulo I. (H1)

Si bien la conducción de la política exterior de Estados Unidos hacia China en el 2000 posee un eje de preocupación centrado en los asuntos económicos y su incidencia en temas de seguridad nacional; también es posible rastrear una ambivalencia en el discurso y las acciones de política exterior del gobierno americano, que produce efectos contradictorios en el planteamiento de sus intereses nacionales fundamentales.

Hipótesis capítulo II. (H2)

La variable económica del conflicto entre EE. UU. y China, por el futuro de Taiwán, da cuenta de una interconexión entre elementos complejos los cuales se encuentran; la dimensión de seguridad y los modelos de gestión de desarrollo económico. Las formas de gestión varían entre aquellas que se ajustan a las normas de la arquitectura del comercio

internacional establecido por la Organización Mundial de Comercio (OMC), y las acciones que vulneran dichas normas.

La apelación de los Estados Unidos al desarrollo de una sociedad o comunidad internacional fundada en reglas parece estar debilitándose dado el aumento de acciones realistas, no basadas en la institucionalidad de las Organizaciones Internacionales. El curso de los acontecimientos muestra una evolución en las formas de intercambio y de gestión, aumentando acciones de carácter unilateral, lo que generará una brecha creciente entre un grupo que abogue y reclame un tipo de desarrollo motivado en reglas, mientras aquellos que tengan la fuerza intensificarán las acciones unilaterales basadas en el poder o en la conveniencia.

Hipótesis capítulo III. (H3)

La evolución Geopolítica de la República Popular China, da cuenta de un ascenso posicionándose como un actor estratégico, superando a Estados Unidos a nivel mundial. No obstante las fortalezas adicionales al poder económico y militar chino, contrasta su declaración acerca de la forma de su “crecimiento pacífico”, lo que configura una “forma paradójica de gestión de su política exterior”. Coherentemente, ésta se manifiesta en un despliegue global y geopolítico sustentado en el intercambio comercial, la generación de redes y posicionamiento estratégico, lo que configura una gestión de la dimensión de seguridad, capaz de evitar el conflicto directo, a la vez que expande sus variables económicas, mientras la creciente variable militar se presenta como elemento de disuasión.

Hipótesis Capítulo IV. (H4)

La relación existente entre las políticas practicadas y declaradas de Estados Unidos y la República Popular China respecto de Taiwán, muestran un alto grado de dependencia y alineación en sus objetivos estratégicos, aludiendo a discursos de carácter idealistas, en el que se invita al respeto de las normas e instituciones internacionales. Sin embargo, en el caso de la República Popular China su ascenso no se observa disputando con los Estados Unidos, sino más bien motivada por la persecución de objetivos de carácter idealista. En el intertanto, Taiwán ha maniobrado con pragmatismo, revirtiendo la pérdida de reconocimiento diplomático por un despliegue económico y asociaciones estratégicas de facto con el que conduce su política exterior.

Distribución de capítulos.

Dado lo anterior, el primer capítulo se estructura en torno a la descripción de la variable histórica de los procesos de esta “Relación trilateral”, observando una evolución ambivalente de las decisiones de política exterior de Estados Unidos, una aparente continuidad por parte de la República Popular China, y una historia de transformaciones y adaptaciones de la política exterior de Taiwán. Este apartado caracterizará los ejes estructurantes de las fuerzas que atraviesan el conflicto en particular, a través de un análisis del conflicto en perspectiva global. El primer capítulo ilustrará y documentará hechos en tanto grilla de lectura, que permitirán reconstruir y rastrear discursos, decisiones, acciones, documentos y otros elementos de política exterior de la “Relación trilateral” en estudio. En adición a la política bilateral, existen elementos regionales y efectos mundiales que subyacen a la ambivalente, radical y contradictoria historia del “Taiwán issue”. De esta forma la variable histórica desplegada en el capítulo N° 1 identifica los ejes estructurantes de política exterior, los que dan origen al capítulo N°2 observando la variable económica y la variable de seguridad analizada en el capítulo N°3, para articular integradamente los elementos de política exterior en el capítulo N°4.

Si bien, la conducción de la política exterior está centrada en asuntos económicos y su incidencia en temas de Seguridad Nacional, la revisión histórica también revela elementos concomitantes a la variable principal de análisis, como; la estrategia discursiva en torno a la defensa y promoción de la democracia y los ideales liberales occidentales, las amenazas a las libertades individuales y los derechos humanos por parte de Estados Unidos, estos, y otros elementos culturales subyacentes configuran y modelan discursos, creencias, imaginarios y sistemas de pensamiento aparentemente contrapuestas, pero forzados por la visión de principios de vocación universal.

El capítulo N°2 observa la variable económica, los intereses presentes en la “Relación trilateral”, los procesos de interacción en la arquitectura internacional, el intercambio comercial, la cooperación y disputas en distintos ámbitos, así como el desarrollo de la red global. No obstante, las relaciones presentes en nuestro objeto de estudio trascienden con mucho la mera relación de intercambio comercial, pues, a la luz del análisis, aparecen fricciones derivadas de tal interacción, relativas a las normas que lo regulan y las tensiones derivadas de las reclamaciones a través de la OMC, los equilibrios financieros, la balanza comercial entre ambos países, y la evolución en los procesos de ascenso de China, y decrecimiento de Estados Unidos. Junto con la dúctil definición de lo que significa el desarrollo económico de la República

Popular China, todo, en un contexto de intensificación de las cadenas globales de valor, que ha aumentado la interdependencia, en un proceso de profundización de la globalización. Las preguntas que inspiran el capítulo N°2 giran en torno a la comprensión acerca de la forma en la que los intereses económicos inciden, e interactúan en la configuración de la trama de política exterior. Coherentemente con lo anterior, el objetivo del capítulo se centra en describir y analizar la evolución económica en la relación entre Estados Unidos y la República Popular China, y caracterizar de qué forma ésta ha incidido en la configuración de su política exterior, en relación con el estatus actual y futuro de Taiwán.

En el contexto del ascenso económico de la República Popular China y el declive de Estados Unidos se destaca una tensión interconectada con modelos de gestión de desarrollo económico que varían entre aquellas que se ajustan a la arquitectura del comercio internacional establecido por la OMC y las acciones que vulneran dichas normas. Una hipótesis provisional respecto de la invocación de los principios de carácter universal es que; la apelación a un tipo de desarrollo mundial basado en reglas parece estar debilitándose, dado el aumento de acciones realistas de carácter unilateral, no basadas en la institucionalidad de las organizaciones internacionales de vocación universal.

El capítulo N° 3, que analiza la variable de seguridad, se centra en describir y analizar la evolución geopolítica y de seguridad en la relación entre Estados Unidos y la República Popular China, así como la forma en que ella ha incidido en la configuración de su política exterior, en relación con la disputa por Taiwán. En la tensión observada destaca de forma creciente la dimensión militar de seguridad, la tensión por la lucha sobre la hegemonía de Taiwán, la posición geopolítica estratégica del control de las aguas del sur de China, el estrecho de Taiwán y otras disputas territoriales. De acuerdo con lo anterior, las preguntas que orientan el capítulo N° 3, giran en torno a la descripción y análisis de la evolución geopolítica y de seguridad. Subyacente a este proceso de despliegue global y geopolítico de la República Popular China, de despliegue de la agenda de seguridad de Estados Unidos y las formas de “navegación” de Taiwán, se observan complejas contradicciones en los modelos de gestión de Política Exterior.

El capítulo N° 4, que analiza la variable de política exterior, observa las decisiones que contribuyen a las definiciones de política exterior. Esto incluye la evaluación de actores quienes toman las decisiones oficiales, como presidentes, primeros ministros, secretarios de estado y secretarios de relaciones exteriores. El alcance de las cuestiones que abordan los intervinientes en esta relación ha navegado en un proceso muchas veces problemático respecto de las decisiones de

política exterior y sus consecuencias, con el riesgo de desencadenar un conflicto bélico en la “Relaciones trilaterales” entre EE. UU., la RPCh y Taiwán. Debido a su complejidad, los actores de este proceso han construido relaciones cuya conducción ha sido dependiente de muchas personas y organizaciones en diversos niveles, nacional e internacional, marcada por variaciones y cambios de curso. De esta forma, el capítulo N° 4 se pregunta en torno a las ambivalencias de las declaraciones y acciones de política exterior, así como las interpretaciones respecto de la misma. El supuesto que anima el capítulo final, está referido a las relaciones de dependencia e independencia en las definiciones y acciones de política exterior, entre los integrantes de la “Relaciones trilaterales” de estudio, aludiendo a discursos de carácter idealistas, y sin embargo, mediando acciones asociadas al realismo clásico. Coherentemente con lo anterior, el objetivo que guía el capítulo N°4 se propone evaluar la relación que existe entre las políticas practicadas y declaradas de Estados Unidos y la República popular China respecto de Taiwán.

Objetivos de Investigación.

1. Identificar y describir las claves de política bilateral, regional y mundial, que subyacen al conflicto entre EE. UU. y China, por el futuro de Taiwán.
2. Describir y analizar la evolución e interacción económica entre Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán.
3. Describir y analizar el desarrollo geopolítico y de seguridad, entre Estados Unidos y la República Popular China, y de qué forma está ha incidido en la configuración de su política exterior, en relación con la disputa por Taiwán.
4. Caracterizar el nexo que existe entre las políticas practicadas y declaradas de Estados Unidos y la República Popular China respecto de Taiwán.
5. Evaluar antecedentes, evolución y perspectivas en el desplazamiento o reconfiguración del poder mundial, en el conflicto entre EE. UU. y la República Popular China por Taiwán.

Metodología.

Análisis bibliográfico de las políticas de EE. UU. y la RPCh respecto de Taiwán, mediante el estudio, identificación y contextualización de; interés nacional, objetivos, estrategia, agenda, actores y recursos.

Análisis crítico de discurso de los contenidos principales respecto del conflicto entre EE. UU. y la RPCh por Taiwán.

a) Nivel de Investigación.

La presente investigación será descriptiva respecto de la política exterior declarada y ejecutada, en los vínculos de política exterior entre Estados Unidos y la República Popular China, Estados Unidos y Taiwán, la República Popular China y Taiwán y la Política exterior de Taiwán respecto de China y de Estados Unidos.

En segundo término, se define como explicativa, puesto que la descripción anteriormente mencionada, permitirá explicar el comportamiento y el estatus del conflicto chino estadounidense, respecto de Taiwán. Todo lo anterior, con la finalidad de proyectar escenarios posibles de las acciones futuras, en relación con la reclamación por Taiwán.

En adición, permitirá explicar los límites aceptables del comportamiento de los estados con independencia del grado de fuerza militar y poder económico que posean.

b) Diseño de Investigación.

La presente investigación respecto de su diseño se define como documental, puesto que la información necesaria a analizar se encuentra disponible en los documentos oficiales de las respectivas cancillerías tanto de Estados Unidos, como de la República Popular China, en la que expresan sus definiciones de Política Exterior es decir sus intereses, sus objetivos y sus agendas políticas.

En adición, existe abundante bibliografía académica producida en universidades, o centros de investigación, los cuales se encuentran disponibles para su revisión y análisis, en internet en formato PDF de libre acceso.

En tercer lugar existen académicos, expertos en la temática que permitirán recabar de primera fuente su experiencia respecto del conflicto China Taiwán EU por medio de webinars, seminarios y otros eventos académicos. Lo que permitirá enfocar, comprender y profundizar un fenómeno en curso, explorándolo desde la perspectiva de los participantes, particularmente desde la visión de Estados Unidos.

c) Tipo de enfoque.

La presente investigación se define como una combinación de enfoque cualitativo y cuantitativo. Cualitativo puesto que definirá objetivos intereses y agenda de política exterior, y cuantitativo, puesto que tendrá que evaluar, en la evolución del tiempo, la cuantificación de variables económicas, y los recursos destinados a la cartera militar, la búsqueda de

aliados políticos y la variación de estos datos. Lo anterior con la finalidad de poder contrastar el discurso declarado en la política exterior de estos países respecto de su preparación en recursos bélicos.

d) Identificación de variables.

El problema es una contradicción entre:

V1: Variable dependiente: Conducta o comportamiento de Política Exterior de los Estados. (Acciones militares, económicas, geopolíticas)

V2: Variables independientes: Posiciones declarativas de Política Exterior.

e) Población y muestra.

Dado que el conflicto entre Estados Unidos y China se refiere a dos superpotencias mundiales, el desencadenamiento de una conflagración bélica impactaría indudablemente a todos los elementos de la red. Si observamos la distribución del comercio mundial de China y Estados Unidos, éstos representan los mayores socios comerciales a nivel internacional. Por lo tanto un conflicto militar, claramente afectaría la disposición de bienes y servicios así como también sus valores. En consecuencia, la población está referida a todos los países interdependientes en la relación política y comercial, sin embargo, la muestra de investigación solo se refiere a la “Relaciones trilaterales” en estudio entre China, Taiwán y Estados Unidos.

f) Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Las técnicas e instrumentos de recolección de datos están referidas a un análisis cualitativo, en el que se utilizarán criterios de la lógica formal para identificar contradicciones. Considerando el aspecto cuantitativo, los indicadores macroeconómicos, serán obtenidos a través del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, OCDE, y otros centros de investigación de universidades internacionales.

Las bases de datos utilizadas fueron rastreadas mediante los recursos digitales de la Biblioteca del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, a través de las páginas “descubridor.usach.cl”, y las bases de datos de la “biblioteca.usach.cl”, y los motores de búsqueda que permitieron acceder a las bases de datos de importantes centros de investigación y fuentes oficiales entre las cuales se pueden mencionar: The Council on Foreign Relations de Estados Unidos, la Oficina de información del gobierno.

Oficina económica y cultural de Taipéi y la Oficina general del consejo de Estado. Central People's Government of the People's Republic of China.

The U.S.-China Economic and Security Review Commission, The National Commission on the Causes of the Financial and Economic crisis in the United States, The Committee on Foreign Investment in the United States. De igual modo, indaga en archivos como the United States department of Justice archives, los discursos oficiales de la República Popular China y Taiwán. Para el seguimiento de la evolución económica de la "Relaciones trilaterales" en estudio y la construcción de las bases de datos que dan origen a los gráficos del capítulo N° 2, se observaron las series e informes anuales entregados por organismos internacionales como el World Economic Forum, World Bank, World Trade Organization, International monetary Fund. Y el Asian Development Bank.

En adición, el presente estudio indagó abundante bibliografía académica para la construcción de los capítulos N° 3 y 4, producida en universidades o centros de investigación. Se siguieron importantes centros académicos de estudio, entre los que se encuentran;

Belfer Center for Science and International Affairs, de Harvard Kennedy School.

ANU Press, Australian National University.

Belt and Road, strategy Institute.

Taiwan International Studies Quarterly.

National School of Development (NSD), Pekin University.

Foreign Languages Press Co. Ltd, Beijing, China.

China International Book Trading Corporation.

Royal Economic Society, Oxford academic.

Centre for Strategic and International Studies. CSIS.

Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center.

Project on Taiwan in the Indo-Pacific Region. Hoover Institution.

Paul Tsai China Center, Yale Law School.

Political Science Department, Davidson College, Indo Pacific Program.

The German Marshall Fund of the United States.

The Australian Centre on China in the World.

Entre otras fuentes utilizadas para la construcción de los capítulos específicos, y que serán declaradas en las introducciones particulares de cada acápite.

Capítulo I.

Antecedentes históricos de la “Relación trilateral” entre la República Popular China, Estados Unidos y Taiwán.

1.1. Introducción.

El estudio del ascenso de la República Popular China, la lucha por la supremacía con Estados Unidos y los conflictos que de ello se derivan en el sistema internacional respecto de Taiwán, se mueven en una polaridad que ofrece múltiples opciones de análisis. Las decisiones tomadas por la República Popular China, Estados Unidos y Taiwán destacan un proceso histórico en el que se han conjugado un conjunto entramado de factores que, a la postre, han conformado en parte los cambios en la geopolítica mundial y el estado del arte de la misma. En este proceso, “the Taiwán issue”, se ha configurado en un asunto extremadamente complejo que involucra muchas e importantes variables de análisis, como por ejemplo; la evaluación de las políticas económicas, sus fundamentos y formas de conducción de los vínculos comerciales, las tecnologías emergentes y su aplicación al desarrollo creciente de la industria militar, la incertidumbre respecto de los conflictos emergentes y potenciales, el debate acerca del rol e incidencia de las Organizaciones Internacionales, y los principios de vocación universal del Derecho Internacional Público, son todos elementos que enmarcan e inciden en la elaboración de la política exterior de la “Relación trilateral” en estudio.

Razonar en torno al desenvolvimiento de los procesos históricos que han llegado a configurar la estructura del sistema internacional, su historia y reglas de interacción formales o no, plantea dificultades en la comprensión de los factores explicativos que intervienen en el proceso. Una revisión preliminar muestra tensiones que se desagregan en distintas variables de análisis a considerar, dada una evolución histórica que ha mostrado cambios en la geopolítica mundial, como lo destacan Lin, C. Roy, D. y Krasner, S. (2011), dando cuenta de las variables económicas, políticas y de seguridad, como elementos clave que moldean las dinámicas de Política Exterior, punto en el que también coincide el profesor Eduardo Ortiz (2000).

La evolución histórica, desde 1945, ofrece una grilla de lectura que muestra el despliegue de la Política Exterior de Estados Unidos, en un proceso ambivalente, respecto de la evolución del apoyo y

reconocimiento internacional a Taiwán, primero, y a la República Popular China después. Seguido por la pérdida paulatina del reconocimiento de Taiwán como Estado autónomo y soberano, por parte de otros Estados de la comunidad internacional, mientras se producirá a la vez el ascenso y posicionamiento de la RPCh.

La ambivalencia de EE. UU. y el cambio de reconocimiento de Taiwán a la República Popular China ante Naciones Unidas en 1971, fue un giro tan radical como contradictorio en lo que la relación entre Estados Unidos y Taiwán se había definido. Mientras la promulgación de la política “Una China” por parte de la República Popular, “The Taiwán Relations Act” de Estados Unidos en 1979 se opondrá a las aspiraciones de la RPCh, entregando respaldo a la lucha de Taiwán por ser reconocidos como un país independiente. Sin embargo, un nuevo giro se produjo mediante el “Consensus” de 1992, que exploró el acercamiento de Taiwán a la República Popular China, acto que añadió un nuevo elemento de preocupación para Estados Unidos, así como en el frente interno de Taiwán.

Una de las preguntas que buscará responder este capítulo gira en torno a identificar y describir las claves de política bilateral, regional y mundial, que subyacen al conflicto entre Estados Unidos y China, por el futuro de Taiwán. Coherentemente con lo anterior, la hipótesis que guía el presente capítulo plantea que; Si bien la conducción de la política exterior de Estados Unidos hacia China en el 2000 posee un eje de preocupación centrado en los asuntos económicos, y ello tiene incidencia en temas de seguridad nacional susceptibles de ser establecidas, en adición, existe una herencia anticomunista en la Política Exterior de Estados Unidos que ha producido efectos ambivalentes en el planteamiento de sus intereses nacionales fundamentales hacia China y Taiwán. Esta ambivalencia ha tenido como efecto la dificultad de conciliar la persecución de sus objetivos y agendas particulares de Política Exterior, con los principios de vocación universal que animan la construcción de objetivos comunes, o generación de canales de comunicación e instituciones comunes, orientadas a la búsqueda de agendas de cooperación entre ambas superpotencias. La “ambivalencia estratégica” con posterioridad al año 2001, siguió la inercia de la fuerza unipolar de Estados Unidos hacia el inicio del nuevo milenio, lo que desalineó la posibilidad de convergencia en los objetivos de Política Exterior con la República Popular China. Lo anterior delinea, en primer término, a modo de introducción general, la revisión de distintas temporalidades en la que está enmarcado el objeto de estudio, que permiten ilustrar los elementos de permanencia y cambio, involucrados en el proceso histórico en el que se desarrolla la tensión entre EE. UU. y la República Popular China por Taiwán.

Así, el primer capítulo se estructura mediando una visión histórica de los procesos, en torno a la “Relación trilateral” entre la República Popular China y Estados Unidos por Taiwán, identificando los ejes estructurales de las fuerzas que atraviesan el conflicto en particular, a través de un tratamiento del mismo en perspectiva global. El primer capítulo, ilustrará y documentará hechos, en tanto grilla de lectura que permitirán reconstruir y rastrear discursos, decisiones y acciones de política exterior de la “Relación trilateral” en estudio.

1.2. El auge de Taiwán y su asociación con Estados Unidos.

La Conferencia del Cairo reunió en noviembre de 1943 a Reino Unido, Estados Unidos y China, oportunidad en la que el gobierno de Chiang Kai Shek parecía estar en la cima del status Internacional. En adición, en junio de 1945 la República de China se convierte en uno de los miembros fundadores de Naciones Unidas, obteniendo un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, con poder de veto, junto con los EE. UU., la Unión Soviética, Gran Bretaña, y Francia. Desde entonces, la historia de la política exterior de Taiwán ha estado marcada por una navegación en las aguas internacionales cruzada por fuertes vientos y oleajes de la geopolítica mundial.

Como lo señala Davidson, G. (2003), después de la Segunda Guerra Mundial, China es destrozada por una guerra civil entre la facción comunista liderada por Mao Zedong y los nacionalistas liderados por Chiang Kai Shek. Respaldados inicialmente por Estados Unidos, los nacionalistas fortalecieron su posición en la escena internacional, mantuvieron su puesto en Naciones Unidas mediante el apoyo y reconocimiento internacional de EE. UU.. De acuerdo con Hobsbawm, E. (2002), el apoyo americano a los nacionalistas se explica observando el contexto internacional de enfrentamiento ideológico de la guerra fría, el que permite entender el apoyo de Estados Unidos como una forma de evitar que Taiwán cayera bajo la esfera de influencia del comunismo, permitiendo además una posición estratégica en el sudeste Asiático.

Como lo señalará Van Vranken (2006), el difícil comienzo del régimen en el Gobierno de Taiwán estuvo marcado por la ausencia de una base política en la mayoría constituyente de la isla, unido a un duro comienzo de dificultades económicas y sociales. No obstante lo anterior, el apoyo de los estados Unidos se vio materializado mediante la fundación de un grupo asesor y asistencia militar que canalizó \$ 1.5 millones (USD) de ayuda no militar hacia el desarrollo de la economía taiwanesa en el periodo entre 1951 a 1965. A través de organizaciones como la Comisión Conjunta de Reconstrucción Rural y el grupo Asesor de Asistencia Militar de los Estados Unidos.

Con posterioridad a 1971, la situación cambia radicalmente, dado que en ese momento Estados Unidos y China compartían a la Unión Soviética como adversario, lo que facilitó el acercamiento diplomático entre estos antiguos rivales, y en octubre del mismo año, las Naciones Unidas reconocieron a la República Popular de China, el Gobierno comunista de Mao como el único representante legítimo de China en Naciones Unidas, y en 1979 Estados Unidos también reconoce al Gobierno de Mao, pero al mismo tiempo seguía siendo el aliado más importante de Taiwán, dado que los estadounidenses aseguraron el suministro de armas al Gobierno de la isla y advirtieron que cualquier ataque por parte de Pekín constituiría una grave preocupación para Estados Unidos, posición que, de acuerdo con Paz, G. (2002), se mantiene hasta hoy.

A esta situación debe agregarse la inestabilidad regional derivada del fin de la Segunda Guerra Mundial. Pues, en 1950, el conflicto entre Corea del Norte y Corea del Sur, que había estado en curso desde la retirada japonesa en 1945, se intensificó en una guerra directa, y en el contexto de la Guerra Fría, esto podría implicar el comienzo de una escalada bélica regional. Por tal razón, como consta en los archivos oficiales del Office of the Historian (1945-1952), la Política Exterior de Estados Unidos estuvo determinada por la guerra fría, extendiendo los compromisos de seguridad hacia el noreste de Asia, forjando una serie de acuerdos, mediante la gestión del secretario del departamento de Estado Dean Acheson, para construir una presencia permanente de Estados Unidos en la región y creando alianzas que perduran hasta hoy. En tal contexto el Presidente de Estados Unidos Harry S. Truman envió a la séptima flota de la marina de los Estados Unidos hacia el estrecho de Taiwán para evitar hostilidades entre la isla y China continental, situación que, lejos de estabilizarse, se hizo cada vez más difícil, mediando la configuración de un statu quo que la República Popular China anhelado resolver mediante la aspiración a la unificación y respecto de la cual se manifiesta la resistencia de Taiwán.

1.3. El nacimiento de la República Popular China.

En 1949 se proclamó el nacimiento de la República Popular de China, Mao Zedong es elegido presidente, y la facción republicana del Kuomintang (KMT) se refugia en Taipéi. Como se desprende de los documentos oficiales de Office of the Historian, (The Chinese Revolution of 1949), el 8 de diciembre de 1949 el resto del Gobierno de Chiang Kai Shek llegaron a la isla para escapar del gigante comunista, con casi 2 millones de soldados, funcionarios del partido y de gobierno y refugiados, declarando a Taipéi capital temporal de la República China.

Desde aquel entonces, Chiang Kai Shek presentó a su Gobierno como la única autoridad legítima de China y a Taipéi como puesto de avanzada, que serviría como último bastión o base para recuperar el continente. Como lo señala Long, S. (1991), a medida que los años solidificaron la división de las “dos chinas”, parecía cada vez más anómalo que las organizaciones globales otorgasen reconocimiento al Gobierno que administraba menos del 2% de la población total de China y controlando una superficie territorial que representaba solo un porcentaje menor, que corresponde al 0,4% de la superficie terrestre de la República Popular China.

Estados Unidos, por su parte, esperará antes de entregarle el reconocimiento diplomático formal a la República Popular China, sin embargo, el estallido de hostilidades en la península de Corea en 1950 transformó la política estadounidense desde el abandono inicial de Taiwán, hacia su defensa. De acuerdo con Garver, J. (1997), la supervivencia de Taiwán dependía en gran medida del apoyo militar externo, y uno de los principales objetivos de la política exterior de Chiang Kai Shek fue formar alianzas anticomunistas, en opinión de Wang, Y. (1990), ello dirigió su estrategia a firmar un tratado de defensa mutua con EE. UU. Durante el periodo en el que la “República de China” gozaba del reconocimiento internacional, en lo que Hobsbawn, E. (1990) ha venido a llamar “la época de oro”, el enfoque de política exterior de la República de China ha pasado por un ciclo completo que comenzó con una participación en la política global, y que dio paso progresivo a una relativa indiferencia y aislamiento de la comunidad internacional, para volver a resurgir en sus esfuerzos de relacionarse con los Estados mediante una intensa actividad comercial hasta la fecha.

Como lo destaca Long, S. (1991), en la década de 1950, China, al igual que Corea, Alemania y Vietnam, se dividió en dos mitades, cada una reconocida y respaldada por una de las dos superpotencias y sus aliados. Pero mientras los otros avanzaban hacia la reunificación, en el caso de Vietnam, hacia la coexistencia en el caso de las dos Alemanias, y hacia la tregua armada en el caso de las dos Coreas, ambas chinas, sin embargo, resistieron firmemente hasta mantener el estado de separación de dos chinas, con la aspiración a la independencia de una y la aspiración de unificación de otra.

Mientras tanto, Estados Unidos evaluaba con prudencia la reestructuración del sudeste asiático, tal como lo muestra la correspondencia del asistente para los asuntos del Sudeste Asiático de EE. UU., quien señala que; “si bien, vería con simpatía el principio de una asociación del Sudeste asiático basada en la Independencia y el bienestar de los pueblos interesados, dicha asociación para tener éxito tendría que generarse espontáneamente dentro del área, y por lo tanto,

Estados Unidos se reservaría el juicio a la espera de los acontecimientos, como lo atestigua el Memorandum 141, de relaciones exteriores de Estados Unidos. (Nickles, D. 2013).

A medida que la guerra de Corea estalló, la administración Truman reanudó la ayuda económica y militar a la República de China en Taiwán, y neutralizó el estrecho con la séptima flota de los Estados Unidos para detener una invasión comunista en la isla, así como una potencial, pero improbable invasión del Kuomintang al continente. La presencia militar de Estados Unidos a Taiwán consistió en el Grupo Asesor de Asistencia Militar (MAAG) y el Comando de Defensa de Taiwán de los Estados Unidos (USTDC), más otras unidades, como la 327a división del aire.

Hasta que EE. UU. reconoció formalmente a la República Popular China en 1979, Washington otorgó subvenciones financieras a Taiwán basadas en la Ley de Asistencia Extranjera, Ley de Seguridad Mutua y Ley de Desarrollo Internacional, promulgada por el Congreso de los Estados Unidos.

La posición oficial del Departamento de Estado de los Estados Unidos en 1959 fue: “Que la capital provisional de la República de China ha estado en Taipéi, Taiwán, desde diciembre de 1949; que el Gobierno de la República de China ejerce autoridad sobre la isla; Que la soberanía de Formosa no ha sido transferida a China; y que Formosa no es parte de China como país; al menos no todavía; y no hasta entonces y a menos que se establezcan tratados apropiados en el futuro. Se puede decir que Formosa es un territorio o un área ocupada y administrada por el Gobierno de la República de China, pero no se reconoce oficialmente como parte de la República de China”. (Office of the Historian. *The Chinese Revolution of 1949*). La estrategia diplomática desplegada por Taipei y Beijing, resultó en un proceso en que la República de China perdió constantemente, ya que, uno a uno los países del mundo, sin importar su color político, tomaron el curso pragmático y eligieron a Pekín, un aliado conveniente a los intereses de un realista. Estados Unidos debía apoyar a Taiwán en un contexto internacional de alta tensión, sorteando los peligros que pudieran desembocar en la escalada de una crisis diplomática, política y/o militar.

La primera crisis del estrecho de Taiwán se desató poco después de la guerra de Corea, cuando Estados Unidos consideró que el estrecho de Taiwán, entonces denominado “Estrecho de Formosa” debía permanecer neutral. (Schwar, H. 1986). El Kuomintang desplegó en agosto de 1954 tropas en las pequeñas islas de Quemoy y Matsu, y la República Popular China respondió bombardeando la zona, conflicto que se extendió a otros archipiélagos que también estaban controlados

por la República de China, hechos en los que murieron dos estadounidenses.

Washington firmó el 23 de noviembre de 1954 con Taipéi el Tratado de defensa mutua, coherentemente con las preocupaciones estadounidenses en ese momento, consolidando su influencia en Asia. (Foreign Relations Of The United States, 1955-1957, China, Volume II). Durante más de dos décadas después de la ratificación del Tratado de Defensa mutua entre EE.UU. y la República de China, la aprobación de la resolución de Formosa en 1955 fue una medida del Congreso que otorgó al Presidente amplios poderes para defender Taiwán. EE. UU. mantuvo una firme alianza militar con la República de China. La Alianza reforzó la seguridad del régimen del KMT y mejoró su legitimidad, tanto en el país como en el extranjero. Al mismo tiempo que Mao invitaba al pueblo chino a dar “el gran salto adelante” en 1958, como lo señala Krebs, R. (2003).

El principal objetivo diplomático de Taiwán durante las décadas de 1950 y 1960 fue mantener su membresía en Naciones Unidas (ONU), donde ocupó el asiento chino en el Consejo de Seguridad. Los desafíos del asiento de Taipéi en la ONU comenzaron a surgir en 1950. Sin embargo, EE. UU. logró calificar a la República Popular China como una nación agresora luego de su intervención en el conflicto de Corea y desde 1951 hasta 1960, Washington y sus aliados argumentaron que la República Popular China no cumplía con los requisitos previos de la carta de Naciones Unidas que indicaba que los miembros deben ser “Estados amantes de la paz”.

Como también se desprende de los documentos oficiales de los Estados Unidos, otro objetivo importante en la diplomacia de la República de China, durante sus primeras décadas, implicó disuadir a los gobiernos extranjeros de cambiar el reconocimiento diplomático formal al régimen de Taipéi. El reconocimiento y apoyo diplomático de Estados Unidos a Taiwán fue una consideración importante que ayudó a mantener a un gran número de países occidentales del lado de Taiwán. El enfoque revolucionario de la República Popular China en los asuntos internacionales era una amenaza para los países no comunistas, y los temores de una China en marcha aumentaron drásticamente durante los primeros años de la gran Revolución cultural proletaria en el periodo 1966-1976.

La amenaza a la paz mundial, representada por el comunismo de la República Popular China, es un argumento recurrente en los documentos estadounidenses de este periodo, riesgo invocado con frecuencia como una amenaza mayor que el socialismo soviético. En efecto Mao declaró que el “social imperialismo soviético” era tan malvado como el imperialismo estadounidense, procediendo a llamar a

las guerras populares en todo el mundo, apoyando las guerrillas marxistas en India, Birmania, Tailandia, Malasia y Filipinas.

A principios de la década de 1960, cuando comenzó a aumentar el apoyo a la admisión de Beijing a Naciones Unidas, hubo un cambio de rumbo. El 15 de diciembre de 1961 la Asamblea General (AG) adoptó la Resolución 1668, que establecía que; “de conformidad con el artículo 18 de la Carta, cualquier propuesta para cambiar la representación de China es una cuestión importante”. Esto significaba que cualquier cambio requeriría un voto mayoritario de 2/3 de la Asamblea General. La resolución fue reafirmada en varias ocasiones, incluso durante la reunión de 1970 de la 25 Asamblea General de Naciones Unidas.

De acuerdo con el Memorando de Seguridad Nacional 141 Washington, del 05 de febrero de 1969, el Presidente de la República de los Estados Unidos, ordena que se prepare un estudio sobre la política de Estados Unidos hacia China, sobre sus objetivos e intereses involucrados y las líneas generales de las políticas estadounidenses apropiadas. (Memorandum 141. Foreign Relations Of The United States 1969-1976). El estudio debía incorporar puntos de vista, interpretaciones alternativas de los temas involucrados e incluir declaraciones resumidas de las concepciones y líneas políticas de la administración anterior. El estudio debía integrar; i) El estado de las relaciones de EE. UU. con la China comunista y la República de China; ii) La naturaleza de la amenaza e intenciones comunistas Chinas en Asia; iii) La interacción entre la política de EE. UU. y las políticas de otros países importantes hacia China; iv) Enfoques alternativos de EE. UU. sobre China, sus costos y riesgos.

El 25 de octubre de 1971, la 1976ª sesión plenaria de Naciones Unidas aprobaron la Resolución 2758, en una medida “sin precedentes” que autorizó un cambio en la representación de China, manifestando explícitamente que; “la restitución de los legítimos derechos de la República Popular China es indispensable para salvaguardar los principios de la Carta de Naciones Unidas, reconoce que los representantes del Gobierno de la República Popular de China son los únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, y que la República Popular de China es uno de los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad”. Y decide también expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai Shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados.

Pese a las reclamaciones del representante de la República de China, el embajador Liu Chieh y su delegación abandonaron el Organismo Mundial. Según los informes, Estados Unidos presentó una solicitud de enmienda al texto, situación que, de haber sido aprobada,

hubiese permitido la coexistencia de dos puestos chinos en la ONU para sentar tanto a Beijing como a Taipéi. Pero esta propuesta fue rechazada. Taiwán desde aquel entonces, ha tenido que navegar ajustando sus estrategias diplomáticas, en un esfuerzo por hacer frente a los cambios en el entorno internacional. Estos ajustes han mostrado tanto innovación como creatividad, forzados, tal vez, por la necesidad de superar algunos de los obstáculos que le generó el cambio de estatus de reconocimiento en el concierto internacional, ajustes que han implicado ingentes desafíos para el Gobierno de la República de China.

La relación entre la República Popular China y Estados Unidos vino a cambiar parcialmente con el viaje de Kissinger a la RPCh en julio y octubre de 1971, en la que se reunió con Zhou Enlai. (Foreign Relations of the United States. 1969-1976). De acuerdo con el Memorando 163 del asistente para asuntos de Seguridad nacional del Presidente Nixon, Henry Alfred Kissinger, con fecha 29 de octubre de 1971, afirma que fue la primera vez que un funcionario estadounidense apareció en la prensa con funcionarios de la República Popular China, lo que fue una señal clara para la población de la RPCH.

Como lo señala Kissinger, H. (2011), en aquel entonces Estados Unidos y la República Popular China compartían a la Unión Soviética como adversario, lo que facilitó el acercamiento diplomático entre estos antiguos rivales y luego del reconocimiento a la República Popular de China, como el único representante legítimo ante Naciones Unidas, en 1979 Estados Unidos también reconocerá al Gobierno de Mao, pero al mismo tiempo, seguirá siendo el aliado más importante de Taiwán.

Kissinger y Nixon fueron a Pekín en 1971 y 1972, y luego el presidente Carter cambió el reconocimiento diplomático de Taipéi a Pekín en diciembre de 1978, como lo atestigua el Memorándum 179 con fecha de 23 de diciembre de 1979, que trata la implementación de pasos que el departamento de defensa de los Estados Unidos planeo tomar, para asegurar la implementación oportuna y efectiva de la decisión de normalizar las relaciones con la República Popular China. (Foreign Relations Of The United States, 1977-1980). Las acciones, si bien definen temas de defensa para facilitar la evolución de la nueva relación con Pekín, a la vez planteaba proteger la reputación de la integridad, confiabilidad y credibilidad de los Estados Unidos a través de sus tratos con Taiwán, lo que sin duda configuraba un escenario en extremo complejo de equilibrar. Las acciones definidas, dicen relación con la venta de armas a Taiwán, el retiro de la presencia militar de los Estados Unidos en Taiwán, decisiones acerca del material de guerra e instalaciones de defensa en Taiwán, y actividades de defensa en general, aun cuando consta en el registro que no existiera un protocolo detallado ni definido ad hoc.

La sociedad de Taiwán debió sentirse traicionada por su antiguo aliado en la lucha contra el comunismo global y el ambivalente cambio de rumbo de la política internacional de Estados Unidos hacia el principio “una sola China”, lo que debió significar un duro golpe a la aspiración de independencia o autodeterminación, y una difícil posición en la que se desplegaba un nuevo cambio de curso en la estrategia.

1.4. El auge de la República Popular China y la lucha de Taiwán por su independencia.

Cuando muere Mao Zedong en 1976, el sistema chino toma una nueva dirección, Deng Xiaoping toma las riendas de China a fines de 1978, dejando en claro que su partido no renunciará a ningún poder y que China considera abrirse a Occidente. Esta es la razón de la visita de Deng Xiaoping a Norteamérica, abriendo la República Popular China a los negocios.

En 1978, el Gobierno de la República Popular China inició una política reformista, con un régimen que cubre un ambicioso plan a 22 años plazo en temas de modernización de la agricultura, la industria, ciencia, tecnología y defensa nacional, dado que, de acuerdo al propio diagnóstico de Deng Xiaoping, la República Popular China estaba 15 o 20 años por detrás de los países avanzados en conocimiento científico, y se requería una gran tarea por hacer para cerrar la brecha, como lo atestigua el Memorandum 117. (Nickles, D. 2013).

Como lo señalan Jiantang, M y Kwakwa, V. (2019), la apertura del gobierno de Deng Xiaoping comenzó embarcándose en un programa de reformas, creando cuatro zonas económicas especiales (ZEE) las que podrían jugar con reglas diferentes que el resto de la China comunista. Así, las fábricas podrían exportar bienes a Occidente y los importadores podrían comerciar con países capitalistas, la idea era que estas zonas captaran inversión extranjera y sirvieran como mini motores económicos para el resto del país, diseño que funcionó espectacularmente.

Una de las primeras zonas económicas especiales fue el pueblo pesquero de Shenzhen, con una población inicial de 59.000 habitantes en 1980, la que aumentó en 2016 su población a 12 millones, y su producto interno bruto per cápita aumentó exponencialmente, lo que explica por qué en los próximos 30 años China comenzó a definir más y más de estas zonas de desarrollo. (The Global Competitiveness Report: 2012-2013).

Estas primeras ZEE aprovecharon la fuerza de trabajo masiva de la República Popular China para producir grandes cantidades de exportaciones de bajo costo, mientras la productividad se elevó exportando, de forma creciente, miles de millones de dólares cada año.

Así, China comenzó a satisfacer la demanda de bienes económicos de Occidente mientras se acercaba a Estados Unidos. Aunque China seguía siendo un país comunista, su transformación a una economía de mercado, a finales de 1990 mostró las señales del éxito económico.

En el apogeo de la división chino-soviética, y al comienzo de la reforma y apertura de la República Popular de China, el cambio de reconocimiento diplomático a la República Popular China (RPC) contrarrestó las influencias políticas y las amenazas militares de la Unión Soviética. Como consta en los registros, la Embajada de Estados Unidos en Taipéi migró a Pekín y se cerró la embajada de Taiwán en Estados Unidos. Tras el término de las relaciones diplomáticas, los Estados Unidos terminaron su Tratado de defensa mutua con Taiwán el 01 de enero de 1980.

La República de Taiwán tuvo que enfrentar la crisis y encontrar un camino para sobrevivir y prosperar en las nuevas circunstancias, situación que aceleró dramáticamente la evolución política de Taiwán, tanto interna como externamente. De acuerdo con Jue, S. (1979) Taiwán se vio forzado a reestablecer planes y prioridades, centrándose en mejorar la vida económica y social de los ciudadanos locales, instituyendo nuevas reformas, y alentando a la sociedad civil al desarrollo democrático.

El 10 de abril de 1979, el presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, promulgó "The Taiwan Relations Act". (1979), que creó la autoridad legal nacional para la conducción de relaciones no oficiales con Taiwán. El texto sancionado en el Senado de los Estados Unidos establece este acto para ayudar a mantener la Paz, la seguridad y la estabilidad en el Pacífico Occidental y promover la política exterior de los Estados Unidos, al autorizar la continuación de las relaciones comerciales, culturales y de otro tipo entre el pueblo de los Estados Unidos y el pueblo de Taiwán. Con posterioridad, las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Taiwán se llevaron a cabo a través del Instituto americano de Taiwán, quien ha establecido una organización de contraparte, la oficina de Representación Económica y Cultural de Taipéi en los Estados Unidos.

La expulsión de Taiwán de Naciones Unidas, el viaje del presidente Nixon, la debacle de la ONU en 1971, el reconocimiento de Beijing por parte de Canadá en 1970, y otros hechos, desencadenaron un efecto dominó, que allanó el camino para que numerosos países cambiaran el reconocimiento diplomático a Beijing. Entre 1971 y 1979, 46 Gobiernos rompieron relaciones con Taiwán y reconocieron el régimen comunista de Beijing. El golpe más demoledor se produjo cuando Estados Unidos rompió relaciones formales con Taipéi en enero de 1979. También fue durante este periodo que Taiwán perdió su

membresía en la mayoría de los organismos internacionales. Tras la pérdida de su asiento en la ONU, Taipéi perdió representación en muchas otras instituciones. Por ejemplo, en 1980, la República de China se vio obligada a ceder sus puestos en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a Beijing. A mediados de la década de 1980, Taiwán había sido expulsado de la mayoría de las organizaciones internacionales.

Luego de la muerte de Chiang Kai Shek en abril de 1975, la República de China gradualmente comenzó a buscar un enfoque más flexible en los asuntos exteriores. La nueva política quizás podría considerarse mejor como un precursor de la diplomacia pragmática de Taipéi. De acuerdo con Van Vranken (2006), el presidente Chiang Ching-kuo buscó reemplazar los lazos diplomáticos formales con fuertes relaciones no oficiales, y para lograr este objetivo, aceleró el uso de intercambios de persona a persona, revitalizó los programas de ayuda exterior del Gobierno, e invitó a prestigiosas empresas extranjeras a participar en los lucrativos programas de desarrollo nacional de la isla.

En un mundo que se mueve hacia un sistema de comercio mundial más competitivo, Taiwán se enfrentó a la necesidad de forjar vínculos con aliados, y permanecer bajo la protección de Estados Unidos, a la vez que buscaba la forma de neutralizar la amenaza de una invasión militar de la República Popular China y disminuir la tensión con la misma. En efecto, Niou, E. (1995), utiliza la metáfora de un camarón entre ballenas para ilustrar la difícil posición de Taiwán entre Estados Unidos y la República Popular China.

La Ley de Relaciones con Taiwán (TRA), que guiará la política estadounidense hacia Taiwán en el periodo posterior a la “normalización”, establece que Estados Unidos mantenga sus relaciones comerciales, culturales, y de otro tipo con Taiwán a través de medios no gubernamentales. En términos de venta de armas a Taiwán, la ley estableció que EE. UU. “pondrá a disposición de Taiwán los artículos y servicios de defensa en la cantidad que sea necesaria para permitir que Taiwán mantenga una capacidad de autodefensa suficiente”. Estados Unidos planeó adaptar sus acciones en temas de defensa para facilitar la evolución de una nueva relación con Pekín, a la vez que protegían a Taiwán. (Foreign Relations Of The United States 1977-1980). El TRA podría describirse como una alianza tácita o virtual, así, las rupturas de relaciones formales transitaron hacia una nueva forma de desarrollo y de relaciones de Taiwán con Estados Unidos, pero también con el resto del mundo.

Finalmente, la evidencia sugiere que la deriva hacia el aislamiento diplomático, que provocó inicialmente una crisis de legitimación en el país y en el extranjero, ayudó a allanar el camino a la

notable democratización de Taiwán. Según Van Vranken (2006), el contradictorio fracaso de la legitimación internacional de Taipéi implicó el robustecimiento de la democratización en el hogar.

1.5. El giro pragmático de Taiwán en la transformación de su política exterior.

Como veremos en detalle en el capítulo N° 2, Taiwán experimentó un impulso en su crecimiento económico en la década de 1980 gracias al aumento de las exportaciones, siendo Estados Unidos el receptor de casi la mitad de las exportaciones de Taiwán. En la misma década, Chiang Kai Shek liberalizó el sistema político al poner fin a la ley que imponía restricciones a los medios de comunicación a los ciudadanos. Mientras en el continente, en paralelo, la segunda generación de líderes que llegó al poder en 1978 adoptó una orientación política más flexible hacia Taiwán. Como lo ha señalado Hua, S. (1995), la política exterior de Deng Xiaoping hacia Taiwán resultó ser más moderada, en conjunto con sus reformas de orientación capitalista.

Este proceso se aceleró cuando Ching-Kuo como presidente de la República de China en 1988, aprobó la Ley de Organización Cívica, que permitía a los partidos políticos, legalizando el Partido Progresista Democrático (PPD) de Taiwán, facción política que sucedió al Kuomintang en el año 2000 por dos periodos de cuatro años al ser elegido el presidente Chen Shui Bian.

Como lo señala Rawnsley, G. (2000), no son pocas las contradicciones que acompañan las decisiones de política exterior de Estados Unidos al buscar acercamiento a la República Popular China, dado el anticomunismo de la política exterior de EEUU. y la importancia estratégica de mantener a Taiwán como aliado, traición aparente, que ha planteado tanto problemas como oportunidades para la política exterior de Taiwán.

Cómo reflejo de la promesa del presidente Lee Teng Hui de 1988, Taiwán debía esforzarse con mayor determinación, pragmatismo, flexibilidad y visión, para mejorar y romper una tendencia de política exterior basada principalmente en relaciones sustantivas. Taiwán adoptó una nueva estrategia diplomática descrita como “diplomacia pragmática”, junto con reformas democráticas. Utilizando este enfoque, Taiwán buscó recuperar su posición en la comunidad internacional.

La exitosa transición de Taiwán a la democracia y su orgullo por sus logros han impedido el anhelo continental de una China unificada, a la vez que han aumentado los impulsos taiwaneses hacia la Independencia. Por el contrario, China ve a Taiwán como una provincia renegada y como lo demuestra su más reciente ley antisecesión, ha

amenazado con usar la fuerza si la isla toma medidas para establecer la independencia formal. Como lo señala Tunsjø, Ø. (2008) las transformaciones en las políticas económicas continentales y el curso de las relaciones de Taiwán con la República Popular China han acompañado cambios en la política interna. En mayo de 1991, Taiwán declaró unilateralmente el fin de la guerra civil China. El comercio bilateral ahora se ha disparado a más de US \$ 60 mil millones y en 2003 China había reemplazado a los Estados Unidos como el principal socio comercial de Taiwán. Además, la inversión taiwanesa en el continente se ha disparado a más de \$100.000 millones de dólares estadounidenses y, según algunas estimaciones, más de un millón de taiwaneses ahora viven y trabajan en China continental. Por otro lado, como lo destaca Van Vranken (2006) las tensiones con la República Popular China se han intensificado cada vez que Taiwán ha caracterizado las relaciones entre los dos lados del estrecho como una relación de Estado a Estado.

La bibliografía destaca hitos en el enfoque pragmático de la política exterior de Taiwán, a saber; el avance y refuerzo de los lazos diplomáticos formales; el desarrollo de relaciones con países que no mantienen relaciones formales con Taiwán; y admisión o readmisión a organizaciones internacionales. Aunque Taipéi ha obtenido una serie de pequeñas victorias en su lucha con Beijing por el reconocimiento diplomático desde que adoptó la diplomacia pragmática, también experimentó algunas deserciones importantes en el mismo periodo, tres países importantes, Arabia Saudita, Corea del Sur y Sudáfrica trasladaron sus embajadas a Beijing en la década de 1990.

El año 2000 marcó un cambio de administración de Taiwán, la República de China continuó practicando la diplomacia pragmática, a pesar de su estrecha interdependencia económica con la República Popular de China, su relación ha planteado serios desafíos de seguridad. De hecho, la RPCh nunca ha renunciado al uso de la fuerza militar para evitar la independencia de la isla. Como lo destacan Dean, P. y Chen, D. (2017), Beijing ha aprovechado sus florecientes recursos económicos para invertir en sus capacidades militares, desplegando cazas avanzados y misiles balísticos de mediano alcance, más de mil de los cuales están dirigidos a Taiwán, sin mencionar las gestiones de lo que se ha venido a llamar la “diplomacia del dólar”.

Los cambios en la política interna de Taiwán incluyeron el levantamiento de la ley marcial, la legalización de los partidos políticos de oposición, la desregulación de los medios de comunicación, la reforma del sistema educativo y un creciente sentido de conciencia e identidad taiwanesa. El 18 de marzo de 2000, los taiwaneses sorprendieron a la comunidad internacional cuando eligieron presidente del país a un candidato que no fuera del partido gobernante Kuomintang. Si bien, como

lo señala Brown, K. y Wu Tzu-Hui, la narrativa de la nacionalidad de Taiwán promovida por el Kuomintang durante sus 50 años de gobierno estuvo centrada en China, con el paso del tiempo este enfoque se ha vuelto cada vez mas irrelevante y obsoleto, alejando a la isla del continente. No obstante, luego de dos periodos consecutivos, en el KMT recuperó el poder en 2008, periodo en el que se siguió una estrategia de equilibrio hacia la RPC, bajo el Gobierno del presidente Ma Ying-jeou. Considerando el crecimiento de los vínculos económicos de Taiwán con la república popular china comenzó a principios de la década de 1990, e incluso la aceleración durante los años del presidente del partido democrático progresista (DPP), Chen Shui-bian, de 2000 a 2008, la interdependencia económica con China se ha vuelto inevitable si Taiwán desea continuar cosechando los beneficios de una economía global en crecimiento. La apertura económica de China ha reestructurado las economías regionales y globales, se ha convertido en la fábrica del mundo y lo que es más importante, en uno de los mercados de consumo más grandes del mundo. China se ha convertido en una parte integral de la cadena de suministro global y el motor económico más importante para Asia y el mundo, como lo señala Friedman, E. (2005).

Mientras el KMT continuó abogando por la cooperación económica con China continental, la presidenta del DPP, Tsai Ing-wen, quien asumió como presidente de la República de China el 20 de mayo de 2016, presionó por una postura política a través del estrecho más fría que su predecesora KMT, lo que deja en evidencia que la lucha por lazos comerciales más estrechos con la República Popular China no siempre ha conducido a relaciones políticas amistosas a través del estrecho. No obstante, la relación de interdependencia económica entre China y Taiwán, el Partido Comunista chino ha afirmado que tiene que actuar con fuerza para evitar que un Taiwán democrático, separado y autónomo, logre la Independencia de jure. Por su parte, Estados Unidos se ha comprometido con la seguridad, la libertad y la democracia de Taiwán, consagradas por el Washington's Taiwan Relations Act (TRA), y las "seis garantías" del presidente Ronald Reagan. Aunque este no apoyó la independencia de Taiwán, Estados Unidos buscó disuadir la agresión militar de la República Popular China contra la isla, e insistió que el estancamiento de las relaciones a través del estrecho debía resolverse pacíficamente y con el consentimiento del pueblo taiwanés.

El continuo apoyo de Estados Unidos a la República de China es un referente del compromiso de Estados Unidos con la región de Asia y el Pacífico. Taiwán, en otras palabras, no se deja solo en su trato estratégico con China. Los componentes de esta "Relación trilateral" han sabido equilibrar sus fuerzas y minimizar sus amenazas, a la vez que han construido una dinámica de relaciones económicas, comerciales y

políticas. Un desequilibrio de los nodos de una red mundial, cada vez más interdependiente darían cuenta de graves efectos a la cadena de suministros globales, golpeando a su vez la oferta de productos y servicios, con efectos sobre los precios y la desaceleración económica, en suma, un efecto que ninguna economía moderna estaría dispuesta a financiar.

1.6. La década del 2000. Un cambio de era.

La bibliografía especializada destaca factores de cambio en el sistema internacional en lo que se ha venido a denominar “la crisis de los 30 años”, entre el periodo 1991 a 2021. Como se ha descrito más arriba, el orden posterior a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la hegemonía de los Estados Unidos y la preponderancia de las democracias y economías de mercado capitalistas en el mundo, lo que profundizó la interdependencia mundial hacia una etapa de globalización profunda a nivel planetario. Gálvez, E. (2021), señala que los factores estructurales de este proceso de cambio están referidos al orden económico mundial, principalmente cambios en lo político estratégico, destacando la rivalidad entre China y Estados Unidos, el impacto científico tecnológico de la cuarta Revolución Industrial, y los riesgos y oportunidades que este nuevo escenario internacional presenta para la política exterior.

El inicio del siglo XXI está marcado por importantes hitos que pondrán de manifiesto el ascenso de la hegemonía estadounidense en la escena internacional tras el final de la Guerra Fría (1991), la desaparición de la Comunidad de Estados socialistas de la URSS y los atentados contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. En 2002, el presidente de los Estados Unidos George Bush presentó “the National Security Strategy of the United States of America”, enfrentando desafíos del sistema de seguridad colectiva luego de los ataques a las Torres Gemelas. El llamado por parte del presidente Bush marcaría un cambio de rumbo en la política exterior de los Estados Unidos, declarando que Estados Unidos actuará contra esas amenazas en surgimiento antes que éstas terminen de formarse. En palabras de Torres, J. (2002), el camino así se pavimentaba para la doctrina de la guerra preventiva y la guerra contra el terrorismo, la que de acuerdo a las declaraciones del presidente, nos enfrenta a un nuevo mundo, en el que la “acción” es el camino para la paz y la seguridad de forma preventiva, lo que implicaba identificar y destruir las amenazas antes que se acerquen, “incluso si hay dudas sobre el lugar y el momento del ataque enemigo”, como lo declara; “no dudaremos en actuar solos, si es necesario, para ejercer nuestro derecho a la autodefensa con una

operación preventiva” (Bush, G. 2002). Así, los Estados Unidos se auto asignaron el derecho y la autoridad de desarrollar guerras y ataques preventivos contra aquellos países que ellos considerasen enemigos, o simplemente peligrosos, e incluso llevar a cabo acciones al margen de las organizaciones internacionales, cuando, según su criterio, estén en juego sus intereses vitales. La especial coyuntura histórico internacional condujo a EE. UU. a la guerra contra el terrorismo en un periodo que ha sido denominado como unipolarismo, perfilando lo que sería el inicio del milenio, en el periodo de la presidencia de George Bush entre los años 2001 a 2009.

La crisis económica de Estados Unidos en 2001, la guerra de Afganistán, (2001-2021), y la guerra de Irak (2003-2011), caracterizarán este periodo en el que Estados Unidos emprendió acciones en Medio Oriente, en el marco de lo que definió como “guerra contra el terrorismo internacional”. Gamarra, Y. (2007) y Van der Linden, H. (2007) estudian las justificaciones de esta acción mediando la elaboración de una doctrina denominada “guerra preventiva” justificada en la legítima defensa. Efectos para los cuales Estados Unidos concurrió en la búsqueda de aliados para la conformación de una coalición, junto a la cual el 07 de octubre de 2001 comenzó el despliegue militar de la operación Enduring Freedom en territorio afgano. La operación militar estadounidense llevada a cabo por el ejército de los Estados Unidos en contra de Irak en el año 2003 tuvo una interpretación ambivalente por parte de la comunidad internacional. Por una parte, fue leída como un acto legítimo por parte de Estados Unidos y sus aliados, versus aquellos que interpretaron esta acción como un acto ilegítimo. En tal contexto, Estados Unidos y Reino Unido, notifican al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que esta operación se efectuaba en el marco de la Carta de las Naciones Unidas, concretamente en el artículo 51, que permite el ejercicio de la legítima defensa individual o colectiva frente a un ataque armado, hecho que generó debate respecto de su legalidad. Para justificar dicha acción, Estados Unidos elaboró una doctrina denominada guerra preventiva o ataque preventivo a la luz de los principios que rigen el ordenamiento internacional. En esta interpretación, la guerra preventiva es aquella acción armada que se emprende con el objetivo de repeler preventivamente una acción ofensiva o una invasión percibida como inminente, o bien, para ganar una ventaja estratégica en un conflicto. Uno de los muchos problemas que generó este hecho, radica en explicar las razones del por qué un país hegemónico puede tomar acciones de forma unilateral, forzando, e incluso modificando las reglas, de forma tal de llevar a cabo sus acciones y mediante arreglos de política exterior justificar tales hechos. Tal interrogante resulta aplicable para aquellos casos en los que la fuerza sea el argumento de legitimidad, como es el

caso de la invasión rusa a Ucrania, o bien, un posible escenario futuro de conflictos potenciales detonados por la escasez de recursos.

No obstante lo anterior, la legitimidad de esta doctrina fue objeto de intensos debates por parte de quienes se opusieron, tanto, a la acción, como, a los fundamentos esgrimidos por la potencia hegemónica para justificar la misma. (Colin, G. 2007). Los detractores de la acción militar por parte de Estados Unidos argumentaban la vulneración de la definición de la autodefensa, establecida en los principios que regulan el uso de la fuerza, en el ordenamiento establecido por el Derecho internacional Público. En efecto, este acto se presentó como una paradoja ante el ordenamiento internacional de la época, dado que planteó una interrogante respecto de la legalidad de la acción, de acuerdo con los principios de Naciones Unidas en torno al uso de la fuerza y las definiciones del principio “*ius ad bellum*” y las regulaciones establecidas en el capítulo séptimo de la Carta de Naciones Unidas. Diversas fueron las reacciones por parte de los Estados y dado que esta acción se desarrolló en un periodo de cambio en el contexto internacional, se observa una interesante esgrima legal en la escena internacional respecto de los hechos y la posición de Estados pequeños que no adscribieron a la tesis del país hegemónico, como lo destaca Méndez, R. (2008).

En el año 2002, Hu Jintao asume la administración de la República Popular China, momento en el que se produce una involución del estatus de reconocimiento de Taiwán por parte de la comunidad internacional, con la consecuencia de su debilitamiento diplomático, oportunidad que coincidió con el primer Gobierno que abiertamente propugnaba la Independencia de Taiwán. Por su parte, la evolución de las relaciones oficiales no diplomáticas de Taiwán está cruzada por la promulgación de la ley antisecesión de la República Popular China, que autoriza de forma explícita el uso de la fuerza para recuperar el control de un territorio sublevado en el año 2005. A principios de 2006, el presidente Chen Shui Bian solicitó el cese de funciones del Consejo de Unificación Nacional y las directrices de unificación nacional dejaron de aplicarse. En 2007, el Gobierno afirmó una identidad separada de China y solicitó la entrada de Taiwán a Naciones Unidas en 2008, la que fue rechazada, aludiendo a la Resolución 2758 del Consejo de Seguridad de 1971.

La crisis económica suprime 2007 a 2008, puso en evidencia fallos en la regulación del sistema económico liberal, destacando sobrevaloración de productos financieros, crisis crediticia, crisis en el financiamiento hipotecario y financiero, lo que se tradujo, en suma, en una crisis global de la confianza en los mercados internacionales y la consiguiente caída del Banco estadounidense Lehman Brothers en 2008. Los rescates financieros por parte de los Estados para salvar a la banca

de la quiebra, la insolvencia o liquidación no se hicieron esperar. Sin embargo, el contagio ya estaba esparcido a nivel global, trayendo consigo crisis económica y financiera, aumento del precio del petróleo a nivel mundial, deflación global, guerra de divisas y guerra comercial.

El predominio de las ideas de liberalización económica y comercial, así como la apertura de las economías a los flujos financieros de inversión, están tanto dentro de los factores explicativos del aumento del comercio, como de las crisis económicas de las décadas de 1990 y 2000, la crisis asiática en 1997 y la crisis subprime en 2007 a 2008. Al respecto, el profesor Stiglitz (2022) realiza una sobresaliente y provocativa interrogación a la teoría económica clásica y sus modelos, dado que, en su opinión, esta resultó incapaz de anticipar, ni mucho menos predecir los shocks económicos o financieros de los años 1997, 2001, 2008-2009, 2021, ni mucho menos las crisis emergentes internacionales. Fascinante tema que provoca la interrogación epistemológica acerca de las fronteras de la ciencia y su utilidad para comprender un mundo en cambio y, en lo que parece ser la distópica disrupción de la incertidumbre, y la incapacidad de los modelos explicativos basados en supuestos y presunciones, sin ponderar en el análisis su rol y efectos, en el modelo racional de la ciencia económica como la conocemos. Interesante resulta también dado que interroga los fallos de los sistemas liberales y uno de los fundamentos que cimentan la democracia, a saber; el concepto de libertad.

La reflexión anterior resulta coherente con el planteamiento del desarrollo chino, entendiéndolo como un proyecto moderno que ha intentado desarrollarse por medios singulares hasta llegar a construir un prototipo igualmente sorprendente, siempre consciente de las demás posibilidades que se ha negado a emular. En palabras de Lin Chun (2006), un modelo distinto del socialismo burocrático de tipo soviético, así como también diferente de las diversas formas de capitalismo occidental.

En adición, también resulta interesante el hecho de que China no sólo pudiera controlar la crisis subprime, sino que además aprovechará el impacto de la contracción de la demanda interna para poner en marcha reformas sociales, económicas y revolucionarias. Como lo señala Napoleoni, L. (2011) y Osnos, E. (2014), en los primeros años del siglo XXI, China engloba dos universos, el de una potencia económica mundial y el de un Estado autoritario, ambos con una escala de superpotencia.

1.7. Xi Jin Pin, Trump, y la Guerra Comercial.

En el año 2013, Xi Jinping es elegido presidente de China, sacudiendo los cimientos de la política, puesto que desde que asume sus funciones, imprimió un activismo estratégico en materias que van desde asuntos sociales, económicos, defensa, hasta la política exterior, como lo señala Ríos, X. (2018). El 2013 es un año en que la iniciativa de la Franja y la Ruta se anuncia como uno de los principales proyectos de China. La idea ha pasado a formar parte de la agenda global, despertando particular interés dada su proyección y ampliación de la inversión extranjera de China mediante el establecimiento de rutas terrestres (franja) y marítimas (ruta). En enero del 2018 el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Ji invitó a los países de América Latina a participar en la iniciativa de la Franja y la Ruta en el Foro CELAC-China, en la que se elaboró el plan de acción conjunta de cooperación en áreas prioritarias entre los Estados miembros de CELAC y China para el periodo 2019 a 2021. De acuerdo con Aróstica, P. y Sanchez, W. (2019), el proyecto no ha estado exento de críticas, como por ejemplo la preocupación por la carga de la deuda que los países pequeños o débiles asumen cuando solicitan préstamos para los proyectos de la franja y la ruta en relación con los beneficios económicos futuros. En adición, existe preocupación respecto de las relaciones de dependencia contraídas con el gigante asiático y las formas de financiamiento de deuda de países pequeños fuera del circuito financiero internacional. En tercer lugar, hay temor respecto de que China pueda controlar cada uno de los eslabones de la cadena de suministro y las carteras de sectores clave como la energía. En cuarto lugar, las inversiones en proyectos y sectores que conllevan grandes riesgos para el medio ambiente y los derechos de las comunidades locales e indígenas. Dada la reciente consolidación de una iniciativa conjunta entre el Gobierno británico y la República Popular de China. “the China Britain joining Chinese-led Investment Bank AIIB.

La llegada del presidente Donald Trump marcó un cambio en la política comercial de Estados Unidos hacia China. En 2018, la guerra comercial entre China y Estados Unidos marcó una confrontación que tendrá impacto, no solo en el ámbito científico tecnológico, sino también en lo que se ha destacado como una rivalidad geopolítica china-estadounidense. En efecto, esta oposición emerge como una categoría analítica, en un conflicto en el que parece ser recurrente, como se lee en el documento de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos del año 2002. El Impacto de esta rivalidad y confrontación, posee una onda expansiva de alcance global en temas económicos de seguridad en la esfera de la tecnología y la cooperación multilateral. (Biden, J. 2002).

El aumento de los intercambios financieros, comerciales y del movimiento de personas e ideas a nivel global fue estimulado por un acelerado desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones y el transporte. Lo anterior ha estado acompañado por el desarrollo científico técnico de China, quien en 2011 envió con éxito la primera estación espacial prototipo Tiangong-1 y en 2012 puso en funcionamiento el sistema de navegación por satélite BEIDOU-2. En este proceso, también aumentaron el intercambio de las ideas de liberalización comercial, y la apertura de las economías a los flujos financieros y de inversión acompañaron prácticas de mercado que se expandieron y con ello los principios de la economía liberal.

En efecto, el proceso de evolución del orden global liberal y el posicionamiento de China en interacción con Estados Unidos, Taiwán y otros actores internacionales dan cuenta de un complejo proceso de interacción, de auge y declive, como lo señala Lin Chun, (2013). El nuevo escenario geopolítico mundial, marcado por la rivalidad y tensiones entre los Estados Unidos y la República Popular China, se desarrolla en un contexto dinámico donde la región Asia pacífico está adquiriendo cada vez mayor relevancia en la política y las relaciones económicas internacionales, como lo destaca Toro, S. (2021), esta situación de rivalidad estratégica global es similar, pero no idéntica a la confrontación de Estados Unidos con la URSS en tiempos de la Guerra Fría.

El marcado ascenso de China al rol de superpotencia es una situación que ha producido inquietud, sobre todo a partir de una política exterior y diplomacia más agresiva en un entorno geográfico donde existen reclamos territoriales pendientes, como lo veremos en detalle en el capítulo N° 3. Particularmente respecto del deseo de reintegrar a Taiwán a su soberanía, todo lo cual ha dado lugar a alianzas balances y contrapesos que han buscado la contención del ascenso de China como nueva superpotencia.

La pandemia que se inicia el 2020 ha venido a acentuar los problemas y las críticas ciudadanas por cambios de políticas, en un sentido de repliegue a lo nacional y local por sobre lo global, abogando por un mayor rol del Estado en las economías. Asimismo, han surgido restricciones o controles para los flujos de capital y las inversiones extranjeras directas, donde antes las políticas eran de apertura al comercio y a las inversiones.

Dentro de los desafíos posteriores a la emergencia de la pandemia COVID 19, destacó un alto grado de incertidumbre geopolítica mundial, dado un cambio de giro en las relaciones chino-estadounidenses, gatilladas por la guerra comercial entre ambas naciones. La emergencia de la pandemia, unido con un cambio de política tanto de

EE. UU. como de la RPCh en torno a las proyecciones de su política exterior y la guerra comercial entre ambos países, han evidenciado la aceleración de las proyecciones de crecimiento de China, junto con las políticas proteccionistas de EE. UU..

Cómo lo destaca el profesor Rosales, O. (2018), casi al finalizar la segunda década del siglo XXI, enfrentamos una gran paradoja que prácticamente cierra un ciclo en la economía mundial. En efecto, a inicios de los 80's, Reagan en Estados Unidos y Thatcher en el Reino Unido, construían los cimientos del Neoconservadurismo (Neocons), otorgando un gran impulso a la globalización, desregulando mercados, abriendo las economías, derrumbando los socialismos reales y promoviendo el ajuste estructural en los organismos internacionales. Cuarenta años después, son justamente los Estados Unidos, con Trump y el Reino Unido con el Brexit, los que ponen un freno en la tendencia globalizante y recurren a medidas proteccionistas en el primer caso, y a un debilitamiento de la principal experiencia integracionista de la Unión Europea en el segundo.

En palabras de David Ding (2022), el crecimiento de China ofrece una nueva forma de civilización humana frente a la caída de los socialismos reales y el fracaso del modelo económico liberal. El modelo chino es una alternativa que ha aprendido de los errores que nos ofrece la historia. Aun cuando no tengamos absoluta precisión de lo que aquello significa.

1.8. Conclusión.

Las relaciones entre Taiwán y la República Popular China no han sido fáciles, a pesar de la dependencia de Taiwán de Washington. Los triunfos económicos de Taiwán también dependieron en gran medida del asesoramiento, la asistencia financiera y posteriormente la inversión privada de Estados Unidos.

Si bien, uno de los problemas importantes que enfrenta la República de Taiwán, destacado por la bibliografía, sino el más importante, es el de seguridad nacional. Por su parte, las estrategias de política exterior de Taiwán, comúnmente señaladas en la bibliografía, indican la capacidad militar y la habilidad que han tenido para permanecer en la sombra del paraguas militar de Estados Unidos, destacando especialmente la habilidad para salir de su aislamiento diplomático en el sistema internacional y transformar este hecho en una floreciente red de relaciones comerciales. En particular, se destaca su transformación en uno de los líderes de la producción tecnológica mundial, y su habilidad para disminuir la tensión con la República Popular China.

La bibliografía también destaca el diseño y construcción, por parte de Estados Unidos, de un sistema de seguridad colectiva, caracterizando una relación de vínculos con sus aliados, en un arreglo en la cual Estados Unidos buscó, con una amarga medicina para Taiwán, la participación de la República Popular China. Si puede ser garantizada la seguridad colectiva, entonces aquella premisa supone la cooperación y el beneficio mutuo, como resultado de un mundo que parece estar cambiando desde la competición militar, hacia la competitividad económica, con una República Popular China, cuyo estatus en las categorías económica y militar está creciendo.

La identificación y descripción de las claves de política exterior que subyacen al conflicto entre Estados Unidos y China por el futuro de Taiwán, dan cuenta de una conducción de la política exterior por parte de Estados Unidos hacia China, centrada en los asuntos económicos y su incidencia en temas de seguridad nacional. Taiwán como estado vulnerable de esta “Relación trilateral”, ha podido cosechar beneficios económicos y de seguridad, buscando equilibrar sus relaciones políticas y económicas, lo que ha incluido mecanismos de adaptación y cambios de tendencia. Utilizando una metáfora, las dificultades enfrentadas por Taiwán son equivalentes a sortear los peligros de navegación que enfrentaría un pequeño bote de pesca maniobrando en medio del oleaje de dos gigantes transatlánticos.

La hipótesis (H1) se verifica positivamente, puesto que el análisis da cuenta de una compleja configuración explicativa respecto de la ambivalencia de las decisiones de política exterior de Estados Unidos, observadas en el curso histórico del periodo de estudio. Efectivamente, es posible rastrear una retórica anticomunista en el discurso del Gobierno americano que produce efectos ambivalentes en el planteamiento de sus intereses nacionales fundamentales, que ha tenido como efecto la falta de definición de objetivos comunes en su relación de política exterior con la República Popular China. Entorpeciendo con ello la generación de canales de comunicación e instituciones comunes orientadas a la búsqueda de objetivos, valores y agendas de cooperación entre las superpotencias.

Capítulo II.

Evolución de las dinámicas económicas y comerciales, y su relación de fuerzas en la lucha por la supremacía de Taiwán, como eje de política exterior.

2.1. Introducción.

Como hemos visto en el capítulo N°1 en la gran temporalidad, hemos identificado claves de política exterior que subyacen en el asunto trilateral entre Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán. En ella se identifican la variable económica como uno de los ejes estructurantes de política exterior, que será revisada en el presente capítulo, así como la variable de seguridad que será abordada en el capítulo N° 3. Variables que inciden bi condicionalmente en las visiones estratégicas de política exterior de los países en estudio. Entiendo por bicondicional en uno de los sentidos que le entrega la lógica formal a este concepto, el cual está referido a un tipo de relación de equivalencia entre 2 o más elementos. En este caso, no entendemos las variables de modo causal, necesariamente, sino en una forma de relación en la que la influencia o incidencia de las variables de política exterior incide en la variable política económica, y ésta, a su vez, también incide, o modela a aquella.

Coherentemente con lo anterior, el presente capítulo tributa a las preguntas y objetivos de investigación acerca de la evolución de la variable económica de Estados Unidos y China en relación con la disputa por Taiwán. Así, las preguntas que animan el presente capítulo giran en torno al análisis de la evolución económica en la relación entre Estados Unidos y la República Popular China, sus prioridades en la forma de implementación de los objetivos económicos y su incidencia en la Política Exterior en relación con la disputa por Taiwán. En efecto, la revisión de la bibliografía muestra que este foco analítico está en el centro de las preocupaciones de las autoridades estadounidenses a cargo del seguimiento de las acciones del Gobierno chino, observando las tendencias de los nuevos cambios de giro presentadas tanto por parte de Taiwán como de la República Popular China. De acuerdo con lo anterior, el objetivo del presente capítulo se propone describir y analizar la evolución económica en la relación entre Estados Unidos y la República Popular China, y caracterizar de qué forma ésta ha incidido en

la configuración de su política exterior en relación con el estatus actual y futuro de Taiwán.

La metodología de estudio realizará un análisis bibliográfico de las políticas económicas de la triangulación en estudio, mediante la aplicación de análisis económico, identificando y contextualizando sus intereses nacionales objetivos, agenda, actores y recursos. Respecto de su revisión documental, el presente capítulo explora información disponible en los documentos emanados por organismos oficiales como; The Council on Foreign Relations de Estados Unidos, la Oficina de Información del Gobierno. La oficina Económica y cultural de Taipéi, y la Oficina General del Consejo de Estado del gobierno de la República Popular China.

En adición, el presente capítulo revisa el trabajo de comisiones oficiales como; “The U.S.-China Economic and Security Review Commission”, la “National Commission on causes of the Financial and Economic Crisis in the United States”, “The Committee on Foreign Investment in the United States”. De igual modo, indaga en archivos como The United States Department of Justice Archives, y documentos oficiales de la República China y Taiwán.

Para el seguimiento de la evolución económica de la “Relación trilateral” en estudio, y construcción de las bases de datos que dan origen a los gráficos de la primera parte, se observan las series de datos e informes anuales entregados por organismos internacionales como; “The World Economic Forum”, “World Bank”, “World Trade Organization”, “International Monetary Fund”, y the “Asian Development Bank”.

Además, este estudio indaga abundante bibliografía académica producida en universidades o centros académicos de estudio, entre los que se encuentran; el Belfer Center for Science and International Affairs”, the “Harvard Kennedy School”, the “ANU press” de la Australian National University, the “Belt and Road, strategy Institute”, the “Taiwan International International Studies Quarterly”, “National School of Development” (NSD), Pekin University, “The foreign languages Press ltd, Beijing, China. China International Book Trading Corporation, entre otros.

De acuerdo con las propias declaraciones obtenidas de los documentos oficiales de la República Popular China, declaran estar construyendo un nuevo modelo civilizatorio, y una economía socialista con características propias. Si son un nuevo modelo, o bien, estas son declaraciones retóricas de carácter idealistas, con acciones asociadas a un tipo de realismo conocido, será uno de los elementos a dilucidar.

Una de las cuestiones, sino la cuestión central de esta dinámica radica en la reconfiguración del orden mundial, con la interrogación coyuntural si China y Estados Unidos pueden evitar la confrontación en

este macroproceso histórico. Las formas de gestión sin duda determinarán la articulación y/o reconfiguración del balance de poder mundial, lo que se traducirá en un impacto, tanto en la estructura, como en las reglas que rigen dentro de la misma para los actores. En este sentido, el fenómeno de estudio nos muestra un cambio tan veloz como trascendental en el despliegue del fenómeno de estudio. Con todo, la observación de esta evolución nos permitirá evaluar una interacción actualmente en curso, y razonar en torno a un futuro que no conocemos, de una historia que aún está por ser escrita.

2.2. Descripción del surgimiento económico de la República Popular China y el declive económico de Estados Unidos.

La interrogación del orden establecido ha sido reconocida y alertada, en lo relativo al declive americano, por importantes analistas occidentales, como lo destaca Blackwill, R y Wright, T. (2020). En efecto, la bibliografía destaca también el gran ciclo de los últimos 30 años, marcados por la caída del modelo soviético y la caída de los llamados “Socialismos reales”, configurando en la década de los años 90 una ola de apertura económica que llevó a la intensificación de las cadenas globales de valor, avanzando en las relaciones de interdependencia global, en un proceso que profundizó la globalización a nivel mundial. Con el final de la guerra fría, Estados Unidos extendió sus intereses geopolíticos y enfocó cada vez más sus recursos de seguridad en la región del Pacífico, lo que resultó, de acuerdo con los propios analistas americanos, en el advenimiento de un conflicto previsible, dadas las ambiciones regionales de China, como lo señala Byrd, R. ya en el año 2001. (U.S. China Commission. 2021)

La economía global ha impuesto una nueva configuración en el desarrollo de los países de Asia y su proyección hacia la cuenca del Pacífico y el mundo, conduciendo un desarrollo de economías emergentes que se han desplazado desde el subdesarrollo hacia un estado intermedio de desarrollo, planteando desafíos y expectativas crecientes respecto de sus estándares de satisfacción. Asia es ahora el hogar de algunas de las economías más avanzadas del mundo, proceso que comenzó en la década de los años 80 con el desarrollo de Japón, al que pronto siguieron Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong, a mediados de la década de 1990, como lo señalan los informes del World Bank. (2019). Gálvez, E. (2021), ha caracterizado también este proceso también como la “crisis de los últimos 30 años”, debido a la interrogación del orden económico mundial, principalmente a causa de los cambios políticos y estratégicos que derivan de la rivalidad entre China y Estados Unidos, el impacto científico tecnológico de este

proceso y la articulación de una nueva configuración que presenta tanto riesgos, como oportunidades de la política exterior en este nuevo escenario internacional.

El rápido avance de la historia nos ha mostrado el cambio de rumbo de importantes vectores que intervienen en la evolución de la economía global en las últimas tres décadas, desafiando los supuestos tradicionales de los modelos económicos que se habían consolidado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, e interrogando a su vez los fundamentos de una economía global anclada en el concepto de libertad. La evaluación de las dinámicas en torno a la tensión entre China y Estados Unidos, así como las tensiones en la lucha por la influencia y hegemonía por Taiwán, muestran un deterioro en las relaciones entre Estados Unidos y China, y se encuentran quizás en su punto histórico más bajo del último medio siglo, agudizadas por la guerra comercial y la política implementada por la administración Trump, como lo señalan Blackwill, R. y Zelikov, P. (2021). Como lo ha indicado Girado, G. (2021), pese a que la administración Biden auguraba un cambio de rumbo en el énfasis planteado por la administración anterior, la inercia de un proceso en curso muestra la complejidad de equilibrio de poder, en un tipo de relación donde el despliegue económico ha resultado tanto o más importante que el poder militar.

La observación de los fenómenos involucrados en este proceso, sus efectos y el estado cambiante del mundo, nos ha enfrentado a nuevos aprendizajes a partir de la experiencia práctica, mostrando la variación de los objetivos sociales de la economía, así como de los modelos políticos que los inspiran, y las presunciones normativas que les subyacen. Así, conocer los fundamentos de las decisiones económicas permite comprender, de forma desagregada, los elementos de las decisiones de economía política, sus intereses, estrategias, planteamientos y cursos de acción, entre los que destacan el concepto de “desarrollo” y de “seguridad”, como dos pilares presentes en las decisiones de política exterior de la “Relación trilateral” en estudio.

Los Estados Unidos han lidiado con el desarrollo económico de la República Popular China como uno de los aspectos clave de su política exterior, tal vez como uno de los desafíos más importantes y delicados, junto con la dimensión de seguridad. Como lo señala Clark, C. (1987), comprender esta relación es un tema que resulta de primera necesidad, y desarrollar una comprensión completa de las complejidades que rodean el fenómeno de estudio, implica una evaluación de la transferencia de recursos económicos, su relación con los intereses políticos de los países, su planificación estratégica y de seguridad, así como su comportamiento regional y alcance global.

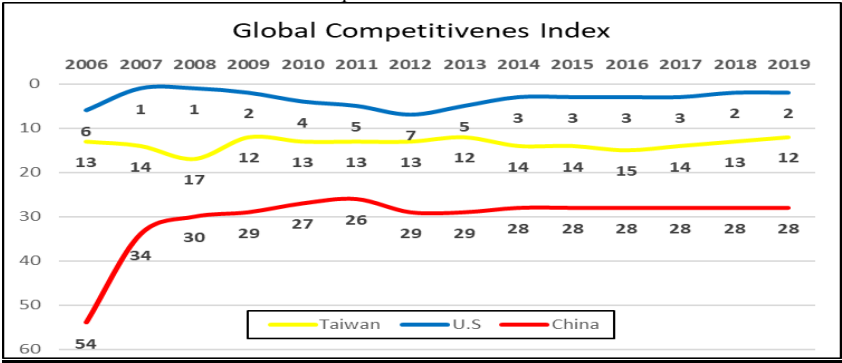
Entender los factores que determinan el desarrollo es una tarea que ha realizado la economía como disciplina, desde sus primeros representantes hasta la actualidad, destacando el hecho que intentamos entender un fenómeno móvil, que se desliza en el tiempo, y transforma de acuerdo con las necesidades de las personas y las decisiones políticas y económicas que las movilizan. En efecto, la interpretación de lo que el desarrollo de las naciones significa ha evolucionado, desde la observación de indicadores monetarios, previo a la década del 2000, hasta la incorporación de otros indicadores sociales y de desarrollo humano, tema que abre una interesante línea de investigación susceptible de ser rastreada. A juicio de Sachs y Porter (the Global Competitiveness Index Report. 2009-2010), el “Desarrollo”, en términos de competitividad internacional, no depende en último término del factor de capital, observando que la comprensión de los factores que definen la competitividad de una economía han ido incorporando otras variables adicionales a la medición del PIB, y la métrica de desempeño económico, también ha evolucionado las últimas décadas, incorporando la perspectiva global entre otros elementos para evaluar la función de producción de economías insertas en un escenario económico cambiante.

La apertura económica impulsada por la inserción estratégica de los países dentro de la arquitectura internacional intensificó un nivel de asociación multilateral por medio del intercambio comercial, facilitando el libre comercio, la transferencia de tecnología e integración a una red global que ha generado inéditas oportunidades, como también cuestionamientos y desafíos en el proceso de desarrollo de las últimas décadas. Los tratados de libre comercio y los acuerdos internacionales desarrollaron apertura en el ámbito comercial, intensificando la interdependencia mundial, dando paso a una etapa de globalización profunda a nivel planetario, también denominada “Hiperglobalización”, en la que destacan el incremento de los intercambios financieros, comerciales, y del movimiento de personas e ideas a nivel global, como lo ha destacado Gálvez, E. (2021). No obstante, Loaiza, N y Pennings, S. (2022), dan cuenta del desencanto, cuestionamientos a la globalización y el liberalismo económico, los que han emergido con fuerza en las últimas décadas, interrogando los fundamentos de los modelos económicos establecidos por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el sistema monetario de Bretton Woods, el sistema de comercio del GATT, y el resto de lo que se convirtió en el orden económico mundial y el dominio mundial de Estados Unidos. Si bien, el anterior es un supuesto muy amplio que el presente trabajo no se propone verificar, los datos muestran, como lo ilustra la figura N° 1, un ascenso de la República Popular China en el Ranking de Competitividad Global. La implicación de

este fenómeno para la geoeconomía mundial es de carácter estructural, el ascenso y posición relativa de la República Popular China ha generado una nueva configuración de forma dinámica en el tiempo que ha modificado el orden conocido.

La interrogación acerca de los factores que determinan el crecimiento económico más allá del factor de capital financiero, ha abierto la interrogante respecto de aquellos elementos que intervienen en el crecimiento de una economía, cuestionando el concepto de desarrollo para intentar comprender qué significa ser un país desarrollado y competitivo. Sobre todo, y en particular a partir de la declaración China de estar construyendo un nuevo modelo civilizatorio, o bien un nuevo socialismo con características propias. Pues bien, al parecer son todas interrogaciones que deben pasar la prueba de la reputación y verificación. Por su parte, el Foro económico Mundial define el concepto de competitividad en torno a doce pilares¹ que se dividen en 3 Grupos; un primer grupo relativo a los requisitos básicos, un segundo grupo de factores que determinan la eficiencia de la economía, y un tercer grupo se relaciona con factores que potencian la innovación de una economía. No obstante lo anterior, cabe decir que medir o establecer con precisión el concepto de “Desarrollo”, es un procedimiento en extremo complejo. Resulta necesario destacar que la función de producción de la economía China ha tenido un desempeño destacable en el manejo de la estabilidad macroeconómica y del desarrollo de la infraestructura, y un destacable crecimiento del PIB, en tanto requerimientos básicos de desarrollo.

Figura 1. China, Taiwán y Estados Unidos en el Índice de Competitividad Global.



Nota: Elaboración propia (2023).

¹ Instituciones, Infraestructura, Estabilidad Macroeconómica, Salud y Educación primaria, Educación Superior, Eficiencia del mercado de bienes y servicios, Sofisticación del mercado financiero, Preparación tecnológica, Tamaño del mercado, Sofisticación de los negocios, e Innovación.

Si bien previo a la década del 2000 se mantuvieron los lazos económicos y políticos como cuerdas separadas, Como lo destaca D'amato, R. (2021), en el inicio del nuevo milenio, China se convirtió en el principal protagonista internacional para Estados Unidos, en un contexto en el que Estados Unidos se alejaba de Europa y se dirigía al Pacífico, en tanto región de interés en el nuevo siglo, en una relación cada vez más estrecha. En efecto, las políticas de la República Popular China se convirtieron en foco de interés para Estados Unidos, tanto sus políticas económicas, como sus políticas militares y la eventual relación entre ellas. Esta preocupación se materializó en la creación de la "U.S. - China Economic and Security Review Commission", en tanto órgano asesor legal permanente del Congreso, cuyo propósito era realizar una evaluación de la relación entre EE. UU. y China, mediante la investigación de la relación de los crecientes flujos económicos, y su incidencia en materias de Seguridad Nacional.

La posición China respecto de sus políticas económicas y militares hacia los vecinos, aliados y amigos de Estados Unidos, se convirtieron en el tema central de la "U.S.-China Commission", quienes por mandato de su fundación, tuvieron como objetivo el estudio y evacuación de informes periódicos anuales, buscando entender la conexión con la República Popular China de una nueva manera integral, que comprendiese las implicaciones del flujo de recursos económicos desde Estados Unidos a la economía y el Gobierno chino, sus crecientes superávits comerciales, los capitales de riesgo en crecimiento, el mercado financiero e inversiones, y las transferencias de tecnología avanzada. El mandato de la Comisión incluyó examinar e informar al Congreso sobre una variedad de áreas específicas relacionadas con elementos de seguridad, que serán abordados en el capítulo N°3, y los factores económicos señalados a continuación, entre los que se encuentran:

E₁. Patrones de comercio e inversión entre la República Popular China y sus principales socios comerciales, además de los Estados Unidos y sus implicaciones de seguridad nacional para los Estados Unidos.

E₂. Porción del comercio de bienes y servicios con los Estados Unidos que la República Popular China dedica a sistemas militares o sistemas de naturaleza dual que pudieran ser utilizados con fines militares.

E₃. Superávit comercial de la República Popular China con los Estados Unidos y el presupuesto militar de la República Popular China.

E₄. Efectos, si los hubiere, de las transacciones financieras, flujos de capital y divisas por parte de la República Popular China sobre los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos.

E₅. Acciones tomadas por el Gobierno de la República Popular China en el contexto de la Organización Mundial del Comercio, que sea adversa o favorable a los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos.

A juicio del primer informe de la “U.S.-China Comission”, el contexto en torno a la actividad económica entre Estados Unidos y China se produjo en una relación de seguridad incierta, respecto de la voluntad y la capacidad de los chinos para trabajar con los Estados Unidos de manera cooperativa en la región del Pacífico, planteando una pregunta central respecto del choque de intereses potenciales entre EE. UU. y la RPCh; “¿Cuáles deberían ser las implicaciones para la continuación de las transferencias masivas de riqueza estadounidense para uso del régimen chino? (U.S.-China Comission. 2002). Intentando responder a esta pregunta, e intentando entender los vínculos entre la relación comercial y de seguridad, Estados Unidos buscó un nuevo enfoque para analizar la dimensión del desarrollo económico de la República Popular China, en tanto aspecto clave de su política exterior, tal vez como uno de los desafíos más importantes y delicados por dos fenómenos, a saber; En primer lugar con el final de la guerra fría, Estados Unidos continuó definiendo sus intereses geopolíticos a nivel mundial, pero enfocó cada vez más sus recursos de seguridad en la región del Pacífico y resultaba previsible que este enfoque entrara en conflicto con las ambiciones regionales de China, y en segundo lugar, al inicio de los 2000, China ya tenía involucrados enormes recursos económicos y de inversión con los Estados Unidos, en una relación enrevesada que anunciaba una serie compleja de oportunidades y peligros bilaterales, que, de acuerdo con el Senador Byrd (U.S.-China Comission. 2001), sería un error simplificar al no reconocer la interdependencia entre los aspectos económicos y de seguridad nacional de la relación entre ambos países.

La creación de la U.S.-China Comission esperaba ayudar al Congreso de los Estados Unidos a guiar el desempeño de sus responsabilidades, en virtud de la Constitución, buscando que la Comisión pudiera entregar claridad en un tema que de suyo resulta complejo, desarrollando una comprensión de las complejidades que rodean la transferencia de recursos económicos de Estados Unidos a China, incluidos los enormes superávits anuales en la cuenta comercial de China, y las crecientes inyecciones de capital estadounidense en suelo chino, así como la creciente deuda de EE. UU. respecto de la RPCh. Lo anterior implicó la necesidad de una evaluación profunda de la relación, la que debía incluir; i) el impacto en los sistemas económicos y políticos

de China, ii) su planificación estratégica, iii) su desarrollo militar y iv) una evaluación de su comportamiento regional.

La evaluación de los efectos de la transferencia de recursos sobre los intereses de seguridad a largo plazo de los Estados Unidos, con un particular foco en la región del Pacífico, pone de manifiesto la determinación estadounidense de proteger sus intereses, y el cumplimiento de sus compromisos, particularmente en relación con Taiwán, al menos declarativamente. Así lo evidencian las actas de la US China Comission, en las que se manifiesta preocupación de enfrentar un peligro real en la medida en que los líderes de la República Popular China intenten poner a prueba el temple de la administración de Estados Unidos en relación a sus objetivos. “Poner un límite al futuro económico de China”, fue una de las consignas en los discursos de apertura de la Comisión, dado que China llegaba a un acuerdo con Estados Unidos sobre los términos y condiciones de la adhesión a la Organización Mundial del Comercio, generando alertas ante potenciales malas prácticas por parte de China, como los subsidios a la exportación y el dumping.

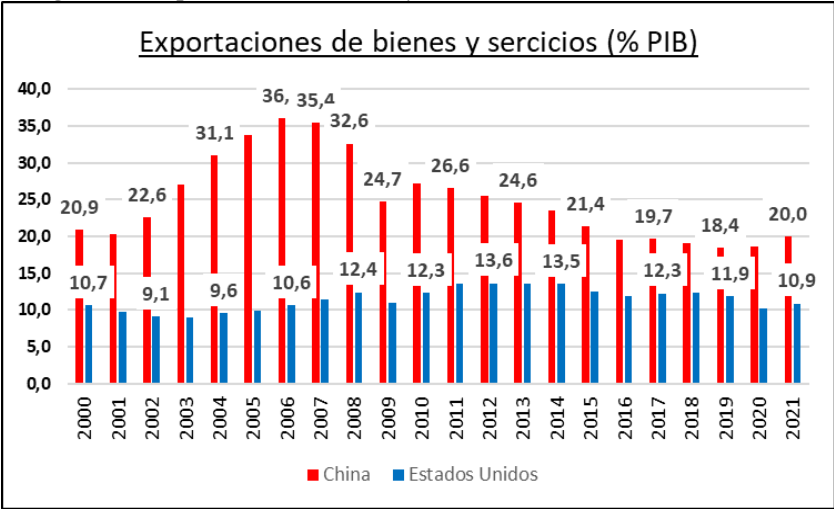
No obstante la dimensión económica y de seguridad, la dimensión político ideológica parece emerger cuando la guerra fría se creía finalizada, la preocupación por los problemas con China van mucho más allá de las fricciones comerciales habituales, como se señala en los registros; “China es un país que tiene una magnitud demográfica y geográfica más allá de la comprensión de la persona promedio, es un país que está creciendo en poder económico e influencia, con agenda, y cuyos líderes son comunistas. Razón por la cual las crecientes preocupaciones sobre seguridad nacional de Estados Unidos no descartan posibles errores de cálculo en un fenómeno de crecientes tensiones, los cuales por la misma razón deben evitarse, o al menos minimizarse, mediante la construcción de mecanismos e instituciones que reduzcan las amenazas potenciales”. (U.S.-China Comission. 2002).

2.3. Evolución de las cifras económicas entre la República Popular China y Estados Unidos, y el desarrollo de las redes de integración comercial y financiera.

Cuando Taiwán se incorpora al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, la República Popular China respondió en 1986 con una campaña para incorporarse al “Acuerdo General sobre tarifas y Comercio” (GATT) de la cual se había retirado en los años cincuenta. (Adhikari, R. Yang, Y. 2002). Como hemos visto, China transformó su economía desde un sistema de planificación centralizada a una economía de mercado, descentralizando el comercio exterior, reduciendo aranceles,

unificando el tipo de cambio, que, entre otras medidas antes mencionadas, produjeron una rápida expansión del comercio, así como la atracción de inversión extranjera directa. La evolución muestra un aumento de las exportaciones de la RPCh de 10 mil millones en 1978 a 278 mil millones de dólares en el año 2000.

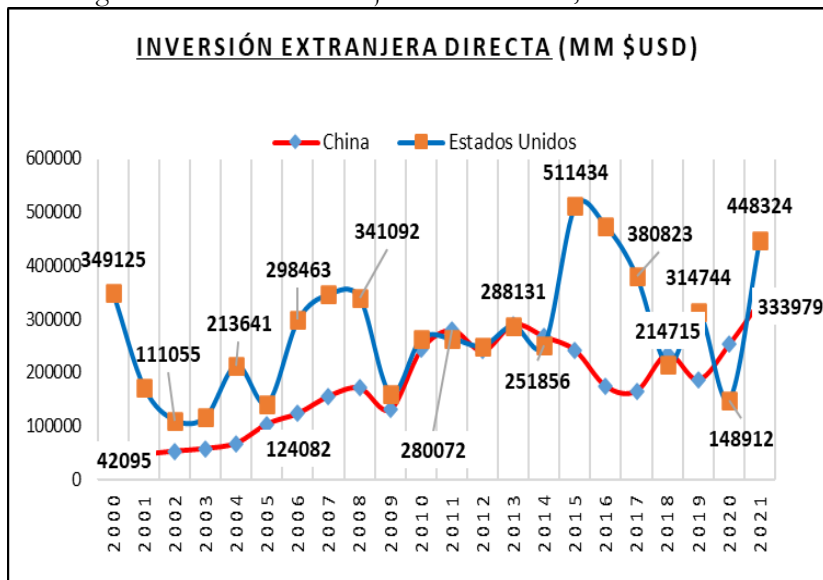
Figura 2. Exportación de bienes y servicios. China, Estados Unidos.



Nota: Elaboración propia (2023).

Por su parte, los flujos de inversión extranjera directa, según el Banco Mundial, aumentaron de 42095 millones de dólares en el año 2000, a 333.979 millones de dólares en el año 2001, como lo muestra el gráfico N°3. El crecimiento y expansión de la economía de la RPCh generó preocupación respecto de la captación de inversión extranjera y el aumento de demanda agregada a nivel mundial, lo que produjo a su vez impacto en los términos de intercambios para otras economías, deteriorando estos indicadores a nivel global, mientras la estrategia China buscaba un impulso externo para promover su crecimiento.

Figura 3. Inversión extranjera directa China, Estados Unidos.



Nota: Elaboración propia (2023).

Si bien la década del 2000 estuvo marcada por voces pesimistas acerca de la reforma económica de la RPCh, dada la experiencia fallida de los sistemas económicos colectivistas, unido a la falta de infraestructura física y un sistema financiero débil en comparación con Occidente. Hoy, por el contrario, existe amplio consenso en la bibliografía acerca de la innegable posición económica que ha alcanzado el gigante asiático. Por lo tanto, el análisis de la evolución político-económica presentes en la relación entre Taiwán, la República Popular China y Estados Unidos pueden ayudar a comprender las fuerzas explicativas de esta interacción en un momento en el que el escenario internacional nos enfrenta a tiempos de incertidumbre. Como lo señalan Basu, Rosenblatt y Sepulveda (2019), durante las últimas décadas la economía mundial se ha visto sacudida por crisis financieras, problemas de deuda soberana, reacciones violentas por conflictos políticos y crisis migratorias, y recientemente, un aumento del proteccionismo económico, con posterioridad a la crisis del COVID 19, revirtiendo la tendencia de apertura e intercambio iniciada en los años 80.

En octubre de 2000, el Presidente Clinton firma la Ley de Relaciones entre Estados Unidos y China, otorgando a Beijing relaciones comerciales normales y permanentes con Estados Unidos, allanando con ello el camino para que China se uniera a la Organización Mundial del Comercio en 2001. Previo a la firma del “US China Relations Act”, los miembros del Congreso debatían si un país en desarrollo pobre, como se

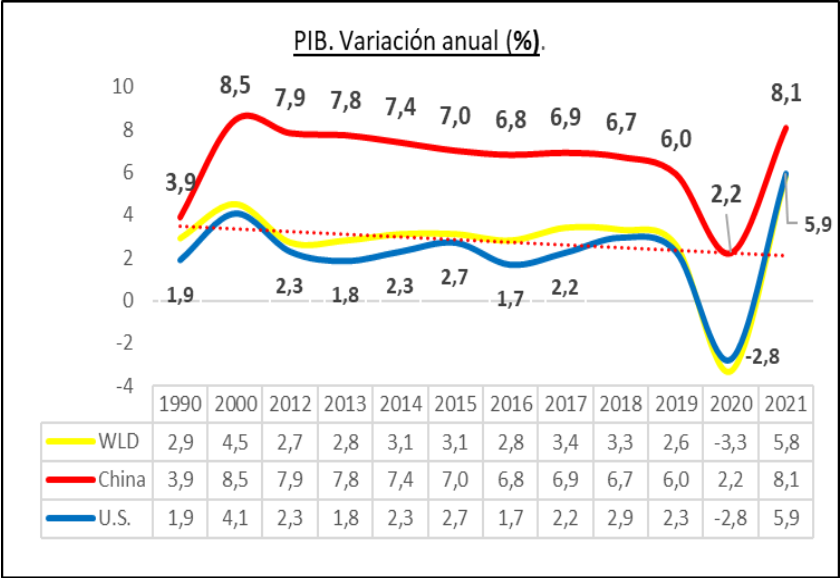
clasificaba a China en ese momento, debía permitirse ingresar a la Organización Mundial del Comercio.

El 11 de diciembre de 2001, China ingresó como miembro número 143 en la Organización Mundial de Comercio. Producto de aquello, China descentralizó el comercio exterior y redujo los aranceles, junto a otras reformas que motivaron la rápida expansión del comercio y la afluencia de inversiones. Cuando China ingresó a la OMC, Estados Unidos era el socio comercial número uno para la mayoría de las economías, hoy dicha tendencia se ha revertido, siendo la República Popular China el principal socio comercial del mundo.

De acuerdo con Allison, G. (2002), el cambio en el equilibrio global de poder creado por el ascenso de China no tiene precedentes, aunque, si bien el PIB de una nación es un indicador de la magnitud del poder económico de un país, este no se traduce necesariamente en fuerza económica o militar. Como hemos señalado más arriba, hoy existen nuevas métricas de desempeño económico, sin embargo, lo que no cabe duda es que la República Popular China ha elegido la vía del desarrollo para el logro de su posicionamiento global.

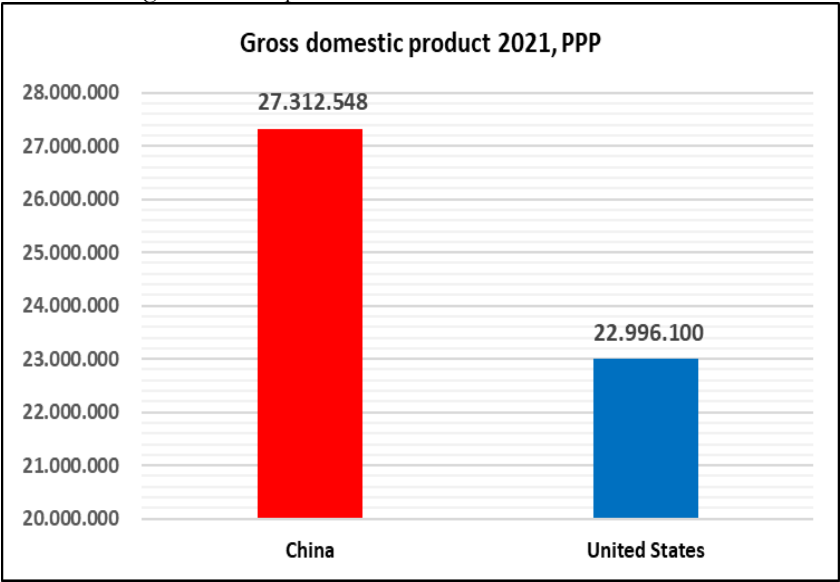
En comparación, como lo muestra el gráfico N°4, el PIB de Estados Unidos creció en torno al 2% en la década del 2010, mientras que en el mismo periodo la República Popular China creció en torno al 7%. El impacto de este aumento ha transformado, no sólo las relaciones entre EE. UU. y China, sino también ha redefinido las relaciones entre cada uno de los nodos del sistema. Si bien es cierto, existe debate acerca de la métrica utilizada en la comparación, la “Paridad de Poder Adquisitivo” (PPP) permite comparar el peso relativo de las economías estadounidense y China, pues, cuando se mide por PPP, en 2000 la economía de China tenía un 36% del tamaño de la de Estados Unidos, y en 2020, utilizando la misma métrica, alcanzó un 115% del tamaño de la economía de EE. UU., marcando un giro histórico hacia China, en lo que refiere al peso relativo de sus economías medidas por medio de este indicador.

Figura 4. Variación anual del PIB. China, Estados Unidos, Mundo.



Nota: Elaboración propia (2023).

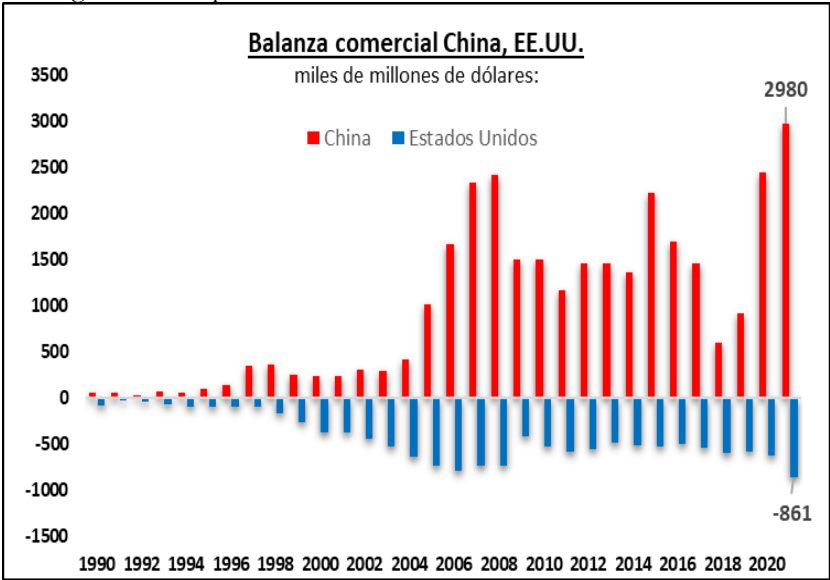
Figura 5. Comparación PPP. China Estados Unidos.



Nota: Elaboración propia (2023).

No obstante la evidencia y reconocimiento del auge económico de China y la superación de Estados Unidos en la métrica del PIB, medido por la paridad del poder de compra PPP, existen en la bibliografía dudas acerca de que este auge implique, necesaria e inmediatamente, la supremacía China como el nuevo hegemon, argumentando que los aspectos fundamentales del poder en el contexto internacional, contemplan además otros elementos que hacen del recambio de la supremacía un fenómeno mucho más complejo de lo que el foco económico plantea. China, de acuerdo con Hernández, R. (2023), aún está lejos de alcanzar Estados Unidos en términos financieros, nivel de vida, sistema político, poder militar y tecnológico.

Figura 6. Comparación balanza comercial China Estados Unidos.



Nota: Elaboración propia (2023).

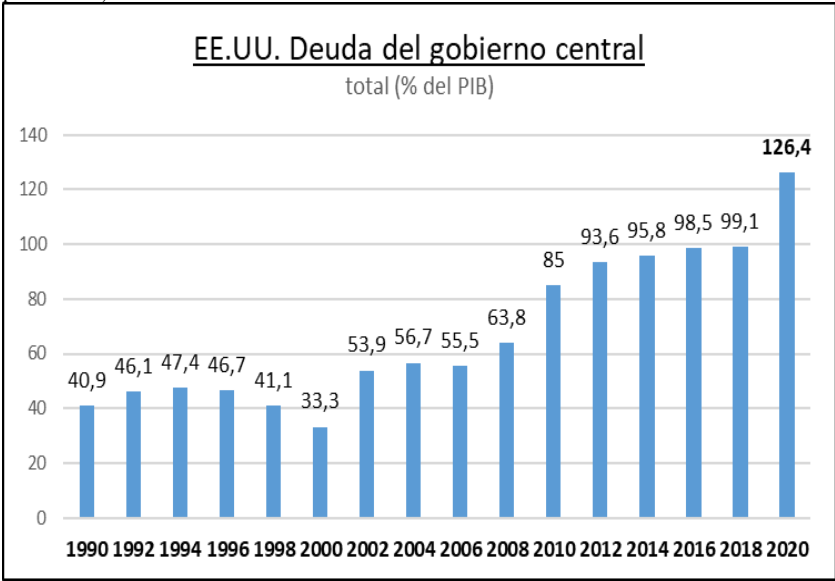
Las temáticas de análisis de la bibliografía se despliegan en una amplia gama de materias en la relación entre Estados Unidos y China. Sin embargo, en lo relativo a los temas de comercio e inversión, se concentran en la RPCh y la Organización Mundial del Comercio, el crecimiento de China como potencia económica regional, la presencia de China en los mercados de capital de Estados Unidos, las relaciones comerciales, y los efectos e impactos de estas prácticas sobre la economía de Estados Unidos. Como muestran los gráficos, los flujos comerciales, así como el déficit de balanza comercial, son los temas que animan la primera serie de audiencias del año 2001, así como el primer reporte anual del año 2002. Dado el ingreso de China a la Organización Mundial

de Comercio, las relaciones comerciales, las barreras comerciales y arancelarias, los riesgos de dumping y proteccionismo económico, marcan también la pauta de las temáticas de esta primera comisión, preocupando particularmente los efectos y el impacto de estas prácticas sobre la economía de Estados Unidos. Particularmente, destaca la interconexión de temas económicos con temas de seguridad nacional, como las relaciones de China con Estados que patrocinan el terrorismo, hasta estudios de percepción China sobre los Estados Unidos.

La estrecha interrelación del factor económico, el crecimiento y peso específico de la economía China y sus efectos en la seguridad nacional de los Estados Unidos constituyen una de las vigas maestras de la preocupación por las exportaciones de tecnología China en áreas sensibles, como por ejemplo; la tecnología militar y la tecnología de doble uso.

2.4. Crisis sub prime, y perspectivas económicas.

Figura 7. Evolución de la deuda del Gobierno de EE.UU. como porcentaje del PIB.



Nota: Elaboración propia (2023).

En el año 2005, las temáticas de preocupación trataban acerca de la piratería de la propiedad intelectual y el acceso al mercado chino por parte de empresas estadounidenses, así como la paulatina apreciación del yuan. No obstante, la crisis económica suprime captará la atención de los

análisis, interrogando el manejo económico por parte de las democracias occidentales.

La deuda soberana por parte de Estados Unidos aumentaba sostenidamente, como lo muestra el gráfico N° 7, mientras que la República Popular China, por el contrario, no sólo fue capaz de sostener sus indicadores de crecimiento frente al impacto y el shock económico, sino que a su vez se permitió poner en marcha reformas sociales y económicas, entregando mayores garantías a los trabajadores, entre otras medidas.

Expertos y autoridades económicas han destacado la crisis subprime como uno de los eventos económicos más graves desde la Gran depresión de la década de 1930. El Banco Mundial estudió los elementos centrales de la crisis en tres niveles; i) cuestiones relacionadas específicamente con los préstamos hipotecarios de alto riesgo. ii) Cuestiones relativas a la propiedad de los títulos de las hipotecas subprime y iii) aspectos generales del funcionamiento de los mercados e instituciones financieras. (Jaffee, D. 2008)

Un gran volumen de expertos e instituciones concurrieron en los diagnósticos de la crisis, analizando los factores explicativos y perspectivas futuras. Los informes destacan los efectos de la “reducción de la prima” en las hipotecas de alto riesgo, medida que fue tomada inicialmente para estimular el crédito en la adquisición de bienes raíces, dado que las tasas de interés en el año 2006 eran más bajas, se esperaba que se tradujera en un estímulo en la inversión, junto con un aumento de ventas de propiedades, lo que en su conjunto configuraba la hipótesis de un periodo de bonanza económica futura. Como lo señalan Edelberg, W. Cohen, G. Seefer, C. y Feldberg, G. (2011), contrario a lo esperado, el aumento de los créditos hipotecarios y la competencia de los bancos por la captación de clientes rebajó los criterios de evaluación de los postulantes a los créditos, permitiendo que personas con una categoría crediticia menor a los requisitos de mercado “subprime” pudieran adquirir viviendas en un ambiente de aumento de créditos, unido al aumento de precios de las propiedades. El desequilibrio se comenzó a configurar con un aumento de la tasa de morosidad y el nivel de ejecuciones de embargos por no pago de los créditos hipotecarios, unido a un descenso del valor de las propiedades durante el año 2007. A continuación, el pánico inició una cadena de acontecimientos que amplificarán los efectos, los bancos dueños de las hipotecas intentaron deshacerse rápidamente de los instrumentos de deuda, mediante una transacción económica en las que las hipotecas subprime podían ser retiradas del pasivo del balance de la entidad que otorgaba el crédito, siendo transferidas a fondos de inversión o planes de pensiones; estos, luego debían enfrentar la morosidad del crédito y por lo mismo se

produjo la desvalorización de los bonos de títulos adquiridos en los que se basaban las hipotecas.

La incertidumbre sobre las perspectivas de la economía contagió un sistema en el que la confianza del sistema fiduciario entró en pánico, con la consecuente desaceleración de la economía mundial. La crisis del mercado financiero tuvo un impacto que provocó no sólo pérdidas para las instituciones financieras, sino que también produjo una erosión de la confianza pública en el sector financiero y otras instituciones en todo el mundo. Como consecuencia de aquel impacto, se produjo un aumento de los precios de las materias primas y la energía, provocando presiones inflacionarias que elevaron el costo básico de vida, aumentando así los niveles de pobreza. Si bien se esperaba que la desaceleración se limitara a los Estados Unidos, los efectos se extendieron a otras economías industrializadas, ello motivó a Estados Unidos a determinar las causas de la caída mediante la Fraud enforcement and Recovery Acto de 2009, y the National Commission on the causes of the financial and economic crisis.

Actualmente existe una conciencia cada vez mayor de que lo que sabemos respecto del crecimiento económico es mucho menos definitivo de lo que comúnmente se pensaba, y no se ha hecho esperar el cuestionamiento de los modelos económicos desde los mismos cultores de la disciplina, quienes han intentado encontrar formas de anticipar, minimizar o bien manejar, en el caso que así suceda, la emergencia de los choques económicos en un escenario mundial caracterizado por una creciente volatilidad y un entorno económico y financiero global inestable.

Si bien es cierto, es posible rastrear los antecedentes de la crisis subprime en las debilidades del modelo económico liberal, sin embargo ello no está delineado en los objetivos del presente trabajo. Si resulta del todo importante preguntarse a este respecto, acerca de los factores que le permitieron a la economía China sostener el golpe del choque económico y, a la vez continuar la senda de crecimiento. A juicio de Napoleoni, L. (2011), el contraste del desempeño mostrada por las economías occidentales y la economía China dan cuenta de las fallas del modelo económico liberal de Occidente, lo que acelerará los cambios proyectados por la economía China, marcando el fin de la primacía económica estadounidense a nivel mundial.

Entre las características del modelo económico chino destacan las reformas sociales, políticas y económicas, en lo que se han empeñado en mencionar como una nueva forma de civilización, en el entendimiento que la pobreza no se puede reducir aisladamente del crecimiento económico. Como lo ha destacado Rosales, O. (2020), la “nueva forma china” muestra el empeño y proyección de políticas de

largo plazo que han configurado una forma que interroga a la supremacía occidental. El auge económico de la RPCh está dando paso a una nueva configuración geoeconómica que da cuenta de un cambio estructural del sistema económico mundial.

No obstante, en esta discusión lo importante no es la historia del desarrollo de Taiwán y la República Popular China por sí misma, o bien el declive de Estados Unidos por sí solo, sino los conceptos doctrinales subyacentes de una y de otra tradición, los que cotejados con los procesos que nos muestra la historia reciente, destacan una estrecha interrelación, que evidencia fricciones en los modelos teóricos utilizados por oriente y occidente para justificar sus respectivos modelos de desarrollo. Esta lucha de gigantes nos permite observar, a su vez, la forma en que las “ideas” subyacen en los fundamentos de la ciencia económica, y los modelos teóricos que dan forma a sistemas sociales y políticos.

El particular momento histórico que vivimos se encuentra en medio de una pugna económica, pero además y tal vez más importante en la impugnación de la historia del desarrollo económico reciente, mientras, a la vez, se termina de develar la configuración del modelo chino.

2.5. El anuncio de una década dorada y la integración comercial entre la República Popular China y Taiwán.

En la celebración del 99 aniversario de la República de China en 2010, Taiwán auguraba el inicio de una década dorada, pues, el manejo económico era destacado por la comunidad internacional en múltiples aspectos, lo que hacía augurar un periodo de prosperidad, mientras que al mismo tiempo se reducían las tensiones y conflictos observados en el pasado con la República Popular China. En adición a su actitud para llevar a cabo la transformación democrática de Taiwán, su auge tecnológico y económico, se sumaba a un periodo de paz en el estrecho, que había sido notablemente reconocido por la Comunidad internacional, mostrando paz en la región de Asia pacífico, condiciones que configuraban estabilidad y equilibrio, necesarios para proyectar un desarrollo creciente. En junio y noviembre de 2008 se firmaron los primeros acuerdos comerciales y financieros, y el 15 de diciembre del mismo año, tras 60 años de prohibición, se reanudaron las comunicaciones aéreas y marítimas directas entre ambos lados del estrecho. En 2010, la República Popular China y Taiwán firmaron un acuerdo marco de cooperación económica, suscrito para el libre intercambio entre ambas repúblicas y entre cuyos objetivos principales se encontraba; i) promover la normalización de las relaciones económicas y

comerciales a través del estrecho. ii) evitar que Taiwán quede marginado de la integración económica regional y iii) mejorar la posición de Taiwán como plataforma para la inversión regional. (Cross-Straits Agreement. 2010)

China otorgó numerosas concesiones arancelarias al ASEAN con el CAFTA que entró en vigor en 2010. Mientras se lanzaban las negociaciones para un acuerdo regional ASEAN + 3, (China, Corea, Japón). Por su parte, Corea cerró importantes acuerdos con la Unión Europea y los Estados Unidos, y llevó a cabo negociaciones con Australia, Canadá, México y Nueva Zelanda. De acuerdo con el jefe del servicio Económico de Hong Kong y el jefe del servicio económico de Taipei, Cieniewski, S. y Moussy, P. (2014), la integración económica de la República Popular China con Taiwán, ha tenido el efecto de establecer vínculos comerciales, flujos de divisas y relaciones industriales entre la isla y el continente, de tal forma que ha implicado un sólido desarme arancelario entre ambas economías, produciendo como efecto una relación económica muy fuerte entre ambos lados del estrecho.

Los acuerdos bilaterales firmados desde 2008, incluido el propio ECFA, han supuesto un progreso y avances que abogan por la continuación de las relaciones económicas entre Beijing y Taipéi. El “acuerdo marco de cooperación económica” tuvo efectos reduciendo aranceles en las relaciones comerciales entre Taiwán y la República Popular China sobre 536 tipos de productos, a cambio de una reducción por parte de Taiwán de los derechos de aduana sobre 267 tipos de productos. El acuerdo firmado entre la República Popular China y Taiwán generó la apertura de 64 sectores de industrias taiwanesas a la inversión de China continental y la apertura de 80 industrias chinas. La entrada en vigor del acuerdo favoreció la normalización de los vínculos más allá de las relaciones económicas y comerciales. Desde aquel entonces se levantaron muchas restricciones, entre las cuales se encuentran las leyes para permitir que los estudiantes del continente pudieran cursar estudios en Taiwán, así como el transporte de turistas. (Cross- Straits Agreement Agreement. 2010).

Paralelamente, a pesar de los efectos de la crisis financiera mundial, la relación comercial y económica entre EU y China seguía creciendo rápidamente, como lo declara en el año 2010 el informe de la Comisión de Revisión Económica y de Seguridad de EE. UU. y China, año en el que China superó a Japón como la segunda economía más grande del mundo. China posicionó sus intereses en foros económicos como el Fondo Monetario Internacional y el G 20, manteniendo una economía impulsada por las exportaciones. (U.S. China Comisión. 2010). No obstante lo anterior, el informe presenta preocupaciones acerca de políticas de subvaluación del renminbi (RMB) en detrimento de los

competidores extranjeros, y el apoyo a las empresas nacionales, como elementos que podían perjudicar a los competidores extranjeros.

También destacaban entre las preocupaciones la canalización de divisas hacia la deuda del gobierno de EE. UU., por parte del Gobierno de la RPCh, convirtiéndose en el mayor comprador extranjero de bonos del Tesoro de Estados Unidos, junto con preocupaciones sobre un crecimiento desequilibrado del comercio entre ambos países, evidenciado por un creciente déficit en cuenta corriente para Estados Unidos, unido a la influencia creciente que China mostraba sobre su economía. En efecto, el año 2011 China era reconocida por Estados Unidos como la segunda economía y el fabricante más grande del mundo, superando a Estados Unidos en industrias como automóviles, teléfonos móviles y computadoras personales. (U.S. China Commission. 2011).

El 21 de junio de 2013 en Shanghái, se firmó el Acuerdo comercial de servicios a través del estrecho de Taiwán, el que había comenzado sus negociaciones sobre acuerdos adicionales más especializados, acuerdo que tuvo una fuerte oposición por parte del movimiento estudiantil taiwanés, y el movimiento girasol. Este acuerdo fue firmado entre la “Straits Exchange Foundation” y la “Association for relations across the Taiwan straits”, organización semioficial establecida por el Gobierno de Taiwán para manejar cuestiones técnicas y/ o asuntos comerciales con la República Popular China.

2.6. La desaceleración del crecimiento chino y el cambio en la estrategia triangular.

Desde la década de los 2000, se identifican dos vectores en las fuerzas de tracción de la economía de la República Popular China, los que fueron; la demanda de exportaciones y los proyectos masivos de obras de infraestructura. No obstante, en el periodo 2010 al 2013 se observó una tendencia de tres años de desaceleración del producto interno bruto, después de tres décadas de crecimiento anual con un promedio del 10% entre los años 1980, 1992 y 2010. En el mismo periodo destaca el aumento de demanda de productos de Estados Unidos, particularmente en la industria aeroespacial, la industria automotriz y los productos agrícolas. El Fondo Monetario Internacional llamó a este fenómeno patrón de crecimiento dependiente de la inversión y aumento del crédito, lo que de acuerdo con esta institución proyectaba probables vulnerabilidades internas, las que no se materializaron. Los subsidios por parte del Estado a las industrias exportadoras chinas produjeron como efecto; i) una variación positiva de las reservas de moneda extranjera, ii) un aumento de divisas, y iii) aumento de inversión China en Estados Unidos en áreas estratégicas como Tierra, fábricas y negocios. En el

mismo año, se materializó la mayor compra de activos estadounidenses hasta la fecha por parte de China, con la adquisición de “Smithfield Foods”. (U.S. China Comisión. 2011).

En efecto, el 12º plan quinquenal de la República Popular China, definido para el periodo 2011 a 2015, poseía un triple enfoque orientado a aumentar la inversión de China en el extranjero mediante; i) el estímulo de las empresas manufactureras chinas para invertir en el extranjero y establecer redes internacionales. ii) la inversión por parte de empresas chinas en investigación y desarrollo I+D fuera de China, iii) con un particular énfasis en áreas de alta tecnología. Esta política centrada en objetivos de inversión enfocó sectores de energía, maquinaria, construcción y tecnologías de la información, todo apoyado y subsidiado desde el Estado como parte de un objetivo estratégico de política exterior. El Estado chino logró blindar a sus empresas y protegerlas de la competencia extranjera por medio de las políticas preferenciales y de bajo costo en la adquisición de préstamos de capital, lo que ha sido destacado en la bibliografía de los informes oficiales del Gobierno de los Estados Unidos como conductas anticompetitivas y depredadoras.

Este punto en particular ilustra la forma en que los aspectos relacionados entre el comercio y la inversión extranjera se cruzan con las preocupaciones de seguridad nacional, mediante la recopilación de inteligencia comercial extranjera de tecnologías, propiedad intelectual, secretos comerciales y otras informaciones patentadas en los Estados Unidos.

El “Comité de Inversión Extranjera” en los Estados Unidos, que revisa procesos comerciales en relación a funciones, adquisiciones de empresas y corporaciones, señala que, el análisis de la inversión extranjera por parte de las empresas chinas representa un desafío distinto al momento de evaluar una empresa privada, dado que la inversión de las empresas estatales puede desdibujar la línea que separa la seguridad nacional y la seguridad económica, puesto que existe la posibilidad que la actividad comercial China en el exterior, y particularmente en territorio de Estados Unidos, esté impulsada por una intención dirigida por el Gobierno chino, o bien sea parte de una estrategia coordinada que persiga objetivos estratégicos de carácter político. En particular, los esfuerzos por adquirir tecnología han llamado la atención de las agencias estatales de los Estados Unidos, en relación con las posibles tecnologías de doble uso, como lo indica la Executive Order 14083. (2022).

Se destaca también el rol de la banca China dentro de la estructura estratégica, tanto de desarrollo económico, como de impulso en la prosecución de los fines políticos, dado que estos ocupan una posición estratégica en China, comparativamente con un grado de importancia mayor, que la banca europea o estadounidense respecto de

la economía nacional. El sector financiero chino está dominado por un sistema bancario que los analistas de Estados Unidos denominan “una relación incestuosa”, dado que los grandes bancos chinos estatales, con el respaldo de Gobierno chino y los bancos comerciales, también de propiedad estatal, brindan a los usuarios un beneficio comparativamente considerable con acceso a tasas de interés artificialmente bajas, muy por debajo de la tasa de inflación nominal. (U.S. China Comisión. 2014).

En el año 2013, la Comisión de Bolsa y valores de Estados Unidos, que lleva a cabo investigaciones por fraude, analizó inversiones de alto riesgo que implicaban fraudes potenciales y problemas contables. Como resultado de aquello, después de un proceso por investigaciones por fraude, cancelaron el registro de unas 50 empresas chinas sólo entre 2012 y 2013. Acto seguido, fueron solicitados los documentos por la auditoría a las sucursales chinas de las firmas multinacionales que cotizaban en los Estados Unidos, sin embargo, estas empresas se negaron a entregar dicha documentación, argumentando que hacerlo violaría las leyes chinas sobre secretos de Estado y podrían estar sujetos a responsabilidad penal en China. Como resultado de aquello, la Comisión de Bolsa y valores acusó a 5 empresas chinas de violar las leyes de los Estados Unidos. De acuerdo con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, alrededor del 80% de todos los juicios por espionaje económico presentados por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos (DOJ), alegan conductas que beneficiarían al Estado chino y existe al menos algún nexo con China en alrededor del 60% de todos los casos de robo de secretos comerciales. (National Security División. 2021). En mayo de 2013, Estados Unidos y China anunciaron un acuerdo para el intercambio de información entre sus agencias cuando hubiese dudas sobre auditorías internas de empresas chinas que cotizaran en los Estados Unidos. En julio del mismo año, el gobierno chino acordó entregar documentos solicitados de algunas empresas que cotizaban en la bolsa, para ayudar a la Comisión de Bolsa y valores de los Estados Unidos en su proceso de investigación, llegando al acuerdo de otorgar mayor y mejor acceso a las autoridades estadounidenses en sus procesos de investigaciones e inspección.

En relación con la política agrícola de China, se destaca el impulso generado producto de la adhesión de China a la OMC, llegando a ser en el año 2013 el principal mercado de exportación para los productos agrícolas estadounidenses. Dentro de las perspectivas, se proyectaba por parte de la industria agrícola de los Estados Unidos que aumentase la demanda de productos agrícolas por parte de China, y que se convirtiera en un importante comprador de productos alimenticios de los Estados Unidos. Sin embargo, estas proyecciones iniciales una década después, mostraron ser equivocadas, puesto que las compras en el sector

agrícola por parte de Estados Unidos dieron cuenta de la compra de grandes productos básicos a granel, como la soja utilizada como alimento para animales en la industria ganadera China, dado que la política agrícola de la República Popular China favorece la producción nacional incluso cuando no sea esencial para la seguridad alimentaria. En el comercio, China utilizó barreras no arancelarias para restringir las importaciones de productos de mayor valor agregado de los Estados Unidos, incluyendo; i) subsidios, ii) control gubernamental, iii) cuotas de importación, iv) impuestos discriminatorios y v) restricciones sanitarias y fitosanitarias que, de acuerdo con los Estados Unidos, no se basaban en un análisis científico.

De acuerdo con la bibliografía, esta relación asimétrica ha perjudicado los productores de carne en Estados Unidos quienes denunciaban un riesgo para la seguridad alimentaria, dado que los estándares de las industrias chinas eran insuficientes, hecho por el cual en el año 2013 la República Popular China creó una organización para la administración de alimentos y medicamentos, con la finalidad de consolidar una autoridad reguladora en esta área. (U.S. China Commission. 2014). También destacan en el mismo periodo las temáticas referidas a las disputas marítimas, junto con una particular preocupación por el fortalecimiento del ejército chino y las actividades cibernéticas como preocupaciones temáticas que serán tratadas en el capítulo número 3. También destaca como elemento de preocupación en la bibliografía de la época, la presencia de China en Medio Oriente y en África, en tanto enfoque intencionado de política exterior, caracterizado por vínculos crecientes en torno a la industria de la energía. Destaca particularmente la ampliación y profundización de los lazos comerciales y de inversión con los países de estas regiones, con un aumento exponencial en solo una década, incluso superando a los Estados Unidos como el mayor exportador, siendo la demanda de energía una de los principales impulsores de este vínculo, relación comercial que se proyectaba creciente hacia el futuro.

Por otra parte, mientras los lazos económicos entre Taiwán y la RPCh continuaban estrechándose, las empresas taiwanesas comenzaron a buscar oportunidades de inversión en el sudeste asiático, África y América Latina, dado el aumento de costos en China continental, de acuerdo con un informe entregado por la Comisión de funcionarios del Instituto estadounidense en Taiwán. No obstante, la inversión de la República Popular China en Taiwán siguió creciendo en el año 2013 con un aumento del valor de las inversiones en comparación con el periodo anterior.

En el año 2013, Taiwán utilizó la diplomacia de forma creativa para firmar dos acuerdos de libre comercio, a pesar de los esfuerzos de

China por restringir la participación de Taiwán en la comunidad internacional. Taipéi fue invitado a la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) de Naciones Unidas, junto con la firma en el mismo año de un acuerdo de libre comercio con Nueva Zelanda, lo que marcó el primer acuerdo de este tipo con un país con el que no tiene relaciones diplomáticas oficiales. En mayo, Taiwán, Singapur junto con Estados Unidos, acordaron un principio de acuerdo de libre comercio, en un acuerdo multilateral de comercio de servicios, siendo destacado como un impulso del presidente de Taiwán, Ma Ying Yeou como un esfuerzo para diversificar los socios económicos de Taiwán y evitar una dependencia excesiva de la República Popular China, lo que permite observar cómo una estrategia económica, por parte de Taiwán, sirve a los fines de su política defensiva basada en la estrategia comercial.

Un segundo objetivo perseguido por Taiwán fue la diversificación de las relaciones comerciales, basada en la inclusión e integración económica más amplia en Asia, incluida la participación en pactos comerciales multilaterales, como la asociación Transpacífica y la Asociación Económica Integral Regional. En tal contexto, después de 17 años de negociaciones y construcción, Taiwán firmó un acuerdo de pesca con Japón, acción que fue destacada como un esfuerzo constructivo en la reducción de las tensiones del mar de China Oriental, y que incluso podría ser utilizado como un modelo de reducción de riesgos de conflictos potenciales.

En febrero de 2014, antes del movimiento girasol, Taiwán y China alcanzaron un hito en las relaciones a través del estrecho al celebrar las primeras conversaciones formales entre los Jefes del Consejo de Asuntos del continente de Taiwán, y la Oficina de Asuntos de Taiwán de China (TAO), desde que Taiwán y China se separaron en 1949. Posteriormente, en junio de 2014, el director de TAO Zhang Zhijun visitó Taiwán, la primera visita de un director de Tao. En 2014, Estados Unidos elevó la visibilidad de las relaciones con Taiwán al enviar a la administradora de la Agencia de Protección Ambiental de EE. UU., Gina McCarthy a Taiwán, la primera visita de un funcionario a nivel de gabinete de EE. UU. desde 2000.

Seis años de acercamiento a través del estrecho fueron beneficiosos para Estados Unidos, dada la reducción de la probabilidad potencial de un conflicto militar con la RPCh por Taiwán. Quizás este es uno de los comentarios más interesantes encontrado en los informes de Estados Unidos en el periodo 2013 a 2014, el que destaca el acercamiento a través del estrecho entre la República Popular China y Taiwán, como un hecho que beneficiaba a los Estados Unidos al reducir la posibilidad de un conflicto. Ello muestra la inclinación estadounidense a evadir un conflicto directo en la “Relación trilateral” por Taiwán,

interpretado, además, como una contribución a la paz, la prosperidad y la estabilidad en el este de Asia. Lo anterior permitió a los formuladores de política concentrar sus atenciones en otras prioridades de la relación entre China, Estados Unidos y Taiwán, y al mismo tiempo, establecer lazos más estrechos para generar un aumento de la integración económica y producir como resultado el estrechamiento de los vínculos entre los tres países.

2.7. La nueva era de Xi Jinping y los ajustes de navegación del Partido Comunista Chino.

Las intersecciones de los intereses geopolíticos, económicos, de seguridad, diplomáticos y culturales, de la “Relación trilateral” en estudio entre Estados Unidos, Taiwán y la República Popular China, forman una compleja red de preocupaciones que están interconectadas entre sí. En efecto, durante los últimos 20 años se han forjado alianzas y dependencias comerciales que han actuado como un elemento estratégico de contención.

En este contexto, los líderes chinos alertaron la necesidad de equilibrar su economía mediante el aumento del consumo interno, sin embargo, China siguió manteniendo una economía impulsada por la exportación, con políticas que subvencionan a las empresas chinas, en virtud de la ratificación de una política industrial dirigida por el Gobierno chino a través del 12° Plan Quinquenal, que se enfocaba en el desarrollo y expansión de siete “industrias emergentes estratégicas”, en un esfuerzo combinado tanto del gobierno central y los gobiernos locales, mediando inversiones focalizadas, con políticas fiscales y adquisiciones preferenciales, para garantizar que las empresas chinas emergieran como “líderes mundiales” o “campeones nacionales” en estas industrias en el periodo definido. El “Duodécimo Plan Quinquenal” proyectaba una sociedad China acomodada de manera integral, con el desafío de profundizar la reforma y la apertura, acelerando la marcha del desarrollo económico. El documento sugería la necesidad de una comprensión profunda y precisa de los nuevos cambios, así como una correcta evaluación de las características de la situación interna y externa, en tanto acciones cruciales para seguir aprovechando las oportunidades estratégicas de desarrollo económico de China y promover un crecimiento rápido, estable y de largo plazo. Siendo de particular y gran importancia lograr nuevas victorias sociales y promover la gran causa del socialismo con características chinas.

En el año 2012, Estados Unidos reconocía que su relación con China se había vuelto cada vez más interdependiente, en una relación en la que China continuaba aumentando las importaciones y el consumo

interno. En efecto, Estados Unidos declaraba en aquel entonces la necesidad de una relación comercial con China recíproca y equilibrada, con un socio que respete las normas de la OMC y el Estado de Derecho, tanto a nivel externo como interno. (U.S. China comisión 2012).

En noviembre del mismo año, Xi Jinping era nombrado Secretario General del Comité Central, en el Décimo octavo Congreso del Partido Comunista de China. Desde aquel entonces ha habido un cambio más sofisticado de la política exterior de China, cambio en el que se han mantenido los ejes estructurales, pero realizando ajustes en la ruta de desarrollo planificada. De acuerdo con Hoo Tiang Boon, (2017), en este proceso no existió una renovación estructural, sino más bien una “calibración” de la política exterior China desde el ascenso de Xi Jinping, mantuvo continuidades como por ejemplo la estrategia general de ascender a través del desarrollo pacífico, reconociendo la importancia de fomentar un entorno externo estable para el desarrollo interno de China. En los últimos 40 años de reforma, China se ha enfrentado a problemas derivados de su transformación, y una dificultad interna, radica en la disputa entre izquierda y derecha al interior del Partido Comunista chino, lo que deja entrever una variación interna en lo que parece ser una unidad monolítica vista desde afuera. En opinión de su Shu-Ming Hsu, (2016), el Comité Central del PCH debatió acerca de los principios de la transformación institucional, entre lo que el autor llama “facciones de izquierda y derecha” dentro del partido, las que presentaron sus visiones acerca de las futuras opciones institucionales de naturaleza ideológica, con la intención de influir en el futuro de los cambios políticos del gobierno central y las directrices económicas asociadas al mismo. En medio del debate interno respecto del proceso de cambio, se evidencian continuidades en el lenguaje acerca de los principios de coexistencia pacífica, respeto, no agresión, igualdad y no interferencia. Conceptos todos que siguen siendo declarados en los documentos de política exterior China hasta el momento de cierre de la presente investigación. No obstante, ha habido cambios en la política exterior de China, evidenciadas, mediante la enunciación de consignas que aluden a una nueva forma, o una nueva época, por ejemplo; en lo relativo a estar desarrollando “un nuevo tipo de relaciones internacionales” o, una “seguridad asiática”, o la “diplomacia de gran país con peculiaridades chinas”.

Desde el punto de vista material, también se evidencian nuevas iniciativas, como; la creación del “Banco Asiático de inversión en infraestructura” (AIB) liderado e iniciado por China; la iniciativa de Política exterior característica de Xi Jinping, la nueva Ruta de la Seda y la ruta marítima de la Seda. Desde el punto de vista de la seguridad, la senda China planteaba la necesidad de una defensa más asertiva, de

acuerdo a los intereses declarados en “The Governance of China” (Xi Jinping. 2012), publicada la primera versión bajo su mandato, divulgación que lleva su cuarto volumen.

Si bien es cierto, la bibliografía destaca un proceso de variación, surge la pregunta acerca de cuánto se alejan las orientaciones del presidente Xi respecto de las políticas de sus predecesores. Hasta ahora China había mantenido una política de larga data, siguiendo la advertencia de Deng Xiaoping de ocultar su fuerza y esperar su tiempo. Sin embargo, la continua modernización militar de China fortaleció su confianza y capacidad para promover los intereses del Gobierno chino. Como lo destaca el informe de la U.S. China Commission (2012), en Asia pacífico la RPCh ha insistido en la legitimidad de sus reclamos territoriales en los mares del Este y sur de China, actitud que elevó las tensiones regionales y llevó a los países a reforzar sus capacidades de defensa y otros elementos de seguridad que serán tratados en el capítulo número 3.

Una de las decisiones políticas que da cuenta de la expansión de fuerza china es la iniciativa de “la Franja y la ruta”, anunciada oficialmente por el presidente Xi Jinping en septiembre de 2013, iniciativa que a partir del mismo año pasó a formar parte de la agenda, despertando particular interés dada su proyección global. La franja y la ruta tenía como objetivo ampliar la inversión extranjera de China mediante el establecimiento de rutas terrestres y marítimas. Con el apoyo de una campaña de recaudación de fondos como parte de su estrategia “Go Global”, la franja y la ruta fue un factor adicional en el éxito de la economía China, que busca un gen de crecimiento nuevo.

Mientras el 12° Plan Quinquenal, 2011 a 2015, se enfocaba en la transformación del modelo económico de China hacia uno más sostenible y orientado al consumo interno, buscando aumentar la inversión en energías limpias y en mejorar la calidad de vida de la población. En el mismo periodo, surgen preocupaciones temáticas en Estados Unidos relativas a; i) robo de propiedad intelectual, ii) Ciberseguridad, iii) inversión extranjera directa, iv) restricciones comerciales, y explícitas preocupaciones sobre la influencia política y militar de China en la región del Asia pacífico.

2.8 La lógica de la iniciativa Belt and Road y su contexto.

Países importantes se han unido a la iniciativa de la Franja y la ruta, de acuerdo con el Executive Director of Belt and Road, strategy Institute, Shi Zhinqin (2020), el concepto ha tomado un tiempo en decantar en cuanto al entendimiento de su significado, dado que al principio del proyecto los documentos oficiales utilizaban el concepto de “estrategia”.

Sin embargo, el Gobierno decidió no usar el término por generar suspicacias acerca de las acciones tácticas de la misma. La bibliografía especializada también destaca las temáticas acerca de la construcción de la superioridad política China y el auge y caída de los “Gulf Warriors”. Si bien los temores se centraban en la posibilidad de que la República Popular China pudiera acrecentar su interés geopolítico, no obstante, es posible identificar el carácter comercial de la iniciativa, dado que en los documentos oficiales de la Iniciativa Belt and Road se enfatiza que dicho proyecto refiere a una iniciativa exclusiva de carácter comercial, al menos declarativamente.

El proyecto no ha estado exento de críticas, por ejemplo; la preocupación por la forma de negociación con los países pequeños, débiles, o aquellos a los que se les ofrece compra de deuda por parte de la RPCh a cambio de desarrollar los proyectos de la Franja y la Ruta. Las preocupaciones al respecto se refieren a las relaciones de dependencia asumidas con el gigante asiático que pudieran seguir la lógica del realismo clásico, es decir, asimetría en el ejercicio del poder. En segundo lugar, existe temor respecto de que China pueda controlar cada uno de los eslabones de la cadena de suministro y las carteras de sectores clave como la energía. En tercer lugar, se pone en relevancia las preocupaciones por proyectos que puedan provocar riesgos para el medio ambiente y los derechos de las comunidades locales.

En el informe del año 2014 de la “U.S. China Commission” emergen preocupaciones acerca de la proliferación de armas de destrucción masiva y otro tipo de armas a propósito de las tecnologías de doble uso, sumado al efecto global producido por la demanda de energía de la República Popular China y el papel que eventualmente puede desempeñar Estados Unidos para influir en la política energética, temas que se abordarán en el capítulo 3. En el mismo documento se mantienen las preocupaciones respecto de los temas relativos a; transferencias económicas, mercado de capitales, cuentas nacionales y los grados de cumplimiento con la Organización Mundial de Comercio en relación con sus principios y obligaciones, temas recurrentes en la bibliografía de la época. En el mismo periodo que ese verificaba el acercamiento económico a través del estrecho, que vinculaba de forma más cercana a Beijing y Taipéi, emergían temáticas de seguridad, entre las que se encuentran temas relacionados con; i) La modernización militar China, ii) La arquitectura de seguridad de China en Asia, iii) Las relaciones chinas con Corea del Norte y particularmente las relaciones con Taiwán, junto con iv) los impactos económicos y de seguridad regional en torno a la relación triangular entre Estados Unidos, Taiwán y la República Popular China.

A dos años de haber llegado el presidente Xi Jinping al poder se destaca por parte de la bibliografía, el posicionamiento y consolidación del poder político del presidente, así como el refuerzo y confirmación de las convicciones de los líderes del partido en mantener la prioridad del crecimiento económico y la creación de empleo para motivar la demanda interna como uno de los ejes definidos para este periodo. Destacan también la atención a programas bilaterales firmados por la República Popular China y Estados Unidos, en relación a programas de ciencia y tecnología, y la relación que ellos tienen sobre la importación de tecnología, y derechos de propiedad intelectual, así como los grados de cumplimiento por parte de los países con respecto a estos acuerdos. (U.S. China Comission. 2015).

La agenda del presidente Xi Jinping recibió cierta resistencia y división en el frente interno, lo que evidenció que la estructura monolítica que se observa desde el exterior no es tal, y que dentro de la misma estructura del partido se observan distintas facciones que pugnan por las decisiones. Resulta interesante también observar que una de las consecuencias de las pugnas internas da cuenta de diferentes posiciones políticas más profundas al interior del PC. La respuesta del presidente Xi Jinping fue avanzar rápidamente en la eliminación de sus oponentes políticos, junto con una campaña para combatir la corrupción entre los funcionarios del Gobierno y del partido, consolidando la fórmula de Gobierno de partido único y capitalismo dirigido por el Estado. En adición, el presidente Xi fortaleció el aparato de seguridad interna, mientras, a la vez, se producía el proceso de modernización de las fuerzas armadas, respecto de la cual asumió el mando directo, todo mientras posicionaba a funcionarios de confianza en la cúpula del partido en posiciones claves de política económica.

Junto a la iniciativa de reforma económica, orientada al aumento del consumo interno, se mantuvieron estrategias de inversión y exportación mediante la construcción de infraestructura, como ferrocarriles, carreteras, y distribución de petróleo y gas. Actividad que mantuvo los subsidios a sectores industriales acompañada por el control del renminbi por parte del Gobierno central del PCCh. En lo relativo al comercio exterior, las empresas extranjeras enfrentaron mayores cargas regulatorias y barreras a los tratos comerciales, lo que fue destacado como un trato desigual respecto de las empresas estadounidenses. Otro fenómeno importante se produjo durante el año 2014, año en el cual la inversión extranjera directa de la RPCh en Estados Unidos superó la inversión extranjera directa de Estados Unidos en China. Si bien se reconocía una oportunidad de crecimiento potencial en el empleo en los Estados Unidos, al mismo tiempo persistían las preocupaciones respecto

de la competencia desleal de empresas chinas financiadas por el Estado localizadas en el territorio de Estados Unidos.

En relación con la prestación de servicios a la Comunidad, también destacan en este periodo iniciativas de mejoramiento de la atención médica, incluyendo la población rural, junto con la implementación de planes para una zona de libre comercio en Shanghái, diseñada para proporcionar mayor acceso a servicios financieros a extranjeros y empresas de atención médica. No obstante, el acceso al mercado de bienes y servicios de salud para los proveedores estadounidenses seguía siendo restringido. Destaca también la intención por parte de la autoridad de la República Popular China para eliminar el costoso sistema de permisos de residencia de China, que afecta a 200 millones de trabajadores migrantes y sus familias.

Destaca también en los informes, el hecho de que China realizó trabajos de construcción y recuperación de tierras en aguas en disputa del mar meridional, además de dragar arena para crear islas donde antes no las había. China parece estar expandiéndose, mejorando su infraestructura militar y civil, incluyendo radares, equipos de comunicación satelital, cañones antiaéreos y navales, helipuertos y muelles en algunas islas, elementos que serán tratados en el capítulo número 3. Este hecho parece mostrar otra característica central de la política exterior de la República Popular China, sea en materias económicas o bien en materias militares, y este es un patrón de acciones unilaterales en todas aquellas áreas definidas como sensibles, en las cuales se está dispuesto a enfrentar una disputa, aun cuando las consecuencias de aquello impliquen un aumento en las tensiones que deba enfrentar la República Popular China con el resto del mundo. Esta pareciera ser la tendencia en un contexto en el cual se produce un doble movimiento en la estrategia de la República Popular China respecto de Taiwán, a saber, por una parte, intensifica sus esfuerzos para promover la unificación de ambos lados del estrecho, aumentando la interdependencia económica de Taiwán con el continente, mientras, a la vez, expande su capacidad para proyectar su fuerza militar a través del estrecho.

En el ámbito civil, la ratificación del Acuerdo comercial de servicios a través del Estrecho estuvo acompañado de las protestas del movimiento girasol taiwanés, el que vino a representar el creciente malestar en Taiwán por la interdependencia económica. Las crecientes preocupaciones por la influencia de la República Popular China en Taiwán se extendieron a movimientos de protestas estudiantiles en Hong Kong, quienes reclamaron por los esfuerzos de Beijing para controlar el proceso de elección del ejecutivo.

Sin lugar a duda, la evolución de la posición económica y geopolítica de la República Popular China en Asia Oriental y el Pacífico

Occidental, afecta a los intereses económicos de los Estados Unidos. En este punto se unen las preocupaciones económicas y de seguridad respecto del ascenso de la República Popular China como potencia militar en Asia, desafiando tanto el dominio aéreo y naval de Estados Unidos, así como el desafío de décadas de dominio y liderazgo en temas económicos.

En septiembre de 2015 se produjo la primera visita a los Estados Unidos por parte del Secretario General y Presidente XI Jinping, visita que fue elogiada como un éxito, tanto por los funcionarios de la administración de Obama, como por Beijing. No obstante, la visita estuvo acompañada por una larga y creciente lista de quejas que Estados Unidos tenía contra el comportamiento de China, las que incluían; i) el presunto robo informático y espionaje cibernético patrocinado por el Estado chino contra empresas y funcionarios estadounidenses, ii) la campaña de construcción de islas en aguas disputadas del Mar de China Meridional, iii) una serie de nuevas leyes que restringían el acceso de empresas extranjeras al mercado chino, iv) la exigencia de Transferencias de tecnología a cambio de dicho acceso. (U.S. China Commission. 2015). El Gobierno del presidente Xi Jinping realizó “ajustes de navegación” para enfrentar la desaceleración del crecimiento económico, y esta corrección ha sido interpretada como una estrategia que buscó adhesión popular y legitimidad del accionar político, traducida en la capacidad para generar un alto crecimiento económico con el que se puedan aumentar el estándar de ingreso de la población. La reforma económica impulsada por el presidente Xi no significa una economía de libre mercado, más bien significa que mientras ciertos sectores de la economía están abiertos a los criterios de mercado, el gobierno conserva su rol de dominio en la definición tanto de la estrategia como de la táctica. Una serie de leyes chinas fueron adoptadas o propuestas para favorecer a las empresas nacionales, a juicio de los analistas, la más problemática de ellas es la Ley de seguridad nacional, cuyo alcance era vago y muy amplio, abarcando la economía, el medio ambiente, Internet y la exploración espacial. Otras áreas de preocupación son el proyecto de ley de seguridad cibernética que autorizaba discrecionalidad aún más amplia por parte del gobierno chino para controlar el flujo de información en línea, ii) el proyecto de ley antiterrorista que podría exigir a las empresas extranjeras que entreguen las claves de cifrado, iii) el proyecto de ley que amenaza las operaciones de organizaciones no gubernamentales extranjeras en China.

La República Popular China ha sido tan ingeniosa como osada en la creación de demanda de infraestructura construida en China mediante dos áreas industriales que se observan con una sobrecapacidad de oferta como son la industria del acero y del cemento. En este contexto, las acciones de la RPCh dan cuenta de la integración de estas

industrias en las iniciativas de la ruta de la Seda en Asia Central y Sudoriental.

Las elecciones presidenciales de Taiwán en 2016 planteaban algunas interrogantes en torno al futuro de la relación entre Taiwán y Estados Unidos. Los cuestionamientos surgían a partir de la creciente desconfianza de los ciudadanos taiwaneses, producto de la creciente interconexión económica con la República Popular China, mientras que las preocupaciones de la RPCh giraban en torno a la capacidad de Taiwán de promover la independencia de iure por parte de la Presidenta Tsai Ing-wen. Aunque la RPCh presionaba a otros países y organizaciones internacionales para restringir la participación total de Taiwán en la comunidad internacional, Taiwán buscó activamente un mayor espacio internacional en varias áreas.

En el año 2016 se destacaba en los reportes que las acciones de China en los ámbitos económico, de política exterior y militar sugerían un nuevo cambio de curso en la estrategia por parte de los líderes de la República Popular, dejando atrás su cautelosa estrategia de larga data para dar paso a una China abierta en la demostración y despliegue de su fuerza. Sin embargo, la abierta voluntad de China de remodelar el orden económico, geopolítico y de seguridad, generó una preocupación creciente entre los analistas, en la medida que crecía tanto el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos, como la influencia global de China manifestada en la iniciativa “One Belt, One Road”, de acuerdo con las cifras del “Census Bureau’s economic statistics programs”. (2023)

En marzo de 2016, la Asamblea Popular Nacional de China, la legislatura de China ratificó el XIII plan quinquenal (FYP), 2016 a 2020, el que establecía entre sus objetivos reequilibrar la economía hacia la fabricación y el consumo interno, ratificando el cambio de política económica. Respecto de las reformas de las empresas estatales, Estados Unidos esperaba una mayor apertura a las reglas de mercado definidas por la OMC, producto de la desaceleración económica del periodo 2000 a 2003. Sin embargo, las reclamaciones estadounidenses permanecieron respecto del control del Estado chino mediante políticas de trato discriminatorio. Otros objetivos definidos en el “Plan” decían relación con aumentar la urbanización, mejorar la innovación indígena y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos a través de mejoras en la salud, la educación y el bienestar social.

En las elecciones presidenciales de 2016, celebradas en Taiwán, Tsai Ing-wen resultó electa como nueva presidenta perteneciente al partido Democrático Progresista, lo que significó una pérdida del respaldo popular para el partido del Kuomintang, por la preocupación del posible impacto negativo de los crecientes lazos con China sobre la economía y la autonomía política del país. A pesar de la política

pragmática a través del estrecho, la presidenta Tsai llegó al poder con una variación en la política de la administración anterior del presidente Ma Jin Jeou en los dos periodos anteriores, 2008 a 2016, en el que habían respaldado el principio de una China para las relaciones a través del estrecho. Como resultado de este cambio de política de Taiwán, Beijing comenzó a aumentar su presión tanto en el intercambio bilateral como en el ámbito internacional. A pesar de la presión de Beijing, Taiwán continuó buscando una mayor participación en la comunidad internacional a través de sus relaciones con otros países y realizando esfuerzos para ampliar su participación en organizaciones internacionales como Interpol, junto con iniciativas para fortalecer las relaciones económicas no oficiales, y asociaciones diplomáticas con países distintos de China. Por ejemplo, una de las principales iniciativas de la administración Tsai para expandir la participación internacional de Taiwán fue su nueva política de compromiso hacia el sur con el sudeste asiático, el sur de Asia y Oceanía.

De acuerdo con los informes oficiales (U.S. China Commission. 2017), en 2016 China seguía siendo el mayor mercado de exportación de Taiwán y la principal fuente de importaciones producto de la construcción de una larga relación de interdependencia económica de Taiwán y China. Sin embargo, la desaceleración económica vino a afectar esta relación, las exportaciones de Taiwán se vieron afectadas, dada la mayor competencia de los proveedores chinos de alta tecnología que los superaron en costos. En adición, en comparación con 2014, el comercio total a través del estrecho en 2015 disminuyó alrededor del 11%. Las exportaciones de Taiwán a China se redujeron en un 13,2% y su superávit comercial con China disminuyó en un 21,5%.

En octubre de 2017 se celebraba el XIX Congreso del partido, en el que se ratifica y consolida el liderazgo del presidente de la República Popular China, así como la agenda para los 5 años siguientes. El desarrollo económico, como elemento de desarrollo político, continúa en una larga línea de ejecución estratégica desde décadas, en tanto elemento de continuidad de la política desplegada por Beijing y consolidada metódicamente mediante un giro hiperrealista en la política exterior desplegada por Xi Jinping, a quien se le destaca en el mismo año, por parte de los analistas de Estados Unidos, como el líder chino más poderoso desde Deng Xiaoping.

2.9. La era Trump y la guerra comercial.

De acuerdo con “the United States Strategic Approach to the Peoples Republic of China (2020), el enfoque estratégico de Estados Unidos y la República Popular de China no condujeron a la convergencia de sus

intereses y agendas más allá del factor económico, y tampoco las reformas económicas aplicadas desde 2013 se tradujeron en una apertura a las reglas del libre comercio establecidas por la OMC.

La relación comercial entre EE. UU. y China ha generado una gran cantidad de comercio en términos de valor monetario, productos y servicios. Empresas estadounidenses tienen presencia en China, en adición al vínculo comercial entre Taiwán y la República Popular China. Como lo ha señalado Jain, M y Saraswat, S. (2019), China posee una gran cantidad de valores del Tesoro de EE. UU. y ha comprado valores de deuda de EE. UU. pese a los estrechos vínculos desarrollados por el comercio las últimas décadas, Estados Unidos ha manifestado sus preocupaciones con respecto a las intenciones de China, en una relación comercial que no ha estado exentas de dificultades.

Las diferencias comerciales entre la RPCh y Estados Unidos ha quedado registrada en el listado cronológico de los casos presentados ante la OMC para ser resueltas mediante sus mecanismos de resolución de controversias. Las reclamaciones ante la OMC poseen una larga data, Estados Unidos ha reclamado prácticas comerciales desleales y la imposición de políticas dirigidas por el Estado, que han sido señaladas como una obstrucción a las oportunidades comerciales y de inversión en distintos temas. (Dispute Settlement. 2023) Además, Estados Unidos tiene acusaciones contra China relacionadas con el tema de los derechos de propiedad intelectual, junto con cuestionamientos sobre la implementación de las obligaciones de la OMC.

Las reclamaciones a la OMC por resolución de controversias tienen una historia que comienza en diciembre de 2003, en la que China se suma como querellante contra Estados Unidos reclamando contra salvaguardias impuestas por este a las importaciones de ciertos productos de la industria de acero. (DS252/2003). También se puede citar la consulta realizada por parte de Taiwán como querellante contra Estados Unidos por medidas de salvaguardia sobre las importaciones de determinados productos de acero en noviembre de 2002 (DS274/2002). O bien se puede citar el (DS309/2004) contra China por impuestos sobre el valor añadido de los circuitos integrados. Estados Unidos como querellante, solicitó consultas a la OMC respecto de China sobre el impuesto al valor agregado preferencial de China para los circuitos integrados (IC) de producción o diseño nacional. Los Estados Unidos consideraban que estas medidas eran Incompatibles con las obligaciones de China en virtud de los artículos I y III del GATT de 1994, Hoy el protocolo de adhesión de la República Popular China (WT/L/432) y el artículo XVII de la AGCS. El 26/03/2004, la Comunidad Europea solicitó unirse a las consultas el 31 de marzo, Japón, el 1 de abril, México y el territorio aduanero de Taiwán, Penghu, kinmen y Matsu solicitaron

también ser asociados a las consultas. El 28 de abril de 2004 China informó al OSD de que había aceptado las solicitudes de la Comunidad Europea, Japón y México de sumarse a las consultas.

La intensificación de la guerra comercial durante la administración del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, cobró nueva intensidad con su política “América first”, en un contexto en el que, de acuerdo con los analistas estadounidenses, la liberalización económica se había estancado y las empresas extranjeras que esperaban participar en el mercado chino eran grabadas con un alto precio de admisión, junto con transferir tecnología a la RPCh y estar sometidos a regulaciones que inclinaban el campo de juego a favor de las empresas chinas. (U.S. China Commission. 2018) Por su parte, las empresas extranjeras que intentaban desarrollar sus actividades en territorio chino resentían las distorsiones de mercado que se traducían en robo de propiedad intelectual, dumping de productos, exceso de productos chinos inundando el mercado de EE. UU., reducción de las exportaciones de EE. UU. hacia China, y un déficit comercial de EE. UU. con China, que continuaba escalando.

La guerra comercial, ha tenido un alcance tal que ha encendido las alarmas tanto, acerca de las implicaciones, no sólo en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos (Trump, D. 2017), como los efectos de la guerra comercial a escala global. Fenómeno que se ha visto agudizado por la caída de la demanda de productos europeos en China y Estados Unidos, así como por la incertidumbre económica que ha generado. Política que se tradujo por parte de Estados Unidos en la imposición de aranceles a las importaciones chinas, lo que desencadenó una serie de represalias por parte del Gobierno chino.

La guerra comercial entre Estados Unidos y China no sólo ha tenido implicaciones económicas, sino también políticas en el proceso de ascenso de la República Popular China, dadas las complejas dinámicas desde y hacia la RPCh, las que se manifiestan, en parte, en las reclamaciones presentadas en la OMC, las que muestran tensiones comerciales crecientes desde al año 2002 entre las dos superpotencias. Como lo destaca Chien-Heui Wu. (2019), las reclamaciones hacia la RPCh también incluían la invasión de las libertades de Taiwán y Hong Kong, el aumento de la presión sobre los líderes activistas y ciudadanos, el aumento del control de la información y el endurecimiento de la censura. Desde este punto de vista se señalaba el uso de la coacción como medio utilizado por la República Popular China para el logro de sus objetivos. Mientras tanto Taiwán continuaba sus esfuerzos para buscar nuevos mercados y asociaciones comerciales, apoyar el desarrollo de nuevas industrias innovadoras y generadoras de empleo, y fortalecer

los lazos con los Estados Unidos y otros países, mientras, a la vez, evaluaba sus opciones en un escenario cambiante.

La modernización militar que será tratada en el capítulo número 3, también se presentaba como un eje de preocupación en una retórica cada vez más marcada por parte del presidente Donald Trump, quien buscó contener el avance de una China que ampliaba su papel en el escenario mundial, mientras Estados Unidos disminuía su papel e influencia en Asia. La política “Estados Unidos primero” de la administración Trump, condujo a la imposición de aranceles a las importaciones chinas y medidas de represalia de China. Además, Estados Unidos presentó acusaciones contra China relacionadas con el tema de los derechos de propiedad intelectual, junto con antecedentes sobre la implementación de las obligaciones de la OMC. La bibliografía, (Plummer, M. 2019), presenta preguntas acerca de los efectos de esta controversia hacia otras zonas geográficas, como es el caso de las implicaciones para Europa.

La imposición de aranceles a las importaciones de acero y aluminio a los Estados Unidos, con base en consideraciones de seguridad nacional, causó una interrupción global de los flujos comerciales en esos sectores y en las industrias. En enero de 2017, Estados Unidos solicitó consultas sobre supuestos subsidios que China brinda a sus productores de aluminio primario mediante el DS519/2017. Los Estados Unidos alegaron que las medidas parecen ser Incompatibles con los artículos del GATT, reclamación a la que se sumaron Japón, Canadá, la Federación Rusa y la Unión Europea.

En marzo de 2018, Estados Unidos solicitó consultas con China sobre ciertas medidas relacionadas con la protección de los derechos de propiedad intelectual mediante el DS542/2021. Estados Unidos alegó incompatibilidad con artículos del TRIPS Agreement (1995), acuerdo multilateral sobre Propiedad Intelectual. En abril de 2018, Japón, la Unión Europea, Ucrania, Arabia Saudita y Taiwán solicitaron unirse a las consultas.

En abril de 2018, China realizó la reclamación DS543/2020, donde solicitó consultas sobre medidas arancelarias de Estados Unidos sobre productos chinos que supuestamente se implementarían a través de la US Trade Act (1974). La República Popular China alegó que las medidas tomadas por Estados Unidos eran Incompatibles con artículos del GATT de 1994, y los artículos que rigen el acuerdo de entendimiento sobre las normas y procedimientos que rigen la solución de controversias. (Understanding On Rules and Procedures Governing. 2015). En el mismo mes, China solicitó consultas DS544/2023 sobre aranceles que los Estados Unidos habían impuesto a las importaciones de productos de acero y aluminio. Contraviniendo artículos sobre el

Acuerdo sobre salvaguardias y artículos del GATT. (Agreement on Safeguards. 1994).

En junio de 2018, la Unión Europea solicitó consultas DS549 sobre las medidas impuestas por China relacionadas con la transferencia de tecnología extranjera a China. La Unión Europea alegó que las medidas eran incompatibles con artículos del TRIPS agreement, artículos del GATT de 1994 y de la Parte I del Protocolo de Adhesión de China. Ejes recurrentes en este periodo abordan las temáticas relativas al robo de propiedad intelectual, ciberseguridad, inversión extranjera directa, restricciones comerciales y preocupaciones sobre influencia política y militar de China en la región del Asia pacífico.

En Julio de 2018, Estados Unidos solicitó consultas DS558/2019 sobre la imposición por parte de China de aranceles adicionales con respecto a ciertos productos originarios de Estados Unidos, alegando incompatibilidad con los acuerdos del GATT. En agosto del mismo año, China solicitó consultas DS562/2021 sobre la medida de salvaguardia impuesta por los Estados Unidos a las importaciones de ciertos productos fotovoltaicos de silicio cristalino. En agosto, China solicitó consultas DS563/2018 sobre medidas supuestamente adoptadas y mantenidas por los EE. UU. en relación con supuestos subsidios o requisitos de contenido nacional en el sector energético. China alegó que las medidas eran Incompatibles con artículos del acuerdo sobre subvenciones y medidas compensatorias, acuerdo SMC, artículos del TRIPS Agreement antes mencionado, así como del GATT. En el mismo mes, China solicitó consultas DS565/2018 sobre medidas arancelarias impuestas por los Estados Unidos sobre ciertos productos de China.

Las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China escalaron durante el año 2019. El año estuvo dominado por una ruptura en las conversaciones, seguida de choques respecto de las prácticas comerciales que distorsionan el comercio. De acuerdo con la U.S. China Commission (2019), si bien las diferencias económicas y comerciales se canalizaron a través de la OMC, quedaron sin resolver las diferencias políticas, tecnológicas y de seguridad más amplias entre ambas partes, solidificándose en una competencia estratégica prolongada.

En 2019, el crecimiento del producto interno bruto informado oficialmente de China cayó a su tasa más baja en casi 30 años., así que la disputa no llegaba en buen momento. Aunque el Gobierno Chino afirmó que el crecimiento superó el 6%, algunos expertos creen que el crecimiento real fue de alrededor del 4,5%. Gran parte de esta desaceleración se puede atribuir a las debilidades estructurales de la economía de China, incluida una creciente ralentización de la economía. En septiembre de 2019, China reclamó DS587/2019 en lo que se

denominó “Tariff measures on certain goods from China III”. Las preocupaciones más recientes posteriores a 2019 se centraron respecto de la competencia tecnológica, la política industrial, el acceso al mercado chino y los riesgos para la seguridad nacional relacionado con las inversiones chinas en sectores estratégicos estadounidenses.

China celebraba el 70° aniversario de la Fundación de la República Popular, junto con reforzar su modelo político y económico con una creciente contundencia en sus acciones y reclamaciones. El 30 de octubre de 2020 China solicitó consultas DS597 con respecto a medidas de Estados Unidos relacionadas con el requisito de marcado de origen aplicable a las mercancías producidas en Hong Kong. China alegó que las medidas parecían ser incompatibles con el acuerdo sobre normas de origen. (Agreement on rules of Origin. 1994), y el acuerdo sobre barreras técnicas al comercio (Técnical Barriers to Trade Agreement 1994).

En 2020, el Gobierno chino se apoyó en el control estatal para contener las consecuencias económicas del COVID 19, dio instrucciones a los bancos para que prestaran a las empresas más afectadas y desplegó el sistema financiero del país para absorber los impactos de la pandemia. La respuesta de Beijing ha permitido una rápida recuperación de la economía de China, fortaleciendo el papel del Estado en la gestión de la actividad económica y promoviendo políticas similares a las que generaron una mala asignación de crédito y una deuda inflada en el pasado. El compromiso del Gobierno chino con la estabilidad económica por encima de todo refuerza las expectativas públicas de que siempre estará ahí para rescatar a los bancos o empresas en dificultades. La RPCh ha protegido su existencia haciendo crecer su poder sin importar los costos, mostrando una determinación en la prosecución de sus ejes estructurales con una coherencia y disciplina férrea. En el frente interno ha entregado una garantía implícita de apoyo a sus empresas nacionales, en una estructura de gestión de soporte vertical para los gobiernos locales y empresas.

El PCCh intentó utilizar la pandemia del coronavirus para presentarse como un líder mundial responsable, capaz de controlar de mejor manera la pandemia que las democracias occidentales, y mostrar que su modelo de gobierno es superior. Las críticas por parte de Occidente no se hicieron esperar, argumentando que China fue el lugar desde el cual salió el primer brote de contagio, junto con una lenta reacción inicial en el reconocimiento del fenómeno emergente, sin poder contener el virus, reteniendo información y ralentizando la respuesta a la pandemia mundial.

El PIB de China se contrajo un 6,8% en el primer trimestre de 2020, lo que marca el peor desempeño trimestral desde 1992 y la primera

contracción desde la era de Mao. En respuesta, a la conmoción económica, el Gobierno de China intensificó la inversión dirigida por el Estado y los beneficios arancelarios a las empresas. A continuación, las tensiones no se hicieron esperar y continuaron aumentando, el Departamento de Comercio de EE. UU. endureció las restricciones a Huawei, e identificó actividades riesgosas para Estados Unidos, incluido el suministro ilícito de tecnología estadounidense al ejército de China, la construcción de islas artificiales en el mar de China Meridional y otros elementos de seguridad nacional que serán revisados en el capítulo número 3. El Departamento de Seguridad Nacional de EE.UU. también bloqueó las importaciones chinas de fábricas y empresas sospechosas de utilizar trabajo forzoso, principalmente en la región autónoma Uigur de Xinjian de China. (U.S. China Commission 2020).

La propagación de la pandemia del Covid 19 reveló vulnerabilidades en la cadena de suministros, provocando escasez, aumento de precios y alta especulación en el comercio, lo que llevó a Estados Unidos a reevaluar su dependencia con China para insumos críticos y productos terminados. Como lo destacan Ahn, D. y Yeop Lee, J. (2021), a medida que 2020 avanzaba, las empresas reevaluaron opciones de abastecimiento y sus grados de dependencia de sus sistemas productivos y cadenas de suministros.

Entre las derivadas de la guerra comercial entre EE. UU. y China, se encuentran; i) la intensificación del conflicto, en una tensión entre las medidas proteccionistas y la coherencia respecto de las reglas comerciales globales, ii) el desacoplamiento entre EE. UU. y China y la evolución posterior en la red de producción global. iii) la degradación en el flujo comercial entre los EE. UU. y China y iv) el cambio resultante en las capacidades innovadoras y la competitividad manufacturera entre los principales países industriales.

Las tensiones entre EE. UU. y China siguieron aumentando en 2020, mientras que la relación de Estados Unidos con Taiwán se estrechaba. La imposición por parte de China de la Ley de Seguridad Nacional en Hong Kong, y la intensificación de sus operaciones militares alrededor de Taiwán, mostraron una iniciativa por parte de la RPCh de ejecutar las amenazas acerca del uso de la fuerza, si fuese necesario para asegurar la unificación con Taiwán. Mientras que la reelección de la presidenta Tsai Ing-wen en Taiwán, y el apoyo público a favor de la democracia en Hong Kong, subyaron la determinación de Taiwán de defender su democracia.

El Gobierno de Taiwán también respondió a la beligerancia de China acercándose a los Estados Unidos, en 2020 Taipéi y Washington tomaron medidas para mejorar el vínculo económico. Taiwán levantó las restricciones a las importaciones de carne de EE. UU., mientras que la

administración Trump anunció que lanzaría un nuevo diálogo económico y comercial con Taipei, centrado en la seguridad de la cadena de suministro, entre otros objetivos. Por su parte EE. UU. le mostró su apoyo a Taiwán en el ámbito político, enviando al secretario del Departamento de Salud y Servicios Humanos, Alex Azar, a Taipei en agosto de 2020, convirtiéndolo en el más alto funcionario del gabinete de EE. UU. que había visitado la isla desde 1979. En el ámbito militar, Estados Unidos envió a un alto funcionario de defensa a Taiwán, concretando la venta de múltiples sistemas de armas importantes, y permitiendo la participación de Taiwán en consultas de seguridad multilaterales dirigidas por Estados Unidos.

En 2021, en el centenario de la Fundación del Partido Comunista Chino (PCCh) Xi Jinping celebró los éxitos de la transformación de China en un formidable poder en el escenario mundial, destacando su modelo político y económico, lo que se elogió en su discurso como el curso glorioso de la lucha centenaria del Partido Comunista y la brillante perspectiva del gran rejuvenecimiento de la nación, logrando el primer objetivo centenario, construir una sociedad modestamente acomodada, resolviendo el problema histórico de la pobreza. Lo que les permite proyectar la meta del segundo centenario de construir un poderoso país socialista moderno de manera integral. (Xi Jinping, 2021).

Si los objetivos que se destacaban en el inicio de la década respecto de la República Popular se centraban en el dominio económico en las industrias del acero, el aluminio y el transporte, con posterioridad a la intensificación de la guerra comercial entre la RPCh y Estados Unidos, sus objetivos se ampliaron a industrias de vanguardia, incluidas la biotecnología, los semiconductores, la inteligencia artificial y la energía limpia. Por parte de los Estados Unidos, las reclamaciones por métodos ilícitos, incluido el robo cibernético, para obtener información y propiedad intelectual. El 12 de diciembre de 2022, China solicitó consultas DS615 con respecto a medidas de los Estados Unidos, relacionadas con el comercio de chips semiconductores, de computación avanzada, artículos de supercomputadoras, artículos de fabricación de semiconductores y otros artículos, así como sus servicios y tecnologías destinados, para, o en relación con China. La RPCh alegó que las medidas impugnadas eran incompatibles con artículos del Gatt, artículos del Agreement on Trade Related Investments Measures, (TRIMS Agreement), artículos del Trade related Aspects of Intellectual Property Rights, (Trips agreement) y el artículo VI del General Agreement on the in Service (Gats).

A pesar de la tensa retórica entre Washington y Beijing durante la administración Trump, la nueva administración del presidente Biden

anunciaba una reducción de las tensiones entre Estados Unidos y la República Popular China. Si bien el comercio bilateral volvió a los niveles previos a la pandemia durante el 2021, los flujos de capital hacia China van en aumento y los flujos comerciales y financieros siguen acercando las economías. La administración Biden enfrentó una posición compleja al enfrentar las políticas económicas de China, y lo que Estados Unidos interpreta como amenazas a la seguridad nacional. En este escenario, la administración Biden ha señalado que sus prioridades son asegurar las cadenas de suministro, impulsar su competitividad, y coordinarse con sus aliados. Mientras tanto, muchas corporaciones multinacionales continúan viendo a China como un mercado prioritario a pesar de las crecientes preocupaciones diagnosticadas sobre el entorno comercial de China.

Como hemos visto a lo largo del capítulo, previo al inicio del nuevo milenio, la política exterior de Estados Unidos hacia China a menudo ha estado impulsada por intereses comerciales, o cuestiones específicas de la relación con Taiwán, relevando preocupaciones militares o asuntos de seguridad particulares. Lo que fue interpretado como un enfoque fragmentado de política exterior de los Estados Unidos, razón por la cual los análisis económicos se relacionaron de manera creciente con asuntos de Seguridad nacional, dado que la relación entre Beijing y Taipei se presentaba como una relación volátil susceptible de involucrar a Estados Unidos en un conflicto. Paulatinamente los intereses de seguridad nacional entre Estados Unidos y la República Popular China se fueron articulando en estudios que integraban de forma creciente la dimensión militar de seguridad, así como los efectos dinámicos de esta tensión en los intereses nacionales de Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán, respecto de sus objetivos, estrategias y recursos en la configuración o reconfiguración de la política bilateral regional y mundial y los cambios en la Política global, elementos que serán presentados en el capítulo tercero.

2.10. Conclusión.

Las reformas y apertura económica llevadas a cabo por parte de la República Popular China en los últimos 30 años han obtenido magníficos resultados, no sólo en términos económicos, sino también mediante la construcción de infraestructura a escala global. En el caso de la RPCh y la proyección económica y comercial en el ámbito internacional, y en el caso de la RoC, ampliando sus ámbitos de influencia. Lo anterior se ha traducido en el éxito de un modelo con las características particulares que ha desarrollado China, modelo que se separa o distingue de la tradicional doctrina comunista clásica, que los

movimientos de izquierda suelen repetir doctrinalmente. En efecto, saliendo de la camisa de fuerza doctrinal, China ha elegido el comercio como instrumento para promover sus intereses en el mundo, en lo que se ha venido a destacar en la bibliografía como una nueva geoeconomía. Así, el modelo chino no sólo ha mostrado la capacidad de salir de los rieles dogmáticos de la repetición de las directrices teóricas de los modelos marxistas y comunistas clásicos, sino que, por el contrario, ha mostrado en la actualidad una alta capacidad de adaptación y desarrollo frente a los desafíos emergentes que ha ejercido la geopolítica mundial de los últimos 30 y más años, con un modelo altamente exitoso, capaz de posicionarse como uno de los más poderosos del mundo.

La guerra comercial entre EE. UU. y China ha derivado en la intensificación del conflicto entre las medidas proteccionistas y la coherencia con las reglas comerciales globales, junto con el desacoplamiento entre EE. UU. y China en la red de producción global. El cambio resultante de este proceso ha golpeado las capacidades innovadoras y la competitividad manufacturera entre los principales países industriales, lo que se traduce en incertidumbre acerca de las perspectivas a largo plazo, respecto del comercio global, la amenaza de la guerra, y las formas de gestión de este conflicto y su repercusión futura. Observar entonces el milagro chino desde una perspectiva amplia de las ciencias sociales, implica presentar el análisis de esta vía China, teniendo en cuenta no sólo la explicación respecto a sus sistemas políticos y económicos, sino también respecto de la gobernanza global, la seguridad, las formas de industrialización, las formas de desarrollo, e incluso con aristas que pueden tocar a la filosofía y la comprensión del mundo. Por supuesto que tal extensión excede con creces los objetivos del presente trabajo, sin embargo, se deja evidencia de dichas rutas, del mismo modo en el que un viajero va dejando notas en un mapa mientras realiza un viaje.

Los resultados ilustran contradicciones y cambios de curso entre el discurso y las acciones políticas respecto de los fundamentos de las motivaciones de los Estados. Así como también ilustran contradicciones e insuficiencias teóricas en el análisis de los hechos internacionales en torno a la influencia y supremacía por Taiwán, y la reconfiguración del orden internacional de cara a los desafíos que nos enfrenta el futuro.

La República Popular China ha logrado la Independencia y emancipación económica, en una lógica que interroga tanto la teoría clásica del comunismo, como los modelos clásicos del capitalismo, junto con la evidencia de una historia de desarrollo que en muy corto tiempo ha mostrado la capacidad de construir un camino moderno diferente del socialismo conocido, enunciando particularidades distintas. Mientras que Taiwán, abrazando la democracia política, ha desarrollado una estructura

económica y una red de alianzas que la destacan como un milagro del sudeste asiático. Como hemos visto en este proceso, China ha desafiado la posición de Estados Unidos como la nación más importante e influyente en la región del Indo pacífico y claramente disputa el dominio de esa región. Este objetivo estratégico puede haber sido una aspiración entre los predecesores recientes del presidente Xi Jinping, pero se ha convertido bajo su administración en el motor de la política exterior de China.

La pregunta acerca de lo que significa el concepto de desarrollo, y qué significa ser un país desarrollado, parece estar presente como telón de fondo de las dinámicas entre Estados Unidos y la República Popular China. Las claves de la definición de los modelos de desarrollo parecen estar estrechamente vinculados con definiciones de política, formas de organizar la administración del Estado, entre otros elementos que se conjugan en una visión. En efecto, existe una tendencia, en la interpretación de lo que el desarrollo de las naciones significa, que ha evolucionado desde la observación de indicadores monetarios previo a la década del 2000, hasta la incorporación de otros indicadores sociales y de desarrollo humano, tema que abre una interesante línea de investigación susceptible de ser rastreada.

Capítulo III.

Evolución de las dinámicas de seguridad, como eje de política exterior, y su incidencia en la lucha sobre la hegemonía de Taiwán.

3.1. Introducción.

Al inicio del nuevo milenio, la política exterior de Estados Unidos hacia China estaba impulsada principalmente por intereses comerciales o cuestiones específicas de la relación con Taiwán, relegando a un segundo plano preocupaciones militares o asuntos de seguridad particulares. Como lo hemos visto en el capítulo número uno, esto fue interpretado como un enfoque fragmentado de política exterior de los Estados Unidos, razón por la cual los análisis relacionaron de manera creciente los asuntos económicos con temas de seguridad nacional. Esta fragmentación se observa también en la divergencia de facto respecto de sus valores políticos y sus agendas, salvo en aquellos casos en los que resultan funcionales para sus propios propósitos.

Paulatinamente los intereses de seguridad nacional entre Estados Unidos y la República Popular China han girado en torno a la identificación de elementos que agudizan esta tensión. Los estudios con posterioridad al año 2000 destacan de forma creciente i) la dimensión militar de seguridad, ii) relaciones a través del estrecho y la tensión por la lucha sobre la hegemonía de Taiwán. iii) La posición geopolítica estratégica del control de las aguas del sur de China, la línea de los 9 puntos y las disputas territoriales derivadas de aquello. Los efectos dinámicos de esta tensión han moldeado los intereses nacionales de Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán respecto de sus objetivos, estrategias y recursos, a la vez que se ha producido una variación en la configuración de las políticas bilaterales de esta “Relación trilateral”, la política regional de la República Popular China en Asia y el Indo Pacífico y sus efectos en la política global.

Cómo hemos visto en el capítulo segundo, el aumento del déficit comercial de Estados Unidos respecto de la República Popular China levantó tempranamente las alertas, las que se agudizaron con los informes acerca de la política de fomento al comercio practicada por RPCCh, orientados a dilucidar aspectos relativos a la dimensión Militar de Seguridad, como; a) adquisición por parte de la República Popular China de tecnologías militares avanzadas o de doble uso de los Estados Unidos

y otras transferencias de tecnología que contribuyan a la proliferación de armas de destrucción masiva. b) transferencias de instalaciones de investigación y fabricación que fueran diagnosticadas riesgosas para la seguridad nacional de Estados Unidos. c) acciones militares que afecten la seguridad nacional de Estados Unidos, China, o la amenaza potencial en la relación entre Beijing y Taipéi.

Las preguntas y objetivos que guían este capítulo giran en torno a la evolución geopolítica y de seguridad en la relación entre Estados Unidos y la República Popular China, y la forma en la que esta dimensión inciden en la configuración de los ejes de política exterior, en relación con la disputa por Taiwán. Nuestra hipótesis supone, provisionalmente, que la evolución geopolítica de la República Popular China da cuenta de un ascenso no sólo en relación con el conflicto por Taiwán, sino extendiendo su influencia geográfica, posicionándose como un actor estratégico, y superando a Estados Unidos a nivel mundial.

En este escenario existen fortalezas adicionales al crecimiento económico y el desarrollo militar de China, las que están en relación aparentemente contradictoria con su declaración acerca de la forma pacífica de su crecimiento. Ello permite visualizar una estrategia que contrasta con el crecimiento de su poder militar. La forma de su despliegue global y geopolítico se sustenta en la estrategia de la política de fomento al comercio, el despliegue de intercambio y la expansión territorial. Es decir, la estrategia económica que hemos visto en el capítulo segundo, la política económica y su despliegue mediante la generación de redes de intercambio, posicionamiento estratégico de redes y otros elementos ya descritos, han configurado la forma de gestión y desarrollo de la dimensión de seguridad. Donde una de sus características ha sido la capacidad de evitar el conflicto directo, a la vez que es capaz de avanzar y expandirse mediante las variables adicionales y complementarias a las económicas, mientras la variable militar se ha presentado como elemento de disuasión.

En adición, el presente capítulo revisa fuentes adicionales a las ya declaradas, como por ejemplo; The Sigur Center for Asian Studies, GW Organization for Asian Studies, the GW Taiwan Education & Research program, y the Strait Talk steering committee, e importantes revistas como; Asian Security, China Quarterly, y Journal of Strategic Studies. Para el seguimiento de la evolución geopolítica de seguridad, el presente capítulo indaga bibliografía académica producida en:

Center on Chinese Strategy at the Hudson Institute. Washington.
Institute for National Defense and Security Research, Taipei
Economic and Cultural Representative Office.

Centre for Strategic & International Studies. The American Institute in Taiwan. <https://www.ait.org.tw>

Fundación de Intercambio académico Internacional Chiang Ching-kuo, de la Universidad de Australia Occidental.

Universidad Nacional Kinmen y el Departamento de asuntos Internacionales y continentales de la Universidad Nacional Kinmen.

Danish Institute for International Studies. diis@diis.dk. www.diis.dk

The Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/>

The Center for a New American Security (CNAS). <https://www.cnas.org/>

Nuclear Threat Initiative.

<https://www.nti.org/analysis/articles/chinese-ballistic-missile-models/>

National Security Research Division (NSRD). Intelligence Policy Center. <https://www.rand.org/nsrd.html>

Swiss Institute for Global Affairs. 2022. Chinese Definitions of Information Warfare. English Blogs.

<https://www.globalaffairs.ch/2022/06/08/chinese-definitions-of-information-warfare/>

Grupo de Trabajo (GT): Estudios sobre Estados Unidos, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://www.clacso.org/grupos-de-trabajo/grupos-de-trabajo-2019-2022/?pag=detalle&refe=5&ficha=1779>

U.S. Department of Defence. <https://www.defense.gov/>

3.2. Desarrollo, adquisición y/o transferencias de tecnologías militares avanzadas o de doble uso, y otras que contribuyan a la proliferación de armas de destrucción masiva.

La dimensión de seguridad es uno de los ejes estructurales que destacan en la revisión histórica de las políticas desplegadas entre los Estados Unidos y la República Popular China, la que se ha basado en un cálculo estratégico que ha conducido una política exterior de forma ambivalente por parte de Estados Unidos, mientras que la República Popular China ha planteado un plan estratégico que, en apariencia, resulta de largo plazo. En este proceso, la RPCh ha adquirido una amplia gama de tecnología occidental avanzada a la vez que se ha visto favorecida por crecientes transferencias de instalaciones de investigación y fabricación de Estados Unidos hacia su territorio, las que claramente han tenido un impacto decisivo en el auge y desarrollo tecnológico chino. Estados Unidos, por su parte, ha reclamado el impacto negativo de este proceso en su base tecnológica e industrial, además, el acelerado plan de

modernización militar chino ha agudizado la amenaza respecto de la volatilidad de la relación entre Beijing y Taipéi, con el riesgo de arrastrar a Estados Unidos a un conflicto. En adición, la proliferación de tecnologías asociadas con armas de destrucción masiva y sus sistemas vectores, han sido diagnosticadas como amenazas de seguridad tanto para la relación triangular entre Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán, como la región de Asia y otras zonas geográficas a escala global.

La mayoría de las grandes empresas chinas operando en los Estados Unidos son estatales, y uno de los temores que se han diagnosticado, derivan de los vínculos potenciales con los servicios militares y de inteligencia de China, con la preocupación acerca del riesgo existente de que estas empresas pudieran colaborar en la proliferación de armas de destrucción masiva o sistemas de misiles. Este diagnóstico de la “U.S. China Commission” (2002), se vio agravado por los informes que daban cuenta de una débil institucionalidad desarrollada para generar inteligencia respecto de los vínculos potenciales entre flujos de capital y desarrollo tecnológico, con la producción de armamento. También se destaca en la bibliografía, la ausencia de mecanismos de monitoreo que permitieran identificar tempranamente amenazas potenciales. A partir de la década del 2000, se sugirió la coordinación de agencias comerciales y de seguridad para evaluar la relación entre desarrollo armamentístico y el acceso al mercado de capitales de los Estados Unidos, de forma tal de aplicar sanciones a aquellas empresas con actividades identificadas riesgosas por parte del Departamento de Estado y así negar el acceso al mercado estadounidense.

China ha desplegado una política y un programa de adquisición de tecnologías avanzadas, para su desarrollo industrial, aumentar sus capacidades militares y servicios de inteligencia. Como hemos visto en el capítulo número 2, el gasto oficial de defensa de China se ha expandido de forma creciente, respaldado por su crecimiento económico. Actualmente China tiene el ejército permanente más grande del mundo, el que obtiene amplios beneficios financieros y tecnológicos, producto del crecimiento y la modernización de la economía nacional, la que podría pensarse que ha sido diseñada para servirla.

Los análisis destacan la dificultad de predecir con certeza el curso futuro de las relaciones entre Estados Unidos y China, así como la dificultad de determinar los grados de dependencia de las relaciones trilaterales, dado que la importancia de China para los Estados Unidos y Taiwán ha aumentado a través de los años de conflicto. En la medida que la economía y ejército chino ha crecido, sin duda han expandido su influencia en un escenario internacional que trascienden el conflicto específico, dado que las acciones de China han tenido una importancia

creciente, donde una de las claves importantes, sino la más importante en la relación trilateral, es sin duda “the Taiwán issue”.

A la creciente incertidumbre futura, es necesario agregar el desarrollo e intensificación de las tecnologías de la información, la tecnología de Internet, especialmente en China, el crecimiento del comercio electrónico y con el desarrollo de la economía, el aumento también de los ciber delincuentes. Por su parte, la libre transmisión de la opinión pública en Internet también entra en conflicto con la actitud de China hacia los medios de comunicación, lo que llevó a China a reforzar su vigilancia del ciberespacio y a construir un cortafuegos esperando por parte de las autoridades que ello controle el discurso interno para no poner en peligro el poder del Gobierno. A juicio de Ying Yu Lin (2016), la utilización de la tecnología de redes en el ejército es una dimensión que se ha convertido en un terreno decisivo para las guerras futuras, lo que demuestra un patrón creciente de preocupación en cuanto a las operaciones cibernéticas de China. En vista de los diversos aspectos del desarrollo de Internet, que no serán tratados en el presente trabajo, es posible sugerir para el lector una revisión del control interno de Internet de China, así como las aplicaciones y usos para la guerra no convencional. Sin duda, la aplicación de estas herramientas emergentes dará paso a la necesidad de su regulación política, y la velocidad del desarrollo de la misma abre un importante espacio de estudio para investigadores en el área.

Las reformas militares en la República Popular China, anunciada por primera vez en septiembre de 2015, se han extendido al máximo órgano de toma de decisiones del EPL, los mandos militares regionales del país, así como a los respectivos servicios de las fuerzas armadas chinas. La RPCh introdujo la llamada reestructuración “encima del cuello” para su Ejército, apuntando a su sistema de liderazgo, junto con actualizar también sus fuerzas “bajo los hombros”, referido a su estructura de fuerzas operativas, a fines de 2016. Como lo señala Char, J. (2020), la RPCh no sólo ha reformado la estructura de comando, sino que además ha fortalecido la estructura de sus fuerzas aéreas, de mar y terrestre, así como también una modernización con miras a mejorar su capacidad en la guerra informática, a la vez que inauguró una nueva “Fuerza de Apoyo Estratégico y Apoyo Logístico”. Así como las operaciones MOOTW, u operaciones militares distintas de la guerra, (Military Operations Other Than War”, las que corresponden a operaciones militares que no implican acción directa, combate, amenaza o uso de violencia, sino que incluyen operaciones de mantenimiento de la Paz, consolidación de la paz, respuesta a desastres, ayuda humanitaria, ingeniería militar, control de armas, y disuasión.

3.3. Aumento de la capacidad militar como activo estratégico de china.

El rol de China en la proliferación de armas levantó las alertas ya desde la década de los 90, dado su papel emergente en la fabricación de armas. La tendencia creciente de China en términos económicos y militares agravó las preocupaciones respecto del aumento de sus capacidades, el desarrollo de misiles de mayor alcance, y la transferencia tecnológica. En efecto, ya desde los primeros informes de la U.S. China Commission de la década del 2000, dieron cuenta de que China era un proveedor clave de tecnología, suministrando misiles a Pakistán e Irán.

Las actividades de proliferación de armas de la República Popular China han seguido planteando interrogantes sobre sus prácticas y políticas en esta materia. Como parte de la modernización China, junto con aumentar su crecimiento económico, aumentó su capacidad militar, en un proceso mediante el cual la variable económica parece haber sido diseñada, entre otros, para la modernización significativa de sus fuerzas. Este proceso consideró compras extranjeras y producción nacional de aeronaves, armas y equipos, además de cambios institucionales como las reformas a los procesos de gestión en la estructura organizacional del personal militar, mejorando la eficiencia y la capacidad operacional de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación (ELP), de acuerdo con la U.S. China Commission. (2010).

Dado el interés estratégico de China en el desarrollo de tecnología de misiles y el desarrollo de sistemas de vectores, la RPCh ha desarrollado una gama de capacidades de misiles balísticos y de crucero. Como lo destaca Rasmussen, N. (2007), la exportación de tecnología de China o la proliferación de tecnología de misiles balísticos ha sido motivo de especial y grave preocupación, dado que China no se ha unido al Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MCR), sin embargo, ha solicitado su membresía y se ha comprometido a cumplir con sus principales mecanismos de control.

China ha enfatizado un “enfoque en el mundo real” en sus ejercicios de entrenamiento militar, enfatizando prácticas rigurosas en sus capacidades operativas con la finalidad de mejorar las habilidades reales del ejército para usar la fuerza. Entre otras medidas, China se está preparando para responder a las fuerzas estadounidenses, si fuese necesario, desarrollando la capacidad de controlar las líneas de comunicación marítimas y proyectar sus fuerzas, objetivo que implica una acumulación sustancial de fuerzas terrestres, aéreas y navales. La modernización militar de China está siendo dirigida para desarrollar tecnologías militares avanzadas en la frontera global, mediante armas que ahora están siendo desarrolladas, o aún no han sido desarrolladas por

ningún país. De acuerdo con los informes de la U.S. China Commission (2018), estos sistemas avanzados como; vehículos de reentrada atmosférica maniobrables, armas de energía dirigida, cañones de riel electromagnético, armas contra espaciales, armas no tripuladas y equipadas con inteligencia artificial, permitirán que China compita militarmente con Estados Unidos. Los esfuerzos en curso de modernización militar están remodelando las capacidades de misiles estratégicos de China, dado su interés en los sistemas de vectores de armas de destrucción masiva (ADM), nucleares, químicas y biológicas, y la principal capacidad estratégica disponible para el país, tiene una gama de misiles balísticos de crucero y otros sistemas de lanzamiento que incluyen bombarderos y submarinos.

De acuerdo con Shirley Kan (2009), el desarrollo de esta tecnología avanzada también es objeto de cuestionamiento, dado que los destinatarios de la tecnología de China incluyen a países que, según el Departamento de Estado, apoyan el terrorismo. El problema se refiere a la amenaza de armas nucleares, químicas o biológicas y de misiles de transporte. En adición, argumenta que ciertas transferencias de la RPCh violaron tratados o directrices internacionales y/o contravinieron leyes estadounidenses que exigen sanciones para reforzar los estándares internacionales.

La exportación de tecnología de China o la proliferación de tecnología de misiles balísticos ha sido motivo de especial y grave preocupación. Según los informes (Anadolu Agency. 2021), China ha exportado componentes y tecnología de misiles a naciones de importancia internacional crítica, como; Irán, Corea del Norte y Pakistán, pero también a Irak, Libia, Arabia Saudita, Siria y los Emiratos Árabes Unidos, así como artículos menores a Albania, Argentina y Brasil. El Gobierno de China ha adoptado un enfoque integral para el desarrollo de tecnologías clave de doble uso, aprovechando financiamiento estatal, el intercambio tecnológico, la inversión extranjera y las oportunidades de reclutamiento de talentos para mejorar sus capacidades militares.

3.4. Desarrollo, transferencia o exportación de tecnología.

En el contexto de crecimiento de los vínculos comerciales y del acceso a la OMC, China se ha convertido en un líder internacional en el desarrollo de tecnologías relacionadas con misiles, hecho que levantó las alertas acerca de la ausencia de sistemas de control en las exportaciones de tecnología. En opinión de Escobar, P. (2021), China posee actividades de proliferación de sus vínculos comerciales con Estados patrocinadores del terrorismo, particularmente en el Medio Oriente y Asia, con el fortalecimiento de la organización para la Cooperación de Shanghái.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, mediante el reporte UNCS. 7985TH Meeting. SC/12888, daba cuenta de la necesidad de los Estados para frenar la proliferación de armas de destrucción masiva, dados los avances tecnológicos que actores no estatales podrían utilizar para su fabricación. Mediante la Resolución 1540 de 2004, el Consejo de Seguridad decidió que todos los Estados se abstuvieran de prestar apoyo a agentes no estatales que trataran de desarrollar, adquirir, fabricar, poseer, transportar, transferir o emplear armas nucleares, químicas o biológicas, y sus sistemas vectores. En particular con fines terroristas, dadas las nuevas tecnologías y nuevos riesgos disponibles en mercados oficiales como drones, la impresión 3D, la web oscura y otras amenazas potenciales emergentes. Los informes del Consejo han alertado respecto de tecnologías y materias primas necesarias para producir armas de destrucción masiva y sus sistemas vectores que se encuentran disponibles en el mercado, a través de productores legales. También se enfatizó la importancia de la cooperación internacional y el diálogo con el sector privado para erradicar las rutas de tráfico ilícito. En adición, se ha destacado la creciente amenaza que representan los actores no estatales, dado el ritmo del desarrollo económico, y la evolución de la ciencia y la tecnología, en atención a que el uso de armas químicas por agentes no estatales ya no es una amenaza, sino una realidad.

Estados Unidos, mediante el CRS Report. (2015) alertó acerca del riesgo de Estados patrocinadores del terrorismo como Irán, Irak, Siria, Libia, Sudán y Corea del Norte y sus políticas amenazantes hacia Taiwán, así como la búsqueda de capacidades de guerra asimétrica y tecnología militar moderna y fuerzas de misiles de largo alcance en expansión que podrían amenazar a las fuerzas militares estadounidenses. Este informe (CRS) analizó el problema de seguridad del papel de China en la proliferación de armas y cuestiones relacionadas con la respuesta política de Estados Unidos. China ha tomado algunas medidas para apaciguar las preocupaciones de Estados Unidos y otros países extranjeros sobre su papel en la proliferación de armas. No obstante, los suministros de China han agravado tendencias que, de acuerdo con el diagnóstico, resultan en ayuda técnica ambigua, el desarrollo de misiles de mayor alcance y el desarrollo de armamento. Los Informes de inteligencia entregados al Congreso afirman que China era un proveedor clave de tecnología, particularmente porque las entidades de la RPCh suministraban tecnología nuclear y relacionada con misiles a Pakistán y tecnología relacionada con misiles a Irán.

La National Security Research Division (NSRD) ha estudiado la estructura y funcionamiento del sistema de control del Gobierno chino sobre las exportaciones de equipos, materiales y tecnologías sensibles que podrían utilizarse en la producción de armas de destrucción masiva

(ADM) y sistemas vectores relacionados. La organización ha estudiado las formas en las que China toma sus decisiones sobre el control de las exportaciones, las leyes, reglamentos, controles del gobierno y las interacciones entre las organizaciones gubernamentales que participan en la investigación de las exportaciones sensibles. Los controles de exportación de China sobre bienes y tecnologías sensibles, si bien han avanzado desde que se adoptaron las primeras regulaciones sobre las exportaciones de dichos artículos a mediados de los años 1990, el sistema de control de exportaciones aun es cuestionado por parte de los analistas estadounidenses, respecto de consolidar un sistema que monitoree y vigile periódicamente las actividades de los exportadores involucrados en la venta de bienes y tecnologías relacionados con las armas de destrucción masiva, razón por la cual el sistema enfrenta actualmente varios desafíos para lograr este objetivo. A juicio de Medeiros, E. (2005), los avances en computación y robótica proporcionan componentes críticos para las armas de próxima generación, los semiconductores son centrales para el desarrollo de armas inteligentes, la robótica industrial mejora la calidad y eficiencia en la fabricación de armas avanzadas, e igualmente la inteligencia artificial está bien desarrollada para proporcionar aplicaciones militares de próxima generación.

Estudios emergentes están considerando el alcance que la inteligencia Artificial (IA) puede desempeñar en la configuración del equilibrio de poder global en el futuro. A juicio de Hunter Lance (2023), actualmente carecemos de una comprensión detallada sobre la forma precisa en que las tecnologías de IA se están aplicando e incorporando en los ejércitos de las principales potencias del mundo, y particularmente como se está aplicando esta tecnología en los ejércitos de los Estados Unidos, China y Rusia. En opinión de Bilyana, L. y Sale, L. (2021), las implicaciones para el futuro de la IA, la competencia militar Global, y la seguridad internacional, son ámbitos aún abiertos para comprender las implicaciones para la seguridad global y las formas en que los ejércitos aplican las tecnologías emergentes, que van desde la mitigación de las vulnerabilidades de seguridad cibernética, hasta la gestión de la cadena de suministro y la gestión logística del campo de batalla.

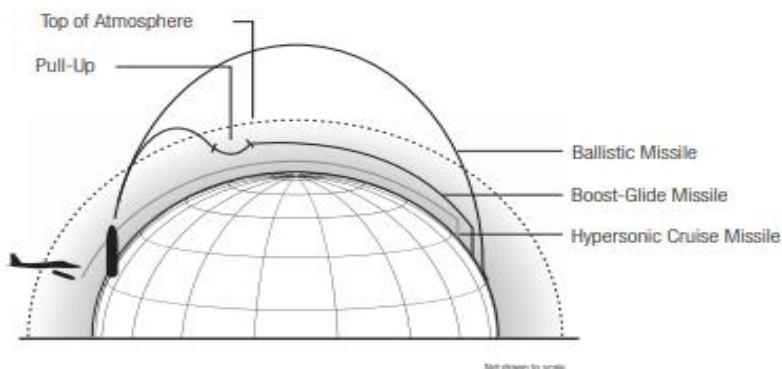
Estados Unidos ha trabajado en la mejora tecnológica y el despliegue de defensas antimisiles, dadas las pruebas nucleares de Corea del Norte y las múltiples pruebas de misiles balísticos, incluidos los lanzamientos de misiles de alcance intermedio, lo que levantó las alarmas de Washington respecto de la grave amenaza que Corea del Norte representa para la seguridad y la estabilidad de Corea del Sur, así como para toda la región de Asia y el Pacífico. A juicio de Padden, B. (2016), el desarrollo continuo de misiles balísticos y armas de destrucción masiva por parte de Corea del Norte, en tanto acciones contrarias a los

principios de la comunidad internacional, requirió una alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur para desarrollar la capacidad de neutralizar dicha amenaza, dadas las acciones de Corea del Norte.

El aumento de la probabilidad de un conflicto potencial fue un proceso por el que Estados Unidos se convirtió en un actor al forjar una alianza con Corea del Sur para desplegar una batería de misiles de defensa aérea como medida defensiva para garantizar la seguridad de Corea del Sur. En respuesta a la evolución de la amenaza planteada por Corea del Norte, Estados Unidos y Corea del Sur llevaron a cabo consultas formales sobre la viabilidad de una operación conducida por las “United States Forces Korea” (USFK). A continuación, desde principios de febrero de 2016, Estados Unidos desplegó su sistema de defensa antimisiles Terminal High Altitude Defense (THAAD) en Corea del Sur para proteger a las fuerzas militares de “la Alianza” de las armas de destrucción masiva y las amenazas de misiles balísticos (U.S. to Deploy THAAD Missile Battery to South Korea. 2016).

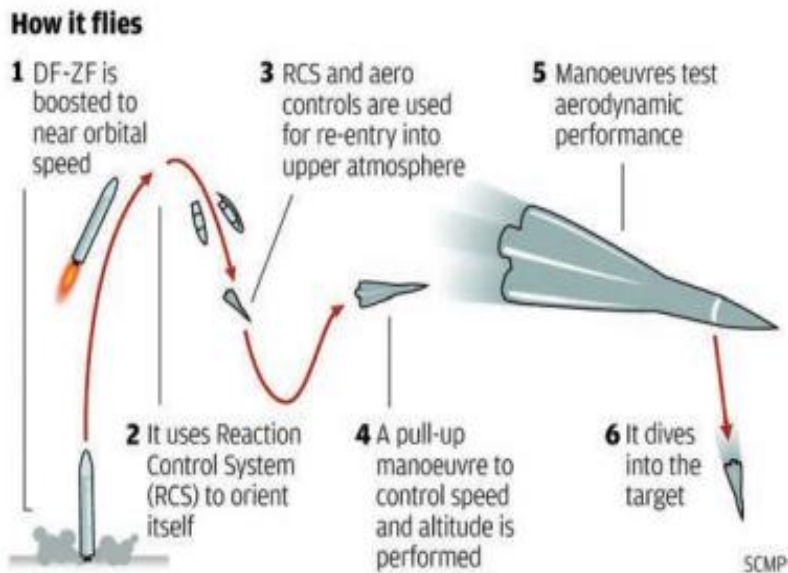
A continuación, el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, expresó su preocupación a la Ministra de Asuntos Exteriores de Corea del Sur, Kang Kiung-wha, por la decisión de proceder con el despliegue del Sistema de Defensa Terminal de Área a Gran Altitud (THAAD), tras el lanzamiento por parte de Corea del Norte de un misil balístico de alcance intercontinental (ICBM). (PRC’s Ministry of Foreign Affairs. 2021). A pesar de la decisión del gobierno de Corea del sur de desplegar baterías THAAD adicionales después del lanzamiento del ICBM por parte de Corea del Norte el 28 de junio de 2017, el THAAD solo ha demostrado ser capaz contra sistemas de misiles balísticos de corto, mediano e intermedio alcance, de acuerdo con Panda, A. (2017).

Figura 8. Trayectorias de misiles de planeo, balísticos guiados y de crucero hipersónicos.



Nota. Adaptado de “Chinese Ballistic Missile Model”, por Nuclear Threat Initiative, 2015. (<https://www.nti.org/analysis/articles/chinese-ballistic-missile-models/>)

Figura 9. Fases de despegue y orientación de misiles de planeo, balísticos guiados y de crucero hipersónicos.



Nota. Adaptado de “Chinese Ballistic Missile Model”, por Nuclear Threat Initiative, 2015. (<https://www.nti.org/analysis/articles/chinese-ballistic-missile-models/>)

Tabla 1
Modelos de Misiles Balísticos Chinos

Name:	CJ-10, DH-10 (DF-10), CH-10, 长剑-10, Long Sword
Type:	Land-Attack Cruise Missile
Length:	6.4m
Diameter:	0.5m
Payload:	450-500 kg
Range:	1,500 – 2,000+ km
Status:	Deployed

Name:	Dong Feng-2
Type:	Ballistic
Length:	20.6 m
Diameter:	1.65 m

Payload:	12 kt or 3 Mt
Range:	1,050 km
Status:	Decommissioned

Name:	Dong Feng-3
Type:	Ballistic
Length:	21.2 m
Diameter:	2.25 m
Payload:	1-3 Mt
Range:	2,800 km
Status:	Deployed

Name:	Dong Feng-4
Type:	Ballistic
Length:	28.05 m
Diameter:	2.25 m
Payload:	1-3 Mt
Range:	5,400 km
Status:	Deployed

Name:	Dong Feng-5
Type:	Ballistic
Length:	36 m
Diameter:	3.35 m
Payload:	Single 1-3 Mt or 4 MIRV 500 kt
Range:	12,000+ km
Status:	Deployed

Name:	Dong Feng-31
Type:	Ballistic
Length:	13 m
Diameter:	2 m

Payload:	Single 1-3 Mt or 3-5 MIRV selectable 20-150 kt
Range:	8,000 km
Status:	Deployed

Name:	Julang-1
Type:	Ballistic
Length:	10.7 m
Diameter:	1.4 m
Payload:	200-500 kt
Range:	2,150 km
Status:	Deployed

Nota. Adaptado de “Chinese Ballistic Missile Model”, por Nuclear Threat Initiative, 2015. (<https://www.nti.org/analysis/articles/chinese-ballistic-missile-models/>)

Muchas son las variables de observación que se abren a este respecto, puesto que requeriría observar aspectos relativos a; los planes militares, la estrategia y la doctrina de la República Popular China, la estructura y organización de las fuerzas armadas, el proceso de toma de decisiones de las fuerzas armadas. La interacción entre el liderazgo civil y militar, el proceso de desarrollo y promoción de líderes militares de la RPC, los despliegues tácticos de las fuerzas armadas, los recursos logísticos disponibles, los objetivos de la modernización militar y las implicaciones de tales objetivos en las tendencias futuras. Objetivos todos que exceden con muchos los alcances de la presente investigación, pero que abren un interesante espectro analítico de una línea de investigación potencial.

3.5. Las Fuerzas Nucleares de China.

La comunidad de inteligencia estadounidense describió cómo China está llevando a cabo la modernización, expansión, y diversificación de su arsenal nuclear, con la intención de, al menos, duplicar el tamaño de su arsenal nuclear durante la próxima década. (Front Matter. 2021). Los informes dan cuenta de preocupación respecto de las fuerzas nucleares de China, junto con plantear preguntas preocupantes respecto de la corrupción dentro de los cuadros del partido y aquellos cargos en la cúpula relacionados con el manejo de armas nucleares. El proceso de transformación de ELP, ha tenido una reestructuración también “hacia

arriba del cuello”. Al cierre de esta investigación continuaba el proceso de remoción de altos mandos militares, lo que sugiere que los esfuerzos para reformar el ejército Popular de Liberación enfrenta más obstáculos de lo que se pensaba anteriormente. No obstante, la RPCh sigue construyendo nuevos silos para sus misiles balísticos intercontinentales, aumentando sus reservas de ojivas y mejorando la precisión de sus sistemas de lanzamiento. Al mismo tiempo, el EPL está mejorando sus capacidades de inteligencia, vigilancia, y reconocimiento, (ISR) para la alerta estratégica temprana, la defensa contra misiles balísticos y la rápida respuesta a un ataque nuclear. Estos cambios cualitativos y cuantitativos en las fuerzas nucleares de China señalan una clara desviación de la postura nuclear históricamente minimalista del país, de acuerdo con la U.S. China Commission. (2020)

Figura 10. Bases Chinas de Misiles Intercontinentales.



Nota: Adaptado de “U.S. China Report. 2020”.
[https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020 Annual Report to Congress.pdf](https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf)

La acumulación nuclear de China lo coloca en una trayectoria para convertirse en un par nuclear de los EE. UU., la paridad nuclear cualitativa podría implicar sistemas de misiles de alta precisión, ojivas de diversos rendimientos, sólidos procesos de mando y control, y sofisticados sistemas de inteligencia, vigilancia, alcance de objetivos y reconocimiento ISR, todo lo cual aumenta su capacidad de un segundo ataque de respuesta mediante uso nuclear ofensivo. Las proyecciones de los Estados Unidos sugieren que China también podría convertirse en un par cuantitativo en la cantidad de misiles estratégicos terrestres desplegados para 2030. La escala de la acumulación nuclear de China, sin embargo, sugiere que también podría tener la intención de apoyar una nueva estrategia de uso nuclear limitado por primera vez. Tal estrategia permitiría a los líderes chinos aprovechar sus fuerzas nucleares para lograr objetivos políticos más allá de la supervivencia, como coaccionar a otro Estado, o disuadir la intervención de EE. UU., en una guerra por Taiwán.

3.6. Actividades en el mar del sur de China. Ruta Marítima.

Como lo hemos visto en el capítulo número dos, la iniciativa “One Belt, One Road”, tipificada como “charm offensive” por parte de los analistas estadounidenses, es destacada como una iniciativa distintiva de la administración del presidente Xi, que busca atraer a más de 60 países a la órbita económica y estratégica de China. Esta estrategia desplegada por la República Popular China muestra tanto “encanto”, como “astucia”, puesto que también ha sido capaz de sacar provecho de los errores de la política exterior de los Estados Unidos. Un ejemplo de ello es destacado en la ruptura de relaciones entre Tailandia y los Estados Unidos, espacio político que dio impulso a Beijing para expandir su ámbito de influencia en el Sudeste asiático.

Los factores que dan forma a la iniciativa de la ruta de la Seda Marítima de China poseen implicaciones militares y de seguridad, como las instalaciones físicas de puertos chinos “overseas”. China ha extendido su presencia global al construir su base militar en Djibouti, estableciendo un punto de control territorial en el golfo de Adén, el cual posee una posición estratégica en el denominado Cuerno de África, que controla el flujo marítimo en una ruta de navegación entre el Mar Mediterráneo, el Mar Rojo. El Mar del Sur de la Península Arábiga y el Océano Índico.

Figura 11. Imagen satelital de la base china en Djibouti.

El estudio del despliegue estratégico de los puertos chinos es un área que aún debe ser desarrollada de manera más profunda para poder comprender las formas de asociación respecto de los Estados en los

cuales se posicionan estos enclaves, asociado a lo que Styan, D. (2020), y otros autores han destacado como la trampa de la deuda.

La ruta de la Seda Marítima abre una interesante línea de investigación respecto de las formas de relación de la República Popular China con los Estados asociados al proyecto y en los cuales la RPCh está estableciendo parte de su red marítima global. La forma de construcción de la nueva geografía global, como lo han señalado Apostolopoulou, Cheng, Silver y Wiig, (2023), abre el espacio para la evaluación de su impacto en las geografías locales, o bien, el análisis de las formas discursivas de las autoridades diplomáticas chinas, o la evaluación de las acciones ejercidas en la iniciativa en relación con la gobernanza ambiental, la forma de desarrollo asociados al proyecto o el impacto de la

Figura 11. Imagen satelital de la base china en Djibouti.



Nota: Adaptado de Jeremy Binnie. Our annotated satellite imagery of the Chinese base in Djibouti. Report To Congress. U.S. - China Commission. 2017. "Looking over China's Latest Great Wall," July 26, 2017. <https://worldview.stratfor.com/article/looking-over-chinas-latest-great-wall>.

diplomacia de la deuda. Como lo señala Hai Xiao, A. (2022), analizar el despliegue y establecimiento de las bases militares y puertos en el proyecto BRI abre un interesante espacio que muestra la necesidad e ilustrar la extensión de la red desplegada por parte de la República Popular China, y permite examinar con mayor detalle las formas de gestión en el despliegue de su proyecto a escala global, y sus implicaciones legales y políticas.

El seguimiento de las actividades en el Mar del Sur de China muestra una conducta contraria al discurso respecto del ascenso pacífico

y el respeto a las normas, puesto que las acciones por parte del gigante asiático han sido objeto de refutación por parte de Naciones Unidas y un tribunal arbitral, quienes han determinado el uso de la coerción por parte de China, en el caso de las reclamaciones territoriales, como la recuperación de tierras y otras actividades en aguas de Filipinas. (Hong, N. 2016). En 2016, la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya resolvió el caso de Filipinas contra China. El fallo del Tribunal Arbitral sobre el caso iniciado por Filipinas en 2013 se basó en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, en relación con las reclamaciones y actividades de China en el mar meridional. El Tribunal falló a favor de Filipinas, determinando que los elementos principales del reclamo de China, incluida la línea de 9 puntos, las actividades de recuperación de tierras y otras actividades en aguas Filipinas eran ilegales. China reaccionó negativamente al fallo, sosteniendo que era nulo y sin valor. Desde la década de 2010, China ha incrementado constantemente sus esfuerzos para consolidar su posición en el mar de China Meridional, mediando tácticas variadas, incluido el uso de sus militares, guardacostas y milicias marítimas para explorar y extraer recursos en áreas en disputa, y a partir de 2013 construir islas artificiales y basar allí activos militares y civiles. (Campbell, C. y Salidjanova, N. 2016).

La disputa respecto del Mar del Sur de China abre una interesante e intrincada línea de investigación, dado que los antecedentes históricos de la disputa se siguen de los efectos de la Segunda Guerra Mundial, la rendición de Japón y su renuncia a las reclamaciones sobre las islas Spratly y otros territorios conquistados. Mediante el Tratado de San Francisco y el Tratado de paz con la República de China, Taiwán, firmado el 08 de septiembre de 1951, tratado en el que no se indicaron los Estados sucesores. A continuación, el Gobierno chino emitió una declaración sobre el proyecto de “Tratado de paz” con Japón, el Ministro de Relaciones Exteriores de la época, Zhou Enlai, reclamó la soberanía de China sobre los archipiélagos del mar Meridional de China, incluidas las islas Spratly.

El año 2018, el Ejército Popular de Liberación continuó extendiendo su presencia fuera de la periferia inmediata de China, más lejos de sus costas, mediante el aumento de las operaciones aéreas y marítimas, la expansión de las operaciones de presencia en áreas en disputa en los mares de China Oriental y meridional, el mantenimiento de tropas, la construcción de la base militar en Djibouti, el despliegue de unidades de combate más avanzadas para las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, y la realización de ejercicios bilaterales y multilaterales en el extranjero. (U.S. China Commission. 2021).

Las tensiones, la posibilidad de accidentes, errores de cálculo y la escalada entre China y Japón se intensificaron en el Mar de China oriental cuando China navegó una serie de buques de guerra cerca de las islas Senkaku y aumentó su presencia militar en la zona. Según los términos del Tratado de defensa mutua entre Estados Unidos y Japón, la creciente actividad militar de China cerca de Senkakus constituye un desafío para las garantías de seguridad de Estados Unidos a Japón.

Figura 12. Expansión de las operaciones militares de China.



Nota: Adaptado de “U.S. China Report. 2020”.
[https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020 Annual Report to Congress.pdf](https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf)

China tomó nuevos pasos para consolidar su postura militar y mejorar su capacidad para proyectar poder en el mar Meridional de China. Los objetivos de modernización militar requieren que el EPL se convierta en un ejército completamente moderno para 2035 y un ejército de clase mundial para mediados de siglo. De acuerdo con los últimos reportes, actualmente Beijing es capaz de refutar las operaciones de EE. UU. en los dominios terrestre, aéreo, marítimo y de información, dentro de la segunda cadena de islas, lo que presenta desafíos para la supremacía

de las fuerzas armadas de EE. UU. Para 2035, sino antes, es probable que China pueda disputar las operaciones estadounidenses en toda la región del Indo Pacífico. La rápida construcción de China de la armada del EPL través de su continua puesta en servicio de buques de guerra multimisión de alta Gama, le dará a Beijing capacidades expedicionarias navales desplegadas en todo el mundo a partir de 2025, muy por delante del objetivo de modernización más amplio del EPL para 2035. (U.S. China Commission. 2021).

El establecimiento de la fuerza de apoyo estratégico del EPL ha mejorado las capacidades conjuntas de operaciones, centradas en la guerra espacial, cibernética, y electrónica. Desde la perspectiva de Estados Unidos, el avance de las capacidades bélicas de la RPCh desafiará la capacidad de los Estados Unidos para establecer el dominio y control. De acuerdo con Merino (2021), la flota naval de los Estados Unidos ha sido superada por la de China, aunque aquella mantiene la superioridad en términos cualitativos. La cuestión fundamental, a juicio del investigador, es que la primacía naval estadounidense está en crisis en el Pacífico occidental, la región más dinámica de la economía global y donde Beijing se ha convertido en el actor principal. A este dato se le agrega la nueva capacidad de misiles de China en la región, la avanzada geoestratégica de Beijing, en el mar del Sur, se enmarca con lo que China ha estado haciendo estos últimos años, especialmente después de que Xi Jinping llegara al poder con la agenda de enfatizar la soberanía y derechos marítimos de China, la que ha creado nuevos distritos en la avanzada geoestratégica en el mar de China Meridional, junto con la creación de una zona de identificación de defensa aérea.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, existió una línea roja en Asia Pacífico que marcaba el límite estratégico de una coalición liderada por Estados Unidos. Es justamente el Mar del Sur de China el punto clave límite que ya ha sido traspasado en términos geoestratégicos. A juicio de Merino (2021), quizás esta sea la razón del alineamiento de Estados Unidos con la posición de Vietnam y Filipinas, expresadas en las declaraciones del Secretario de Estado, Mike Pompeo; “El mundo no permitirá que Pekín trate el Mar del Sur de China como su imperio marítimo”, lo que a juicio del autor es un indicador más de la crisis de la hegemonía.

3.7. Guerra de la Información.

Expertos chinos analizaron con gran interés el concepto de guerra de la información cuando estalló la guerra del Golfo en 1991. El ejército chino siguió de cerca el progreso de la guerra, oportunidad en la que estudiaron y aprendieron de las operaciones tormenta y espada del desierto, las

formas, sistemas y tecnologías de combate, observando una transición de la era industrial a la era de la información. Muchos estrategas chinos dieron cuenta de un cambio en los sistemas de lucha, dado que la guerra estaba experimentando una transformación, al igual que los ejércitos. Como lo señala el Swiss Institute for Global Affairs, (2022) una nueva forma estaba emergiendo, la que daba cuenta de una transformación desde una era industrial, que había modelado la guerra convencional, a otra forma altamente tecnológica que modelará el futuro de los conflictos bélicos.

El ciberespacio es una de las principales bases del desarrollo tecnológico y económico actual, y su perfeccionamiento ha generado grandes avances, así como también dependencia, lo que puede traducirse en vulnerabilidades. El ciberespacio permite nuevas políticas y estrategias de poder, ampliando el alcance de los actores del conflicto, al ofrecer tanto a los Estados como a los no Estados nuevas armas, nuevas formas de operaciones ofensivas y defensivas. Como lo destaca Ventre, D. (2016), la guerra de la información es un componente importante de la estrategia asimétrica, la que controlará la forma y el futuro de los conflictos, y será una tendencia crítica para lograr la victoria en el futuro. La estrategia del EPL de derrotar a un oponente de alta tecnología mediante ataques sorpresa y preventivos, requiere operaciones destinadas a destruir el sistema de mando enemigo, paralizar el sistema de información, destruir los sistemas de armas avanzadas, paralizar el apoyo logístico, y alterar los enlaces críticos en los sistemas de campaña.

La política de adquisición de armas de China sigue adquiriendo tecnología de una serie de países industrializados, entre los que destacan; Estados Unidos, Rusia, Israel, Reino Unido, Italia, Francia y Alemania. También, su política ha dependido en gran medida de su capacidad para desarrollar y producir misiles mientras busca construir y mejorar su defensa, ciencia, tecnología e industria.

De acuerdo con los informes, China se ha involucrado en una acumulación masiva de sus capacidades cibernéticas durante la última década y representa una amenaza para los Estados Unidos en el ciberespacio actual. El país ha logrado esta transformación, reorganizando las instituciones que formulan las políticas para esta tecnología, desarrollando capacidades cibernéticas, ofensivas y perpetrando sofisticadas operaciones de ciberespionaje para robar propiedad intelectual extranjera a escala industrial. Las operaciones cibernéticas de China han sido diagnosticadas como una amenaza para el Gobierno de los Estados Unidos. Bajo la administración de Xi Jinping, China ha expresado constantemente su intención de convertirse en una superpotencia cibernética y ha desarrollado importantes capacidades ofensivas durante la última década. Los últimos informes de seguridad

dan cuenta de que China ya posee una ventaja asimétrica respecto de Estados Unidos en el ciberespacio. (Office of the Secretary of Defense. 2023).

Estados Unidos y China difieren marcadamente sobre las normas que deberían guiar el comportamiento estatal en el ciberespacio durante tiempos de paz. Los principales puntos de controversia diagnosticados por Estados Unidos son la perpetración de ciberespionaje por parte de China, el énfasis en el control estatal de Internet bajo el pretexto de la soberanía cibernética y su oposición a la aplicación de ciertos principios del Derecho internacional en el dominio cibernético.

Las operaciones en el ciberespacio son un componente importante de la Guerra de Información, junto con las capacidades de guerra espacial, electrónica y psicológica. A juicio de Estados Unidos, el Ministerio de Seguridad de China lleva a cabo la mayoría de las operaciones de ciberespionaje a nivel mundial, recabando información política, económica y de identificación personal. La fusión militar civil apoya el desarrollo de las capacidades cibernéticas de China y la realización de operaciones cibernéticas. Para avanzar en los objetivos militares, China puede movilizar recursos civiles de tecnología de la información (TI) como centros de datos, milicias compuestas por civiles técnicamente competentes que trabajan en la industria de telecomunicaciones, empresas de seguridad cibernética y el mundo académico.

3.8. Relaciones regionales a través del estrecho.

Las relaciones a través del estrecho son un importante punto de inflamación potencial en las relaciones entre Estados Unidos y China. Las interacciones económicas entre Taiwán y el continente han aumentado dramáticamente en los últimos años, lo que aumenta las perspectivas de que tales interacciones puedan ayudar a mejorar las tensiones políticas a través del estrecho. Al mismo tiempo, China ha mejorado su capacidad para llevar a cabo un ataque a través del estrecho de Taiwán, con operaciones especiales de fuerzas aéreas navales con misiles de corto e intermedio alcance frente a Taiwán. Aunque la amenaza de un ataque inmediato parece ser baja, esta acumulación parece estar diseñada para prevenir los movimientos políticos independentistas en Taiwán y ayudar a poner fin al continuo estatus separado de la isla.

La integración económica de China con sus vecinos en Asia Oriental plantea las perspectivas de un área económica asiática dominada o significativamente influenciada por China. Si bien los enfoques de seguridad tienen como eje analítico a Estados Unidos y China como la

corriente principal de análisis, importantes expertos japoneses en seguridad nacional han analizado los aspectos diplomáticos, militares, internos y estratégicos del entorno de seguridad de Taiwán, y los posibles escenarios futuros. Como lo indica Shiozawa, E. (2018), existe escasez de publicaciones académicas que traten el tema desde la perspectiva de seguridad de Taiwán como eje analítico central, dado que la corriente principal de análisis aborda “The Taiwán issue” como un problema de seguridad nacional de la República Popular China.

Si bien hemos revisado en la variable histórica las razones contextuales que llevaron a Estados Unidos a prestar apoyo a Taiwán con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en adición, podríamos preguntar respecto de la forma en la que se ha desempeñado esta influencia. Dado que, 70 años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, el Estrecho de Taiwán sigue siendo uno de los puntos más álgidos de tensión mundial, dadas las repercusiones en la seguridad para Estados Unidos y Taiwán como para la seguridad regional, con claras y evidentes repercusiones potenciales de escala global.

Durante la administración de Chen Shuibian, entre los años 2000 y 2008, se llevaron a cabo iniciativas para mejorar las capacidades de autodefensa de Taiwán en áreas específicas, período en el cual los Estados Unidos esperaba que el desarrollo económico llevara a la República Popular China a abandonar el autoritarismo, acercándose a modelos democráticos de gestión producto de un efecto pacífico de la intensificación de las redes comerciales. En este punto resulta interesante la suposición estadounidense, la que se asemeja a los supuestos del liberalismo pacifista kantiano, que suponen efectos pacíficos producto de la intensificación de las redes comerciales de intercambio. Si bien esta hipótesis raya en un idealismo ingenuo, también es esgrimida por la RPCh al afirmar su crecimiento pacífico. Como lo señala Pillsbury, M. (2004), Estados Unidos esperaba un ascenso de China que no cayera en una postura de confrontación, idealmente abandonando su estructura política autoritaria y renunciando al uso de la fuerza en el estrecho de Taiwán.

Como hemos visto en el capítulo número uno, en mayo de 2016, la administración de Ma Ying-jeou (Kuomitang), partidario del “principio de una sola China”, fue reemplazada por la presidenta independentista, Tsai ing-wen (Partido Democrático Progresista). Además, en noviembre de 2016, el presidente Trump proclamó su política de “Estados Unidos primero”. Por lo tanto, como resultado de la creciente presión de China sobre la administración de Taiwán, y los esfuerzos de la presencia militar de Estados Unidos en la zona, se ha reconfigurado un entorno de seguridad regional que está desplazando su centro de poder.

La dinámica de la política exterior de Taiwán se ha desarrollado en medio de un cambiante equilibrio militar entre Estados Unidos y China, presentando complejos escenarios a mediano plazo para la seguridad. En efecto, existe la capacidad militar para disuadir la invasión de China, dada la articulación de Taiwán con Japón y Estados Unidos, y los vínculos de cooperación existentes, los que desempeñarían un papel clave en el mantenimiento de la paz en Asia Oriental. Dados los antecedentes revisados, el argumento anterior parece plausible, además de ello, el comunicado conjunto publicado después de la reunión entre Abe y Trump el 06 de febrero de 2016, declaró que la alianza entre Estados Unidos y Japón sigue siendo una piedra angular de la paz, la prosperidad y la libertad en la región de Asia y el Pacífico. Lo que permite suponer que la alianza entre Estados Unidos y Japón garantiza la estabilidad en la región, no sólo con respecto a la cuestión de las islas Senkaku, sino también con respecto al problema de Taiwán y el Mar Meridional de China, puesto que el fortalecimiento de la capacidad de defensa de Taiwán contribuye a la estabilidad regional en Asia Oriental.

Taiwán ha denunciado la penetración de aviones de combate mediante incursiones que cruzaron la línea media de separación entre China continental y Taiwán, violando lo que Taipéi llama un “acuerdo tácito” como lo destaca “Taipei- AFP” (2019). El cruce de la línea media del estrecho de Taiwán por aviones de combate chinos en marzo de 2019 fue el primero de este tipo en 20 años y marcó una fuerte escalada en la presión militar que Beijing ha ejercido cada vez más contra Taipei, intensificando la presión sobre Taiwán e interrogando los equilibrios de fuerza a través del estrecho.

Beijing intensificó la guerra diplomática, económica, cultural y política contra Taiwán y las acusaciones de intervencionismo no se hicieron esperar. Taipéi acusó a China de tratar de influir en las elecciones locales de noviembre de 2018 difundiendo desinformación a través de los medios de comunicación de Taiwán, y a través de las redes sociales para ejercer divisiones y socavar la confianza pública del Gobierno del Partido Progresista Democrático. Las acusaciones de que Beijing intervino en nombre del aspirante presidencial de Taiwán, Han Kuo-yu, del partido nacionalista en su campaña para la alcaldía del Kaoshiung de 2018, plantearon dudas sobre si podría hacerlo nuevamente en el futuro. (U.S. China Commission. 2021).

Taiwán ha tomado una serie de medidas para mejorar sus capacidades militares e implementar su nuevo Concepto General de Defensa. Estas medidas incluyeron el mayor aumento de la isla en su presupuesto de defensa en casi una década, inaugurando la instalación que construirá los submarinos de Taiwán, asignando fondos para la adquisición de 60 nuevos barcos pequeños de misiles de ataque rápido, y

acelerando la producción de nuevos sistemas de defensa antimisiles y plataformas móviles de misiles antibuque terrestres. Huang Shu-kuang el primer oficial militar ascendido por la presidenta Tsai ing-wen al rango de almirante de segunda clase, recibió una misión de la presidente, supervisar el programa de submarinos de defensa indígena, que desarrolló el primer submarino de defensa construido en Taiwán, el “Narwal”, (IDS). (Huan, N. et al. 2023).

El Nacional Security Council (NSC) y el Ministry of National Defense (MND) formarán parte del organismo de ciberseguridad del “Ministerio Digital” bajo el recientemente inaugurado Ministerio de Asuntos Digitales (MODA), según el proyecto de creación del organismo de ciberseguridad. La modernización del Consejo de Seguridad Nacional de Taiwán y del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) está en un contexto de modernización de los sistemas de seguridad y defensa, con el fin de formular, coordinar, supervisar y “mejorar la eficacia de las políticas mediante el desarrollo de estrategias, movilización de recursos y supervisión de su implementación”. En resumen, Taiwán está desarrollando una estrategia de seguridad nacional integrada con doctrina conjunta y capacidades para la formación de fuerzas conjuntas.

Durante el año 2020 y 2021, resultó en extremo difícil la recopilación de información, de hecho, las agencias de inteligencia dan cuenta de la dificultad de la realización de viajes presenciales con la finalidad de recabar antecedentes. No obstante, tal dificultad provocada por el COVID 19 permitió identificar ciertas tendencias, como son los métodos de control por parte de la República Popular China, el aumento de medidas de espionaje y contraespionaje, el seguimiento y persecución de personas hostiles, a la vez que mantuvo su represión en contra de minorías étnicas en las regiones fronterizas de Xinjiang, Tíbet y Mongolia interior. El año 2020, el Gobierno de Estados Unidos determinó formalmente que el Gobierno chino estaba cometiendo genocidio y crímenes contra la humanidad, de acuerdo con la US. China Comisión. (2021).

Décadas de modernización del EPL han cambiado el equilibrio militar en el estrecho de Taiwán, debilitando peligrosamente la disuasión a través del estrecho, de acuerdo con los informes de Estados Unidos, el EPL tiene, o está cerca de lograr, una capacidad inicial para invadir Taiwán, que sigue en desarrollo, pero que podría ser empleada, mientras disuade, retrasa o derrota la intervención militar de EE. UU.. El desarrollo por parte del EPL ha involucrado años de planificación, de campañas y avances en capacidades militares, mostrando mejoras significativas de construcción naval para reforzar el transporte marítimo,

anfíbio y civil, los cuales el EPL ha utilizado en ejercicios de desembarco anfíbio. (U.S. China Commission. 2022).

Figura 13. Primer y segunda cadena de islas.



Nota: Adaptado de “U.S. China Report. 2020”.
([https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020 Annual Report to Congress.pdf](https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf))

Una invasión del EPL dependería del éxito de las capacidades más desarrolladas de ataque cibernético, ataque con misiles y bloqueo del EPL para degradar, aislar, o derrotar suficientemente a las fuerzas defensoras de Taiwán, así como sus capacidades de bloqueo a las fuerzas de Estados Unidos. No obstante, los últimos informes destacan que se ha vuelto menos seguro que las fuerzas militares convencionales de EE. UU. por sí solas sean capaces de disuadir a China de iniciar un ataque contra Taiwán. (Office of the Secretary of Defense. 2023). Sin mencionar la evaluación de los efectos de un bloqueo o embargo de China a Taiwán y los efectos de tal escenario.

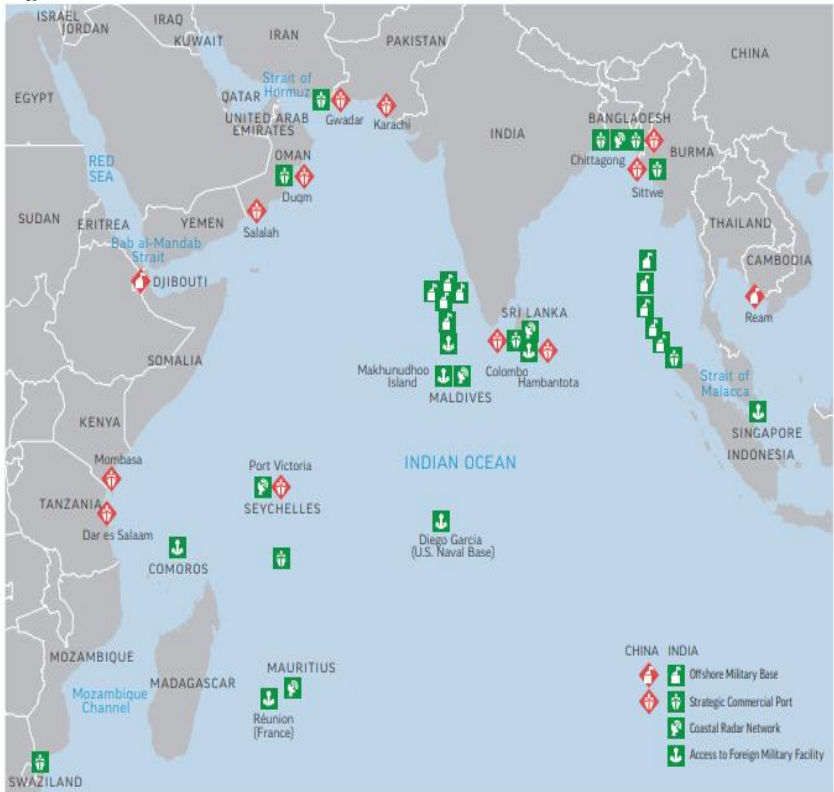
3.9. Capacidades de defensa asimétrica y algunas lecciones acerca de Ucrania.

El término “capacidades de defensa asimétricas” de Taiwán, incluye; lanzadores y misiles de crucero móviles de defensa costera terrestres, sistemas de defensa aérea móviles, sistemas de defensa terrestres de corto y mediano alcance. Minas navales inteligentes y autopropulsadas, plataformas costeras de colocación de minas. Lanchas lanzamisiles, embarcaciones de ataque rápido equipadas con misiles antibuque y anti lanchas de desembarco. Sistemas de vigilancia aéreos no tripulados y otros sistemas móviles para apoyar las operaciones de defensa aérea y costera. Equipos para apoyar la localización, seguimiento, identificación y focalización de objetivos. Armas anti blindaje portátiles, morteros y armas pequeñas para operaciones de combate terrestre. Equipo y asistencia técnica con el fin de desarrollar fuerzas de defensa civil compuestas por voluntarios civiles y milicias. Desarrollo de conceptos para defensa costera, defensa aérea, comando y control descentralizados, defensa civil, logística, planificación y otras funciones militares críticas, con énfasis en operaciones en un entorno de comunicaciones degradadas o denegadas. (U.S, China Commission. 2022).

Beijing, aprovechando la ocasión de la visita en agosto, de la Presidenta de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Nancy Pelosi, realizó ejercicios militares masivos, incluido el lanzamiento de misiles balísticos y la realización de una práctica de bloqueo de la isla. La visita a Taiwán fue vista como una declaración inequívoca del apoyo de Estados Unidos a la isla como socio democrático que se defiende a sí mismo y a su libertad. Los buques de guerra y submarinos de la Marina del EPL ejercen regularmente capacidades expedicionarias en el Océano Índico, en lo que el EPL afirma que son operaciones anti piratería, dada su posición geoestratégica, los esfuerzos de China por asegurar sus intereses en la región, han incluido un importante financiamiento en Sri

Lanka y las Maldivas, dos países insulares pequeños pero estratégicamente ubicados cerca de la India.

Figura 14. Inversiones Chinas e Indias en el océano Indico.

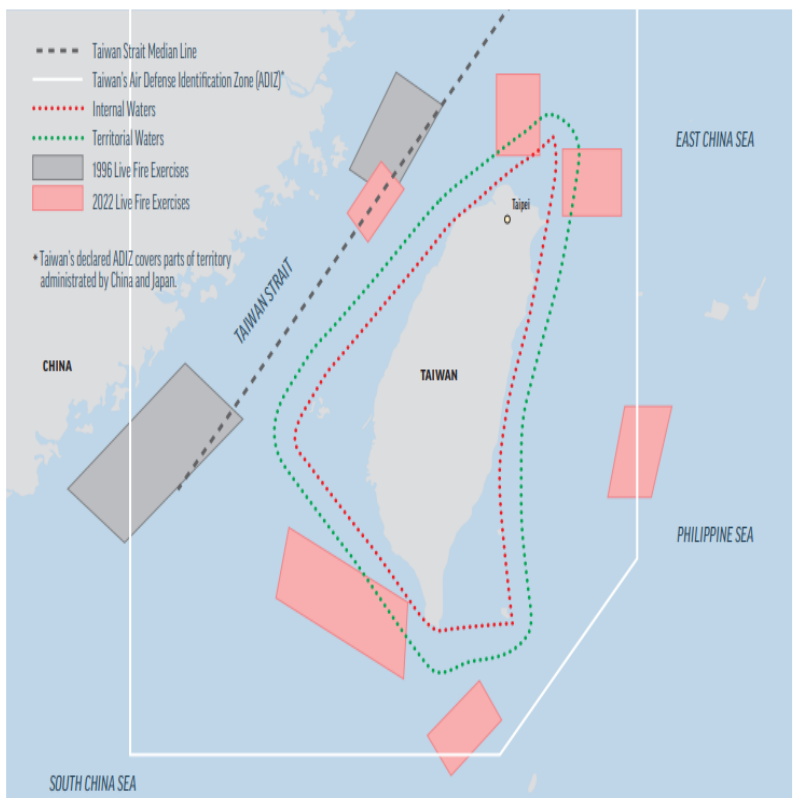


Nota: Adaptado de “U.S. China Report. 2020”.
([https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020 Annual Report to Congress.pdf](https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf))

La invasión no provocada de Rusia a Ucrania en 2022 proporcionó un estudio de caso contemporáneo, respecto de los posibles desafíos y oportunidades que la República Popular China podría enfrentar si sus líderes deciden intentar la unificación con Taiwán mediante el uso de la fuerza. En 2022, Beijing puede haber observado cuidadosamente la guerra de Rusia en Ucrania, presumiblemente extrayendo lecciones en el caso de buscar la unificación con Taiwán por la vía de la fuerza. La gestión de la información, la mitigación del impacto potencial de las sanciones y el examen del desempeño de combate del ejército ruso son clave. Mientras que Taiwán también puede aprender sobre la base de la experiencia de Ucrania, que deben adoptar una estrategia de guerra asimétrica, involucrar a la población en la

resistencia a una operación militar China, y acumular reservas de materiales críticos.

Figura 15. Expansión de las líneas de fuego en los ejercicios chinos en el periodo 1996-2022.



Nota: Adaptado de “U.S. China Report. 2020”.
([https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020 Annual Report to Congress.pdf](https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf))

3.10. Conclusión.

La ambiciosa modernización militar de la República Popular China es contradictoria con sus propias declaraciones respecto de resolver las diferencias con Taiwán por medios pacíficos. Así, Taiwán enfrenta a un oponente cada vez más poderoso con un programa de modernización militar acelerado y destinado a mejorar sus opciones en el uso de la fuerza. La proliferación de artículos de doble uso con aplicaciones nucleares y de misiles por parte de China desafía la seguridad regional y el régimen mundial de no proliferación. La negativa de larga data de

Beijing a participar en el control de armas también puede inhibir la reducción de armas por parte de Estados Unidos, aumentar los grados de tensión y eventualmente iniciar una carrera armamentista mundial.

La acumulación nuclear de la RPCh crea nuevos riesgos y dilemas de planificación para los EU. Lo que es más importante, las crecientes capacidades nucleares de China aumentan los riesgos de una escalada nuclear no intencional o un intercambio nuclear deliberado durante un conflicto convencional en el Indo pacífico. Además, las mejoras en las fuerzas nucleares de China podrían complicar la planificación de la disuasión nuclear. Las razones contrarias a una invasión de Taiwán por parte de la RP se basan en las consecuencias económicas, con la consecuente desestabilización de los flujos comerciales y las cadenas de suministro, los que dañarían segmentos productivos estratégicos de la economía China. A ello se suma también la evaluación de los escenarios posteriores a una invasión, lo que conllevaría a enfrentar las consecuencias internacionales de un conflicto.

Aun así, invadir Taiwán y cuando hacerlo es una cuestión más política que militar, dado el daño que probablemente resultaría en la economía China y el riesgo de que un ataque a Taiwán provoque la formación de una coalición de países decididos a apoyar a Taiwán y determinados a limitar cualquier crecimiento adicional del poder e influencia de China. La hipótesis de trabajo se verifica positivamente respecto de una forma de gestión y despliegue estratégico, cuya primera opción no es el despliegue de la fuerza, sino la disuasión, el desplazamiento y la expansión en una lógica estratégica muy distinta a la occidental. La incidencia de la política exterior de Estados Unidos respecto de Taiwán mantiene una retórica discursiva de apoyo a sus aliados, mientras a la vez se reconoce la pérdida de influencia de Estados Unidos en Euro Asia.

Se verifica en los documentos el reconocimiento tardío de Estados Unidos respecto de la falta de cohesión de los análisis, así como la falta de un conocimiento más profundo acerca del fenómeno emergente chino. Tampoco es posible rastrear coherencia lógica entre los discursos y las acciones, lo que plantea dudas respecto del uso e intenciones de las comunicaciones directas, hecho que interroga la credibilidad de las intenciones chinas aún cuando existe la posibilidad de que no interpretemos correctamente El juego que efectivamente está desplegando la RPCh. Hoy finalmente, en el escenario actual se ha destacado la creciente influencia de la RPCh en Euro Asia, mientras que Estados Unidos retira su presencia luego de décadas, ambos movimientos convergen en la configuración y despliegue del nuevo paradigma geopolítico y geoeconómico global, que interroga a los

analistas y estudiosos de los fenómenos internacionales respecto de nuestro futuro próximo.

CAPÍTULO IV.

Dinámicas de política exterior y la interacción entre las políticas practicadas y declaradas, en el conflicto existente entre Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán.

4.1. Introducción.

Como hemos destacado en los capítulos anteriores, la política de Estados Unidos ha sido caracterizada ambivalente o al menos imprecisa, respecto de sus definiciones de política exterior hacia la República Popular China y Taiwán. La ambigüedad estratégica ha sido ampliamente destacada en la bibliografía, intentando determinar el grado de compromiso de Estados Unidos de recurrir con su ayuda a Taiwán en caso de una invasión por parte de la RPCh.

En este contexto, y dada la retórica del entonces candidato a la Presidencia de la República, Donald Trump, se esperaba un cambio de giro en la administración respecto de las orientaciones de política exterior. El presidente Trump recibió su investidura en enero de 2017 en un contexto de transición histórica de la hegemonía a nivel global. Este proceso de transición no ha estado exento de complejidades, como lo señalan Morgenfeld, L. y Aparicio, M. (2017), la transición del sistema mundial que se manifiesta en la crisis del modelo económico liberal y una crisis del orden geopolítico mundial despliega una bifurcación del poder y un escenario de conflictos estructurales para los próximos años.

En este escenario, dos elementos son recurrentes en la bibliografía, los que destacan los macro procesos de fondo e ilustran el proceso de transición global. El primero, la pérdida de influencia del Atlántico en la economía mundial y el declive de las potencias marítimas, principalmente en el norte occidental, y por otra parte, la reorientación del dinamismo económico hacia China y el este asiático como posibles nuevos fundamentos geopolíticos de la economía mundial y de la construcción de un sistema mundo multipolar. Como lo enfatizan Merino, Bello e Iglecias, (2022), el ascenso de Asia pacífico en general y de China en particular, constituye uno de los fenómenos centrales de la crisis de hegemonía estadounidense angloamericana.

A continuación, luego de su elección en 2017, la administración Trump propuso un presupuesto federal para 2018 con el lema “Make America great again” y “América first” en su título, anunciando un aumento del gasto militar y seguridad nacional. Tras su elección a la

presidencia, “Estados Unidos primero” se convirtió en la doctrina oficial de política exterior de la administración Trump, basada en los intereses nacionales y el reposicionamiento de Estados Unidos como superpotencia líder. En la era Trump, como lo remarca Brands, H. (2018), la retórica presidencial y el comportamiento de Estados Unidos aumentó la brecha con China, y al mismo tiempo exacerbó tendencias disruptivas en los asuntos globales.

Por su parte, el décimo noveno Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en el gran salón del pueblo en Beijing entre el 18 y el 24 de octubre de 2017, ha sido destacado como un momento de inflexión en las definiciones estructurales de las políticas de la República Popular China. Este cambio en el tono histórico de la política China, opuesto al estilo cauteloso, defensivo, y oculto respecto de la ostentación de sus capacidades, marcó una explícita demostración de fortalecimiento de su autoridad central. Como ya lo hemos anticipado en los capítulos precedentes, Xi Jinping anunció una nueva era en la que China “se acercará al centro del escenario mundial”, y ofrecerá un “nuevo enfoque”, en tanto “modelo alternativo” para enfrentar y resolver los desafíos del desarrollo internacional.

Si bien el XIX Congreso del Partido Comunista solidificó una fase de ascenso que promulgaba la iniciativa de desarrollo global, anunciadas en 2017, éstas han venido a tener un giro en la moderación del tono en los mensajes del presidente Xi, expresado en el 20º Congreso del Partido Comunista en octubre de 2022, avizorando, retos internacionales complejos y severos.

Las relaciones entre Estados Unidos y China durante la última temporalidad de estudio definida para el presente trabajo, 2017 a 2021, no siempre han sido fluidas y, en efecto, en el inicio de este periodo se observan variaciones en la definición de política exterior de ambos países. En lo declarativo, el período está marcado por una agudización de las divergencias, marcadamente contrastantes respecto de los intereses geoestratégicos en competencia y sistemas políticos opuestos. Las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y China, si bien se habían centrado en interacciones económicas y minimizaban las diferencias políticas, al inicio de este periodo se observa una retórica por parte de la RPCh que enfatiza el ascenso pacífico de China y una “prosperidad compartida” que afirma traer al mundo. No obstante a juicio de la U.S. Commission (2018), esta retórica oculta un esfuerzo coordinado, a largo plazo, para transformar a China en una potencia mundial dominante.

Como lo hemos anunciado en los capítulos precedentes, muchos aspectos de los intentos de China por tomar el liderazgo han puesto en alerta a Estados Unidos respecto de los riesgos de seguridad nacional (Capítulo número 3) y los intereses económicos, (capítulo número 2). Sin

embargo, un cambio contra intuitivo se producirá con la administración del presidente Joe Biden, quien contrario sensu a la historia de las últimas cuatro décadas, fue el primer presidente en recibir una representación oficial taiwanesa a su toma de posesión, marcando con ello el inicio de un giro cualitativo en las relaciones. En octubre de 2021, el presidente Biden manifestó explícitamente que su país acudiría en defensa de Taiwán en caso de ser atacado, y en mayo de 2022, indicó que Estados Unidos tiene el compromiso de salir en defensa de Taiwán, afirmando que no hay ningún cambio en la política exterior de larga data respecto de su relación con la República Popular China por Taiwán, sin embargo, esta es una clara variación de la misma. En lo declarativo, la política exterior de Estados Unidos puede ser leída, tanto, de acuerdo con el espíritu de la letra de la política formal declarada, detalladas en los documentos oficiales. Sin embargo, también es posible observar en el transcurso histórico las contradicciones y ambivalencias entre la dimensión discursiva y las acciones llevadas a cabo para la prosecución de sus objetivos de política exterior.

En virtud de la tensión antes expresada, las preguntas que animan el presente capítulo giran en torno a interpretar las declaraciones ambivalentes, e identificar aquellos hitos de variación de la política exterior, caracterizando la relación entre las políticas practicadas y declaradas de Estados Unidos y la República Popular China respecto de Taiwán. Coherentemente con lo anterior, los objetivos que orientan el presente capítulo se proponen evaluar la relación que existe entre las políticas practicadas y declaradas de Estados Unidos y la República Popular China, respecto de Taiwán, así como evaluar los riesgos u oportunidades en las variaciones de la política exterior y la reconfiguración de la interacción entre Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán.

La hipótesis del capítulo IV supone, provisionalmente, que la relación existente entre las políticas practicadas y declaradas de Estados Unidos y la República Popular China respecto de Taiwán muestran una contradictoria relación de dependencia y alineación respecto de sus objetivos estratégicos, aludiendo a discursos de carácter idealista en el que se invita al respeto de las normas y principios que animan las instituciones internacionales de vocación universal, y sin embargo mediando acciones que pueden ser clasificadas en el realismo clásico.

En el caso de la República Popular China, su ascenso no se observa disputando la hegemonía de Estados Unidos, sino más bien su eje discursivo está construido en torno al propio desarrollo y cumplimiento de la plena realización de su potencial global, discurso construido con altos componentes idealistas que apelan a una grandeza y misión histórica. Mientras que en sus acciones se observa una versión

acentuada de las formas tradicionales del realismo clásico, que en lo sucesivo denominaremos “hiper realismo”. En el intertanto Taiwán ha maniobrado con pragmatismo, revirtiendo la pérdida de reconocimiento diplomático por medio de un despliegue económico y asociaciones estratégicas de facto con las que ha conducido hasta ahora su política exterior, en la que el “débil resiste al fuerte”.

Desde el punto de vista de los riesgos, existe en el horizonte la amenaza de la guerra, la que está sustentada, tanto por autores realistas, como por el miedo que genera el ascenso de la República Popular china como super potencia, lo que ha quedado plasmado en la comparación del conflicto entre Estados Unidos y la República Popular China con la Trampa de Tucídides.

Para la construcción del capítulo se han revisado, en adición a las fuentes ya declaradas:

Observatorio de Política China. <https://politica-china.org/>

Institute for International and Area Studies (IIAS) de la Universidad de Tsinghua. <https://iias.tsinghua.edu.cn/en/>

Red Iberoamericana de Sinología. <https://politica-china.org/ribsi>

Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI). <https://www.igadi.gal/>

Instituto Chino de Relaciones Internacionales Contemporáneas (CICIR). <http://www.cicir.ac.cn/NEW/en-us/index.html>

The State Council Information Office of the People’s Republic of China. <http://english.scio.gov.cn/>

4.2. Dependencia e independencia en las definiciones de política exterior.

Como hemos visto, existe una relación de dependencia interna entre los elementos que configuran las respuestas de política exterior, los que inciden en las relaciones militares, económicas y políticas. Estos elementos han interactuado mostrando variaciones a través de la larga temporalidad revisada en el capítulo número uno, cambiando la ponderación e importancia asignada por las distintas administraciones estadounidenses. La firma en 1972 entre Estados Unidos y China no cuestionaba la denominada política de “una sola China”. Por su parte, la expiración en 1979 del Tratado de Defensa recíproca entre Estados Unidos y Taiwán hizo desaparecer toda obligación estadounidense de acudir en ayuda de Taipéi. No obstante, haber sido sustituido por la “Taiwán Relations Act”, que compromete a Estados Unidos a proveer armas a la isla, a continuación, a juicio de Toro, H. (2023) se configuró una política de los tres “no”; que no reconocía a Taiwán como país

independiente, no reconocía la existencia de dos Chinas, y no brindaba su apoyo para el ingreso de Taiwán a ninguna organización internacional. En este contexto, Estados Unidos apoyó el ingreso de la RPCh a la OMC y en este hecho es posible identificar varias hipótesis en los planteamientos de política exterior de Estados Unidos. Por ejemplo, la política de compromiso económico de Estados Unidos con China en la década de los 2000 se basó en la creencia de que la transición a una economía de libre mercado conllevaría el desarrollo del Estado de Derecho en el sector de la industria de China, y probablemente también conducirían a una mayor apertura política y social, incluso a la democracia. En adición, se desprende de los informes la creencia de que una China más próspera conduciría a consolidar un país más pacífico, especialmente al estar plenamente integrada en las economías del mundo. Estas hipótesis intentaron ser refutadas, dado que muchos expertos destacaron que la política de compromiso de Estados Unidos hacia la RPCh había sido un error. Argumentaban que Estados Unidos estaba ayudando a fortalecer a un país hostil que podría desafiar lo económica, política y militarmente. (U.S. China Comisión, 2017). Uno de los principales objetivos de Estados Unidos para la adhesión de China OMC era promover el desarrollo de reformas económicas, legales y democráticas en China, así como la estabilidad regional en Asia. Una tercera hipótesis planteaba que si la economía China fracasaba, los líderes tendrían que elegir entre reafirmar el control central, o lograr una mayor libertad política y social, con el consiguiente debilitamiento de su propia autoridad, supuesto que ha demostrado ser falso. Por otro lado, si China se volvía rica pero no libre, Estados Unidos se vería enfrentado a un país poderoso que podría ser hostil hacia los valores democráticos occidentales y entrar en competencia directa por la hegemonía e influencia en Asia y otras zonas, supuesto que a la postre se ha verificado, así como la ambivalencia en las posiciones de política.

Posterior a los ataques del 9/11, la controvertida administración de George W. Bush inició un periodo en el que cambiarán los vectores de política exterior de los Estados Unidos, debido en parte a los resultados de las decisiones que se tomaron después del ataque al World Trade Center. Mucho se ha debatido respecto de las decisiones, procedimientos y consecuencias de la política exterior desplegada por la administración Bush, dada la inestabilidad regional resultante, sin mencionar el impacto económico que estas guerras tuvieron para Estados Unidos. En palabras de Kaufman, J. (2017), la decisión política de atacar Irak en 2003 llegó a ser señalada como la peor decisión de política exterior jamás tomada por un presidente estadounidense. Bajo la administración Bush, Estados Unidos participó activamente a nivel internacional, desplegando una argumentación de su política exterior que

en lógica es conocida con el nombre de “falsa disyunción” y qué se configura con expresiones como; “o estás con nosotros o contra nosotros”, o “si no estás a mi favor, entonces estás en mi contra”. Con esta retórica, Estados Unidos llevó a cabo un gran despliegue comunicacional en la construcción de su “doctrina”, estrategia argumentativa tan agresiva como la militar, en la que Estados Unidos pasó a la ofensiva ligado a la “promoción de la democracia” en todo el mundo. El periodo posterior también se caracterizó por la creciente amenaza del terrorismo, que no estaba vinculado a ningún Estado nación, sino a un grupo que era más difícil de combatir, definir y luchar. Algunos sostienen que las decisiones de política exterior contribuyeron al crecimiento de grupos terroristas como ISIS, con los que tuvo que lidiar la administración de Obama y, además, los efectos de la irrupción de este grupo terrorista no estatal, influyó en la retórica de las elecciones presidenciales de 2016.

La guerra contra el terrorismo también generó dos supuestos, el primero afirmaba que la cooperación antiterrorista entre Estados Unidos y China sería la nueva base estratégica de las relaciones entre ambos países. Por el contrario, la segunda suposición se fundaba en las diferencias entre Estados Unidos y la RPCh, las que manifestarían profundas contradicciones respecto del futuro de la relación. (U.S. China Commission. 2002)

El triunfo en las elecciones presidenciales a fines de 2016 dio paso a una intensificación en el curso de las relaciones entre Estados Unidos y China. La dura retórica de campaña que había precedido en sus discursos al presidente Donald Trump respecto de las prácticas comerciales de China intensificó un discurso que pasó a las acciones con la guerra comercial contra China, promesa que había levantado en su campaña electoral. (Allen, B. 2021).

Trump, utilizó el lema “América first” en su campaña presidencial, señalando el déficit creciente en cuenta corriente con China, el retraso en la política energética y tecnológica, y los riesgos de seguridad nacional. La política de Donald Trump se identificó con una perspectiva denominada “nativista”, que ofrece en la versión contemporánea estadounidense, dos aspectos que analiza Alejo (2018), a saber; el resurgimiento del nativismo blanco para “recuperar América”, y el hecho de que esta perspectiva se ejecute explícitamente desde la Casa Blanca. La relevancia académica de este concepto, a juicio del autor, radica en la capacidad de explicar los fundamentos políticos de la Administración Trump, en un entorno global donde avanzan proyectos políticos conservadores y ultraliberales. Otras interrogantes acerca del slogan de campaña resultan tan interesantes como provocadoras, pues, frente a la pregunta; ¿Cuál es el modelo evocado por el presidente

Trump?, la bibliografía sugiere que el slogan remite nostálgicamente hacia el modelo de bienestar social de posguerra, y en consecuencia el slogan es una suerte de reclamación en contra de su desmantelamiento. En cualquier caso, a juicio de Flisfeder, M. (2018), la utopía “Make America Great Again”, más que la remembranza de un sueño terminó siendo una pesadilla.

La política hacia China de la era Trump quedó plasmada en el memorándum, *The U.S. Strategic Framework for the Indopacific* (2021), en el que se expresan los principios para una región del Indo pacífico libre y abierta, así como la necesidad de adoptar un enfoque más claro respecto de China, enfoque estratégico que calza con la estrategia de seguridad nacional y el “Strategic Framework for Countering China’s Economic Aggression”.

4.3. Los Libros Blancos.

Entre el período 2017-2021, la República popular China publicó 39 documentos en variados temas, en las que expresaba la política China en Asia Pacífico (2017), la evolución de los derechos laborales en la región de Xinjiang (2017), la política Antártica de China (2018), la postura china respecto de las fricciones económicas con Estados Unidos (2018), el progreso en el desarrollo de los derechos humanos después de 40 años de apertura y reforma en China (2018), la definición de su seguridad nacional en la nueva era (2019), Seguridad Nuclear (2019), la lucha contra el COVID-19 (2020), el viaje épico de la pobreza a la prosperidad (2021), entre otros. (The State Council Information Office of the People’s Republic of China. 2023)

En particular, desde que el presidente Trump asumió el cargo en 2017, la doctrina “America first” fue rebatida por la RPCh, denuncia que quedó plasmada en el libro blanco; “The Facts and China’s Position on China-US Trade Friction” (2018), documento en el que se señalaba el abandono de las normas fundamentales de respeto mutuo y consulta igualitaria, que guían las relaciones internacionales. De este modo la RPCh escaló una retórica, que objetaba el unilateralismo estadounidense, manifestado en una forma de proteccionismo, a través de medidas como la imposición de aranceles, y la persecución de sus propios intereses. Como resultado de lo anterior, se intensificaron las fricciones comerciales y económicas entre las dos partes en un corto período de tiempo, como lo hemos revisado en el capítulo N° 2, planteando una amenaza al sistema multilateral de comercio y al principio del libre comercio.

En 2019 la RPCh publica la definición de su política de seguridad nacional, la que declara de naturaleza defensiva, según el libro

blanco titulado; "La defensa nacional de China en la nueva era", en el que expresa la decisión estratégica de seguir el camino del desarrollo pacífico, a la luz de lo mejor de las tradiciones culturales chinas que consideran la paz y la armonía como fundamentales, dice el libro blanco publicado por la Oficina de Información del Consejo de Estado. De acuerdo con su declaración, el objetivo fundamental de la defensa nacional de China, en la nueva era, es "salvaguardar resueltamente la soberanía, la seguridad y los intereses de desarrollo de China", sin buscar la hegemonía, la expansión o las esferas de influencia. Sin embargo, la guía estratégica declarada en este documento plantea implementar la directriz táctica de continuar el fortalecimiento de las fuerzas armadas para una nueva era. (Xinhua. 2019). En el mismo año se publica la definición de seguridad nuclear, industria que se ha desarrollado como parte de un "sistema" orientado a garantizar la seguridad energética, proteger el medio ambiente, mejorar el nivel de vida de las personas y promover el desarrollo económico de alta calidad, de acuerdo con el libro blanco Nuclear Safety in China (2019). China, de acuerdo con su declaración, ha considerado el desarrollo nuclear sujeto a controles de seguridad, implementando regulaciones de acuerdo con estándares estrictos y de acuerdo con los nuevos requisitos de la industria nuclear, entrando en un nuevo período de desarrollo seguro y eficiente. De acuerdo con ello, el presidente Xi Jinping planteó una estrategia de seguridad nuclear racional, coordinada y equilibrada, que pone el mismo énfasis en el desarrollo y la seguridad.

Resulta interesante observar que la revisión de los distintos documentos oficiales de la RPCh, muestra una línea argumental que está presente en lo relativo a apelar a un futuro compartido de la humanidad, en el que pareciera aludir más que a aspectos ideológicos, a estructuras y formas de gestión. Por ejemplo, apelando a la construcción de "un sistema de gobernanza", con una férrea regulación administrativa, disciplinado en la adscripción a las normas. Inclusive, pareciera que la "forma china" apela, al menos declarativamente, a características como la autodisciplina y el respeto, en la construcción de un sistema internacional justo, colaborativo y mutuamente beneficioso, representando un progreso notable para la sociedad humana, y una contribución significativa por parte de China a la paz y el desarrollo mundial. (Xinhua. 2019). En efecto, el libro blanco, titulado "China y el mundo en la nueva era", expresa haber encontrado un camino de desarrollo adecuado a sus condiciones reales, desarrollo que representa una oportunidad para un mundo "próspero y hermoso", en la aspiración común de todos los pueblos.

No es un objetivo de la presente investigación determinar el significado de la expresión "características chinas", término que

constantemente se encuentra en sus discursos y documentos oficiales y que no está claramente definido. Sin embargo, resulta interesante observar que, aparentemente, las grandes definiciones de política están vinculadas a componentes culturales, y resultaría un interesante ejercicio rastrear dichos elementos a través de las definiciones oficiales de su política en las distintas administraciones de la RPC. En adición, del seguimiento de las publicaciones oficiales, se desprende una identificación de la RPC como un “país en desarrollo”, tal vez sea la razón por la cual en su construcción discursiva se identifique con el “sur global”, y su constante apelación a fortalecer aún más sus cimientos, sin auto reconocerse como superpotencia global. Otro elemento identificado, es la capacidad de reforma y adaptación, en tanto actividad que debe mantenerse para adecuarse a los cambios emergentes que enfrenta el futuro, lo que se identifica con una forma mutable de gestión, capaz de adaptarse al curso del cambio.

Particularmente interesante resulta su libro blanco publicado en diciembre de 2021, titulado “China, la democracia que funciona”, presentándola como un valor común de la humanidad, junto con un ideal apreciado por el Partido Comunista y el pueblo de China. También resulta destacable que la publicación presente su sistema como “Democracia popular” en China (Xinhua. 2021). El estatus del pueblo, como dueño del país, es la esencia de lo que es denominado como la democracia popular, orientada a resultados, un modelo de democracia socialista que cubre todos los aspectos del proceso democrático y todos los sectores de la sociedad, señalando ser “una verdadera democracia que funciona”. La identificación del sistema chino con la democracia está acompañada de una interesante construcción argumentativa, indicando que la democracia es un “fenómeno en constante evolución”, y que muta a través de la historia, las culturas, las tradiciones, y por lo tanto adopta diversas formas y se desarrolla a lo largo de los caminos elegidos por diferentes pueblos en función de su exploración e innovación.

4.4. Tres hipótesis por contrastar.

En los documentos chinos se colige que en el crecimiento económico de las potencias en ascenso, un componente central es la inevitable tendencia hacia la multipolaridad. Como resultado de su crecimiento económico, cada vez más países se atreven a decir “no” a Estados Unidos. La unipolaridad de Estados Unidos ha sido destacada en declive, dado que los aliados europeos y asiáticos, no estarán dispuestos a permanecer subordinados a una gran estrategia estadounidense, sino que, en cambio, afirmar su propia “polaridad”.

Otra hipótesis que se desprende de los documentos chinos, afirma que el aumento del poder económico, político e influencia internacional de la RPCh llevará a los nuevos polos, como la UE y Japón, a buscar mejores relaciones con Beijing a medida que decaiga la hegemonía estadounidense. No obstante, tanto la Unión Europea como Japón son aliados de Estados Unidos en esta reconfiguración de fuerzas, lo que hace dudar del supuesto chino, respecto que los resultados del antagonismo entre EE.UU. y China deriven necesariamente en una importancia creciente del factor China en la estrategia de política exterior de los aliados de Estados Unidos.

China ha anticipado el declive de Estados Unidos, y está trabajando para dar forma a un mundo con polos de poder competitivos más fuertes, donde pueda desempeñar un papel central. La estrategia de China para ayudar a lograr este objetivo parece incluir la espera y el momento oportuno, evitando la confrontación directa con Estados Unidos. Al mismo tiempo, Beijing se ha preparado mediante la modernización militar, como hemos revisado en el capítulo N° 3. En adición, la estrategia de crecimiento de china ha incluido un compromiso para mejorar su base científica y tecnológica, mediante la incorporación de tecnologías, tanto civiles como militares de países industrializados.

Los líderes chinos han insistido repetidamente en que la paz es fundamental para el crecimiento económico. Como afirma el Libro Blanco de China sobre la Defensa Nacional: “Un entorno internacional pacífico y un entorno circundante favorable sirven a los intereses fundamentales de China”. Después de casi 40 años de reformas, la República Popular China enfrentó turbulencias en su transformación, manifestadas en una controversia interna radicada en la lucha entre izquierda y derecha. El Comité Central del Partido Comunista de China se enfrentó a una pugna interna respecto de las visiones de desarrollo, con una pugna ideológica entre los modelos Congquin y Guangdong, los que se debatieron respecto de los principios específicos para la transformación del sistema, con facciones de izquierda y derecha en China continental que tenían puntos de vista extremadamente diferentes. Esta confrontación interna del Partido Comunista chino resulta un interesante ejemplo que muestra las formas en las cuales las preferencias ideológicas inciden en las opciones futuras del sistema, con efectos en la estructura interna del país, tanto como en las definiciones de política exterior.

Los cambios de navegación en la política exterior definidas por el Gobierno central, claramente se sustentan en los antecedentes anteriores, y si bien es cierto la presente investigación no se propone indagar en la relación entre la política interna de los países y la forma en la que esta afecta a las definiciones de política exterior, ni tampoco

respecto de sus efectos en sus relaciones bilaterales o multilaterales con otros países, esta variante abre una interesante línea potencial de investigación. No obstante, resulta interesante destacar la estructura analítica adoptada para el estudio de este problema por parte de Hsu, Shu-Ming, quien adopta una tipología de clasificación capaz de distinguir tendencias ideológicas de izquierda y derecha dentro del Partido Comunista de la República popular China, y sus efectos institucionales en la definición de ejes estratégicos políticos de largo plazo, sus efectos en los modelos económicos, y su eventual impacto en el futuro de la transformación institucional del país. (Hsu, Shu-Ming. 2016). Este autor desagrega las dos tendencias ideológicas de "izquierda y derecha" en cuatro modelos para explorar el futuro de la transformación institucional de China y las opciones posibles. Los cuatro tipos analizados en este incluyen el modelo de Guangdong, el modelo de Chongqing, el modelo de política central y la tercera vía.

El análisis y la discusión del sistema político interno son útiles para descubrir los numerosos problemas que existen actualmente en China, y para conocer posibles tendencias. El escrutinio de los antecedentes permite evaluar las tendencias en el desarrollo interno y externo del sistema Chino y de su interacción, tanto en sus definiciones nominales, y acciones respecto del "asunto de Taiwán" y su comportamiento hacia los Estados Unidos. Evaluar el desarrollo futuro, tanto de la problemática de estudio, como del despliegue global del ascenso de China, inevitablemente implicará el análisis de muchos otros factores más allá de los que ha enfocado la presente investigación en el estudio de este tema, sin embargo, algunos de ellos han quedado reseñados para la posterior indagación y seguimiento del lector.

Desde que Xi Jin Pin asume el poder desde marzo del año 2013, la República Popular China progresivamente ha avanzado en la reestructuración de los procesos de toma de decisiones dentro del Partido Comunista, intensificando el control central como lo destacara la investigadora Stallings, B. (2023), al señalar la transición de un sistema meritocrático de ascenso en los cuadros administrativos, hacia otro sistema en el cual se le debe absoluta lealtad y devoción al líder y al partido.

El presidente Donal Trump asumió su cargo como Jefe del Ejecutivo, el 20 de enero de 2017, hasta su salida de la Casa Blanca, el 20 de enero de 2021, proceso que caracterizó una administración en el contexto de una transición hegemónica global, y en la que el entonces candidato a la presidencia llamaba a "hacer grande nuevamente a los EE. UU, mediante el slogan de campaña "make america great again" en 2016. En el marco de profundos cambios de tendencias mundiales en las últimas décadas que, en su conjunto, modifican el mapa del poder

mundial y producen un salto cualitativo en el proceso de ascenso de Asia Pacífico y de declive relativo de Occidente.

Estados Unidos ha ensayado diversos cursos de acción que han resultado infructuosos para revertir su declive relativo. De acuerdo con Morgenfeld, (2021) durante la administración Trump se buscó reemplazar un imperialismo estadounidense neoliberal con pretensiones universalistas y hegemónicas, por uno unilateral, basado en un capitalismo de estado de derecha, que pretendió colocar a Estados Unidos por encima del mercado mundial para imponer un nuevo orden y orientar las decisiones estadounidenses hacia los intereses de las corporaciones privadas.

En este proceso, Trump impulsó conflictos internos y externos, y procuró movilizar una base nacional e internacional para apoyarlo. Entre los diversos conflictos con el exterior, se destacan el recrudecimiento de las disputas con la República Popular China, el desencuentro entre ambas potencias, agudizando la desconfianza, y dejando el status de la relación al borde de una nueva Guerra Fría. (Castorena, C. Gandásegui, M. y Morgenfeld, L. 2018).

Las acciones y represalias, de un lado y otro, produjeron tensiones que alcanzaron los niveles más elevados desde que ambos países normalizaran sus relaciones diplomáticas desde hace más de cuatro décadas. El Gobierno de Donald Trump utilizó diversos mecanismos durante su administración para promover condiciones favorables a los intereses de Estados Unidos, entre los que pueden mencionarse la reconsideración de los Tratados de Libre Comercio como instrumento de presión político-diplomática; la promoción de alianzas entre gobiernos, fuerzas armadas, sector privado y sociedad civil, utilizando los marcos de cooperación existentes en temas de seguridad, asistencia y desarrollo, así como las capacidades desplegadas en función de ello; las sanciones económicas; las amenazas de intervención militar, entre otros.

En 2017 el presidente Xi Jinping anunció el comienzo de una nueva era de confianza y capacidad, a medida que se acercaba al “centro del escenario mundial”. En el XIX Congreso del Partido Comunista Chino”, reiteró el énfasis de la RPCh para cambiar el orden internacional, construir un ejército de “clase mundial” y actuar como modelo político y económico para que otros lo emulen. En junio de 2018, amplió esta guía de política exterior y pidió repetidamente a la RPCh que lidere la construcción de una “comunidad de destino humano común”, lo que podría ser la formulación ideológica del PCCh para un nuevo orden global. (U.S. China Commission. 2018)

En la RPCh, voces intelectuales destacadas expresaron su preocupación por el abandono de los límites de mandato del presidente

Xi y el surgimiento cada vez mayor de un estado de vigilancia, cuestionando si el PCCh estaba negando las políticas que dieron forma a la apertura de la RPCh. Las relaciones de seguridad entre EE. UU. y China se volvieron más tensas, ya que la Administración Trump impuso presión a China por su creciente presencia y proyección en el mar del sur de China. En respuesta, Beijing advirtió a Washington de su determinación de defender sus reclamos territoriales.

Durante 2018 las relaciones de seguridad entre EE. UU. y la RPCh siguieron siendo tensas, debido a serios desacuerdos sobre temas como las continuas acciones coactivas de China en disputas territoriales regionales, acciones de espionaje, actividades cibernéticas, y operaciones de influencia. El tenor de la relación se reflejó en la advertencia pública del presidente Xi al secretario de Defensa estadounidense, James Mattis, de que China no toleraría la pérdida de “una sola pulgada” de sus reclamos territoriales.

En el mismo periodo la República Popular China continuó profundizando sus asociaciones con Rusia, Irán y Pakistán, y aprovechó las relaciones para desafiar los intereses económicos y de seguridad de EE. UU. Durante una visita de alto nivel a Rusia, el ministro de defensa de la RPCh declaró que el encuentro tenía como objetivo demostrar al mundo la profundidad de la cooperación estratégica entre la RPCh y Rusia. La compra de sistemas de armas avanzados rusos resultó en que Estados Unidos aplicara sanciones contra el Departamento de Desarrollo de Equipos de la RPCh, un organismo militar clave.

Beijing ha mantenido su política discursiva respecto de “una China”, sin embargo es posible rastrear una intensificación de las actividades dirigidas a Taiwán, mientras busca avanzar en su objetivo más amplio de una eventual unificación a través del Estrecho. Durante la administración Trump hubo razones para suponer que Estados Unidos y China estaban entrando en “curso de colisión”, y existe una línea importante de investigadores que apoyan esta hipótesis. Tal como lo subrayara Graham Allison, con la metáfora del historiador griego, la “Trampa de Tucídides”, destacando que en 12 de los 16 casos anteriores en los que una potencia en ascenso se ha enfrentado a una potencia gobernante, el resultado ha sido un derramamiento de sangre. Aun cuando, antes de establecer una posibilidad cierta, es preciso observar las formas de gestión del conflicto. No obstante, a partir de 2017 existen buenas razones que apoyan la hipótesis de una colisión en curso entre Estados Unidos y China, dado que esta ha alterado el statu quo a lo largo del Estrecho, empleando palancas diplomáticas, económicas y militares para sostener su reclamación respecto de Taiwán.

Para fortalecer a Taiwán y responder a la creciente presión de Beijing, la presidenta Tsai Ing-wen, aumentó sus esfuerzos para buscar

nuevos mercados y asociaciones comerciales, apoyo para el desarrollo de nuevas industrias y fortalecer los lazos con los Estados Unidos. Su sistema político, el sector tecnológico de Taiwán y su ubicación estratégica, lo convierten en un socio natural para los Estados Unidos.

Con estos fines, Beijing ha presionado a los socios diplomáticos de Taiwán para que terminaran sus relaciones oficiales con Taipei, y que la comunidad internacional identifique a Taiwán como parte de la República Popular China (RPC). En este periodo también intensificó sus actividades de presión política en Taiwán, empleando una variedad de tácticas para socavar su democracia y la Administración de Tsai Ing wen, como por ejemplo; el apoyo a los partidos políticos de la oposición, la difusión de desinformación a través de las redes sociales y otras herramientas en línea.

En respuesta, Taiwán ha tomado medidas significativas mediante la adopción de una nueva estrategia de defensa, que ha aumentado sus capacidades asimétricas y las adquisiciones de sus industrias de defensa nacionales y de los Estados Unidos. Como parte de una estrategia de “defensa y disuasión de múltiples capas” introducida por la Administración Tsai, el nuevo Concepto General de Defensa de Taiwán tiene como objetivo explotar las vulnerabilidades militares chinas y capitalizar las fortalezas defensivas de Taiwán, centrándose en tres áreas, a saber; preservación de la capacidad de combate; búsqueda de la victoria decisiva en el área litoral; y aniquilación del enemigo en la playa. Sin embargo, el éxito de la nueva estrategia enfrenta un gran desafío debido a la escala y la velocidad del crecimiento continuo del Ejército Popular de Liberación de China.

El contra argumento a la hipótesis de la guerra, se fundamenta en la dependencia de Taiwán respecto de China al ser su mayor socio comercial, y el destino de inversiones extranjeras, lo que permite establecer que los vínculos cultivados a través del estrecho reduzcan la probabilidad de una guerra, aun cuando Taiwán continúa aplicando una política de acercamiento hacia el sur y sudeste de Asia, para diversificar sus lazos económicos y reducir su dependencia de la economía china.

Dado que la competencia entre Estados Unidos y la RPCh se intensifica, el enfoque de política exterior americano ha sido destacado, no solo como ambivalente, sino abiertamente errático, y si este busca preservar su poder y sostener la estabilidad regional y mundial, entonces, enfrenta el desafío de la asertividad y la estabilidad en el largo plazo, tal vez, aprendiendo de su contendiente. No obstante, el imperativo de la adaptación frente al cambio parece ser cada vez menos probable, mientras la RPCh se vuelve más fuerte, y crece, a la vez, la incertidumbre regional y global. La diferencia en la percepción que tiene un país respecto del otro afecta los procesos de comunicación, en el caso

particular entre Estados Unidos y la República popular China, la “comunicación estratégica” oscila entre la claridad y la ambigüedad como una forma de gestionar los dilemas. (Hoffjann, O. 2021). De acuerdo con China, el gobierno de Estados Unidos practica el engaño y miente sobre sus intenciones, así las acciones de Estados Unidos son vistas como parte de una conspiración para imponer la visión de mundo estadounidense a otros. De acuerdo con ello, la política estadounidense de compromiso con China es una nueva forma de “contención”, y el apoyo de Estados Unidos a la evolución pacífica hacia la democracia no es más que una siniestra estratagema para destruir al Partido Comunista Chino.

En la medida en la que la República Popular China prorrumpe, en el mundo en general, el Indo-Pacífico en particular se manifiesta como la región de mayor importancia estratégica del mundo, en una dinámica de expansión y crecimiento que amenazan con socavar la paz y la prosperidad sin precedentes de la región. No obstante, a juicio de Denmark (2020), las alianzas que Estados Unidos han forjado en el indo pacífico constituyen activos estratégicos que debe fortalecer en su lineamiento de política exterior. Mientras tanto, a lo largo de 2019, Beijing adoptó una política más coercitiva hacia Taiwán, buscando aislar a Taipéi. (U.S China Comission. 2019). La República Popular China ha intensificado su política “un país, dos sistemas”, remarcando que es el único arreglo aceptable para la unificación. Como hemos visto, este modelo ha sido rechazado, tanto por la administración de la presidenta Tsai, como por los ciudadanos taiwaneses.

Beijing intensificó drásticamente su presión militar, diplomática y económica contra Taiwán. Las preocupaciones sobre el modelo de unificación de “un país, dos sistemas” deseado por Beijing para Taiwán se vieron amplificadas por el movimiento de protesta masivo de 2019 en Hong Kong, que se rige por el mismo modelo y ha visto cómo su autonomía se erosiona constantemente. En efecto, la forma de gestión de la RPCCh hacia Hong Kong ha sido observado desde cerca por muchos analistas, dado que ofrecería un parangón respecto de una potencial forma de gestión en el caso de forzar una reunificación con Taiwán, y tener que gestionar el conflicto con los disidentes. Actuando con rapidez y sin vacilaciones, el PCCh impuso restricciones en Hong Kong, arrestó a una ciudadanía que reclamaba su autonomía, en su vida legal, social y económica.

En respuesta a las críticas globales, el jefe de la Oficina de Asuntos de Hong Kong y Macao de China afirmó el nuevo enfoque del PCCh y respondió: “La época en la que a los chinos les importaba lo que otros pensarán y admiraban a los demás es cosa del pasado, para no volver jamás”. (U.S China Comission. 2020).

4.5. La República Popular China y la proyección de su influencia.

El Departamento de Defensa de los Estados Unidos advirtió que el Gobierno de la República Popular China puede invadir y tomar el control de Taiwán con éxito desde 2020. En octubre de 2021, el Ministro de Defensa Nacional de Taiwán, Chiu Kuo-cheng, se hizo eco de estas advertencias cuando afirmó que la República Popular China “ahora es capaz” de invadir Taiwán; y habrá “reducido los costos y las pérdidas” asociados con la invasión de Taiwán “al mínimo” después de 2025. (Arm Taiwan Act. 2021). La República Popular China podría, y de hecho lo hace, trabajar en la formación de un orden regional en el que el Gobierno de la RPCh tenga cada vez más incidencia en el Indo pacífico, y utilizar la región como una base segura desde la cual proyectar su fuerza hacia otras regiones, incluida su proyección hacia el sud este y el hemisferio occidental. El fortalecimiento de las relaciones de cooperación en materia de seguridad, también se ha extendido a Asia Central, bajo el alero de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), la que ha sido utilizada por parte de la RPCh como una proyección de sus fuerzas más allá de sus fronteras, lo que a su vez le permite minimizar las amenazas de grupos rebeldes o separatistas, percibidas en las regiones fronterizas. Beijing ha adquirido experiencia en el establecimiento de relaciones y acuerdos diplomáticos, necesarios para proyectar su presencia militar en Asia Central, por ejemplo, a través de su puesto militar en Tayikistán y patrullas antiterroristas en la zona fronteriza entre China, Tayikistán y Afganistán. Es posible que Beijing pueda replicar estos esfuerzos diplomáticos y militares, con la finalidad de expandirlos a otras partes del mundo en el futuro. (Southerland, M. Green, W. y Sierra, J. 2020)

China tiene lazos de seguridad de larga data con Pakistán motivados en gran parte por una rivalidad geopolítica y disputa territorial común con India. Desde 2015, estos lazos se han visto reforzados por el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), una iniciativa que promete una inversión masiva en infraestructura como parte de la Iniciativa Belt and Road (BRI) de China. Si bien el apoyo retórico a la CPEC sigue siendo fuerte en ambos países, su implementación no ha alcanzado las expectativas originales, y el deterioro de la situación de seguridad de Pakistán hace que una expansión significativa de la CPEC sea muy poco probable en el corto plazo.

El aumento del poder relativo de la República Popular China, aumentando sus capacidades militares, defensivas y ofensivas, dan cuenta de un diseño capaz de enfrentar la intervención de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en apoyo de Taiwán. Lo anterior, unido a la proximidad de Taiwán a la República Popular China, limitarían las

capacidades de apoyo de Estados Unidos, frente a una invasión por parte de la República Popular China. (U.S. China Commission. 2019). Este reconocimiento por parte de los analistas de Estados Unidos presenta un escenario, crecientemente favorable a la iniciativa de invadir y tomar el control de Taiwán y actuar bajo la política de “hechos consumados”. Si la preparación por parte de Taiwán resulta ser efectiva en el despliegue de sus capacidades de defensa asimétricas, resulta un escenario poco probable.

Como hemos visto en el capítulo N° 3, parte de la estrategia de largo plazo considera el desarrollo de capacidades tecnológicas e informáticas, explorando tecnologías de la información capaces de realizar ciberataques, ataques en el espacio y contra el espacio, así como capacidades de ataque de precisión de largo alcance y expandiendo su capacidad para retrasar y amenazar a las fuerzas militares de EE. UU. a distancias cada vez mayores de las costas de China.

Lo anterior es parte de un plan de largo plazo de la RPCh, que ha transitado por tres grandes periodos. El primero de ellos transita desde 2006 a 2020, y corresponde al Plan Nacional de Mediano y Largo Plazo para el Desarrollo Científico y Tecnológico, que corresponde a una estrategia del gobierno chino para invertir en la producción nacional y dominar ciertas “tecnologías centrales”, desarrollando autonomía en la capacidad productiva de su industria. (U.S. China Commission. 2020).

Un segundo periodo destacado en la bibliografía, en curso desde 2010, se centra en la promulgación del programa de Industrias Estratégicas y el desarrollo de tecnologías emergentes. Las tecnologías elegidas representaban nuevas industrias potencialmente “revolucionarias” en campos emergentes, lo que podría permitir a las empresas chinas “superar” en lugar de simplemente “alcanzar” la frontera tecnológica internacional. El programa SEI se centró en el uso de tecnología extranjera para desarrollar industrias locales y propiedad intelectual. Por ejemplo, instruyó a las empresas nacionales a “digerir y absorber” nuevas tecnologías, el programa se centró en siete industrias: tecnologías energéticamente eficientes, tecnología de la información de próxima generación, biotecnología, fabricación de equipos de alta gama, nueva energía, nuevos materiales y vehículos de nueva energía.

La tercera gran estrategia desarrollada desde 2016, plantea un desarrollo basado en la innovación estratégica. La promulgación de la IDDS fue precipitada por la preocupación de los líderes chinos por las debilidades persistentes en el sistema de innovación de la RPCh, junto con la convicción de que los cambios tecnológicos se estaban uniendo en un patrón distintivo que constituía una nueva revolución tecnológica. Como hemos visto, en el año 2016 hay un giro en la política de desarrollo, que incluye el plan “Made in China” 2025, la que corresponde

a una ola de políticas industriales de China, impulsada por la Estrategia de desarrollo e innovación de 2016, que incluye el desarrollo de un ecosistema digital, un grupo de tecnologías en red, Internet de alta velocidad, sensores, telecomunicaciones, inteligencia artificial, robótica e infraestructura de ciudades inteligentes.

Figura 16. Participación de Organizaciones Chinas líderes

Organization	Leadership Nationality	Expected End of Current Term
Food and Agriculture Organization	Chinese	Jul. 2023
International Civil Aviation Organization	Chinese	Mar. 2021
International Fund for Agricultural Development	Togolese	Mar. 2021
International Labour Organization	British	Oct. 2022
International Maritime Organization	South Korean	Dec. 2023
International Monetary Fund	Bulgarian	Oct. 2024
International Telecommunications Union	Chinese	Nov. 2022
United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization	French	Nov. 2021
United Nations Industrial Development Organization	Chinese	Nov. 2021
Universal Postal Union	Kenyan	Dec. 2020
World Bank Group	U.S.	Apr. 2024
World Health Organization	Ethiopian	Jul. 2022
World Intellectual Property Organization	Singaporean	Oct. 2026
World Meteorological Organization	Finnish	Dec. 2023
World Tourism Organization	Georgian	Dec. 2021

Nota: Serie de reportes, full Annual Report US-China Comission.

Lo anterior podría permitirle a Beijing superar a Estados Unidos y otros competidores poderosos y liderar la próxima generación de innovación global. (U.S. China Comission. 2020). Pese a las alentadoras proyecciones de los analistas, existen opiniones contrapuestas en este punto, respecto de la iniciativa Made in China 2025, pues, si bien busca mejorar las capacidades de fabricación del país, a diferencia de la Industria 4.0, esta no ha sido estructurada de acuerdo a un diseño

central, sino más bien corresponde a un cúmulo de iniciativas aisladas entre sí, lo que plantea el desafío de proyectar el desarrollo tecnológico para integrar sus capacidades competitivas simultáneamente, innovación, calidad, ecología. Se han lanzado cientos de políticas sin una prioridad estructurada o sistemática de diseño o promoción. No obstante, el gobierno chino está dando forma a su sistema de gobernanza para participar y alinear sus objetivos con el sistema internacional, utilizando su influencia económica para asegurar el apoyo de otros países a estos valores en Naciones Unidas, y otras organizaciones mientras persigue roles de liderazgo. Como lo muestra la figura N°1 la RPCh participa desde 2001 con sus organizaciones en agencias líderes de U.N. (U.S. China Commission. 2020).

Como respuesta a esta iniciativa, Estados Unidos ha considerado la creación de un Comité ejecutivo interinstitucional sobre normas técnicas que sería responsable de coordinar la política y las prioridades del gobierno de los EE. UU. sobre normas internacionales. Este comité estará formado por personas designadas por políticos de alto nivel de los departamentos ejecutivos, incluido el Departamento de Comercio, el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, el Departamento de Energía, la Oficina de Política Científica y Tecnológica, y otras agencias o partes interesadas del gobierno con jurisdicción relevante, con la finalidad de garantizar un propósito común y la coordinación dentro del poder ejecutivo sobre las normas internacionales. (U.S. China Commission. 2020).

En el año 2021 los logros de China son reconocidos por los reportes de Estados Unidos como un país próspero y poderoso que ya está preparado para asumir un mayor papel de liderazgo en los asuntos internacionales. (U.S. China Commission. 2021). El contraargumento de su fortaleza dice relación con una debilidad en la estrategia de China, respecto de alcanzar sus objetivos de una “comunidad de destino humano común”, dado que se ha conducido a través de un sistema que muestra en la práctica un enfoque o forma de gestión que se ha rigidizado y que puede tener efectos en la gobernanza interna, así como también en las definiciones de política exterior. La centralización del poder de decisión de Xi Jinping, puede reducir la adaptabilidad de los gobiernos de nivel inferior y alentar la confianza del PCCh en enfoques políticos que no sean flexibles para abordar los desafíos de adaptación a cambios estructurales de China. Si esta tendencia continúa, los desafíos para los Estados Unidos pueden incluir una toma de decisiones de política económica más impredecible, y una agenda de política exterior con una postura militar más agresiva. De acuerdo con los estados Unidos, lo que está en juego, en este choque de identidades y soberanía, es la seguridad de los EE. UU., sus socios, amigos y aliados. Por su parte

el PCCh es identificado como un adversario amenazante, consecuente y determinado en el largo plazo a acabar con las libertades económicas y políticas que han servido como la base para la seguridad y la prosperidad de miles de millones de personas. (U.S. China Commission. 2021)

En 2021, el Partido Comunista Chino (PCCh) celebró 100 años de su fundación, en el que destacó el proceso de transformación de la República popular China. Oportunidad en la que el presidente Xi Jinping destacó las peculiaridades del modelo socialista chino, el cual avanza hacia una nueva era. Hemos observado que la línea argumentativa del discurso de Xi Jinpin, ha tendido al fortalecimiento de los ejes discursivos y programáticos que apelan al espíritu fundacional con preservación de los principios fundamentales, en el proceso de construcción de un país socialista moderno, y en su impulso por reproducir la gran revitalización de la República popular China. (Xinhua, 2022).

Si bien, el Partido Comunista chino puede celebrar hoy los logros de su trayectoria, se observa al interior del partido, dos almas que pugnan, al menos, respecto de diferentes visiones en la conducción estructural, tanto de la política interna de la República Popular China, cómo de la conducción de su política exterior y su proyección internacional. La proyección de la política exterior, y la construcción de su imagen, proyecta a la República popular China desplegando un modelo alternativo de desarrollo, que ha sido exitoso y que se presenta como una alternativa, tanto al modelo económico liberal, como al modelo democrático. Esto ha sido destacado junto con el impulso de modernización de los sistemas y capacidades de Gobierno de la República popular China, en la elaboración del XIV plan quinquenal, y los objetivos de largo plazo para el 2035. En este largo tránsito de 100 años se destacan el desarrollo de estrategias cardinales, en la ejecución de la causa del partido, mediante la cohesión, guía y organización de todo el Ejército y el pueblo, para afrontar una compleja situación internacional, así como los grandes riesgos y desafíos que presenta el futuro. (Xi Jinping, 2022). Estas declaraciones fueron leídas con suspicacia por parte del Gobierno de los Estados Unidos, dada las amenazas internacionales emergentes que enfrenta la consolidación del proyecto de la República popular China, y los riesgos potenciales internos, como el movimiento democrático chino, junto con los nacionalistas taiwaneses, quienes están dispuestos a apoyar la democratización de la República Popular China. En efecto, esta sería una de las amenazas internas que enfrentan los líderes principales del Partido Comunista chino, y las potenciales tensiones que pueden emerger en un futuro próximo, en caso de convertirse en reclamaciones sistémicas crecientes, por parte de la población de la República popular China, las que amenazarían, o al

menos pondrían en duda la eficacia del logro de los objetivos de largo plazo planteados para la agenda del cumplimiento de los 100 años de la República popular China. (U.S. China Commission. 2021)

Por su parte, el nacionalismo taiwanés es una importante fuerza política impulsora de la democratización de Taiwán, lo que significa oponerse al nacionalismo chino. El movimiento democrático de Taiwán no puede eludir la cuestión de la autodeterminación nacional, en tanto valor central de la democracia moderna, quienes a su vez han impulsado el apoyo de la democratización de La República popular China. (Tseng, C. 2016). No obstante, tal como se ha señalado, durante el último lustro pareciera que existe una tendencia creciente hacia el autoritarismo, que evidencian una compleja interacción, tanto en el posicionamiento global de China como superpotencia, la universalización de sus principios y modelos, cómo la definición de sus relaciones con Taiwán, la definición de su relación con los movimientos independentistas, y los efectos que ello pudiera tener en sus relaciones de política exterior con los Estados Unidos.

4.6. Disputas de soberanía

Las acciones chinas para resolver las disputas de soberanía muestran una forma de gestión en la que existe una estrategia operativa variable, que se traduce en medidas diplomáticas y económicas, que se mueven disyuntivamente entre coacción directa e indirecta, o formas no coactivas.

Analizando la respuesta de China continental a la cuestión lituana, Wang Xin Li (2022), investigador de la Asociación de Previsión Estratégica de China, observó las formas de gestión de China en cuestiones relacionadas con disputas de soberanía, particularmente en el caso del fortalecimiento de las relaciones de Lituania con Taiwán, observó que el modelo de comportamiento chino, en coherencia con su principio de “Una sola China”, tomó acciones diplomáticas y económicas para ejercer presión sobre Lituania, acción política que destaca lo que ha denominado como: “modo indirecto de acción coactiva”. Este tipo de acción destacado por Wang lee, dice relación con un tipo de fuerza no militar, mediando una presión indirecta sobre el enemigo, cómo una forma de forzar o modificar su comportamiento. En efecto, esta forma de no oposición es muy propia de un tipo de acción indirecta sobre una fuerza o amenaza, en la que la fuerza del oponente es desviada, y eventualmente utilizada en su contra. Esta característica es muy propia de las artes marciales, y es posible que ella derive de un principio conceptual previo y fundante en la base cultural. No obstante lo anterior, la presente investigación no indaga aspectos culturales de la

estructura social del objeto de estudio, sin embargo, se deja señalada una interesante línea de investigación potencial. Este tipo de acción se basa en la "fuerza no militar" como complemento a la "presión indirecta" sobre el enemigo, obligándolo a hacer concesiones o cambiar su comportamiento, donde el poderío militar se muestra como disuasivo. Este modelo ha sido utilizado por China continental en las disputas de Diaoyutai, el Mar Meridional de China y en las relaciones a través del Estrecho, y parece haberse convertido en su modo de acción en el manejo de disputas de soberanía. (Xin Li, W. 2022). Las acciones coercitivas de China continental han presionado la economía de Lituania en una magnitud que queda por ser evaluada respecto de la efectividad de su acción, así como la efectividad de las presiones de la RPCh para producir efectos en las decisiones de Política exterior de Lituania. En adición, en el largo plazo, tales acciones pueden dañar la imagen internacional de China continental, dada la contradicción entre el tipo de acciones coactivas, y el discurso de ascenso Pacífico de la República popular China, acciones que de ser abiertamente coactivas podrían producir más pérdidas que ganancias.

De acuerdo con sus propias declaraciones, la presentación del modelo chino, por parte del comité central, da cuenta de una "firme resolución para llevar a cabo la gran causa de la nación China. En palabras de Xi Jinping:

...determinados a conservar las aspiraciones originales de preservar el estilo de modestia y prudencia de una vida austera y esforzada, pero adicionalmente diestros y audaces en la lucha, para afianzar con convicción los capítulos más brillantes del socialismo chino en la nueva era, "tomando la iniciativa en la historia" para crear un "nuevo modelo para el avance humano, que no es otro que la paz y el desarrollo. (Xi Jinping. 2022).

Resulta interesante esta visión estratégica que plantea el desarrollo del modelo chino, puesto que, si bien, sus discursos dan cuenta de una raíz cultural que privilegia el respeto y la paz, se observa conjuntamente una actividad tendiente a fortalecer una musculatura capaz de anticiparse a los riesgos y amenazas potenciales. En la identificación de estas herramientas se observan cuatro ejes; una tendencia al fortalecimiento del poder central, y ii) una presión interna sobre Taiwán, Hong Kong, Xinjiang y el Tíbet, manifestados en una mayor disposición a responder a las críticas extranjeras, mediando una coerción económica como forma de presión a las que nos hemos referido en los párrafos anteriores. iii) La ampliación de una intervención estatal en las definiciones de las estrategias económicas, y de sus

objetivos sociales y políticos, lo que pudo ser observado en las respuestas de la República popular China al brote de la pandemia del coronavirus (C-19), que evolucionó mostrando gran eficiencia en la estructura del control interno del territorio, así como el control de la población, y iv) gestión de conflicto. Por su parte también destacan las capacidades del Ejército popular de liberación, de la República popular China, que traccionados por el crecimiento económico ha sido capaz de aumentar y acumular sus fuerzas tanto de tierra mar y aire, el desarrollo de armas convencionales y armamento nuclear, así como también nuevas amenazas como armas químicas y biológicas. Todo lo que ha sido destacado como una amenaza por parte del Gobierno de los Estados Unidos, como lo destaca el Informe anual de la US- China comisión (2021)

Es probable que el fortalecimiento político del poder central, además de aumentar las tensiones entre Beijing y Washington, también aumente la rigidez ideológica, disminuya la capacidad de adaptación de los cuadros administrativos locales, en cuanto a su capacidad para ajustar las administraciones a las realidades locales. Lo anterior explicaría la razón por la cual un año después de asumir el cargo de presidente de Estados Unidos, Joe Biden, las relaciones entre Estados Unidos y China seguían siendo tensas, y permitirían entender que el aumento de las tensiones bilaterales entre Estados Unidos y la República popular China no se explican de forma exclusiva por el estilo de la política exterior desplegada por el presidente Donald Trump, sino también producto del estilo de gestión de la RPCh.

En efecto, esta tensión fue abiertamente manifiesta en la cumbre de Alaska en la que se demostró la naturaleza beligerante y competitiva de las relaciones de las políticas exteriores de Estados Unidos y China. Esta cumbre mostró una situación de abierta competencia estratégica entre ambos países, la que fue intensificada en la administración Trump, pero que no fue modificada en lo sustancial en el cambio de administración del presidente Biden. Luego que las relaciones entre China y Estados Unidos estuvieran en su punto más bajo en la administración Trump, la cumbre de Alaska mostró el intercambio de una dura fricción en medio, de la búsqueda de un diálogo constructivo. (Plett, B. 2021).

La cumbre de Alaska visibilizó las diferencias y desafíos al momento de pensar en encontrar puntos de encuentro futuro, que pudiesen alinear las agendas de las dos superpotencias más importantes actualmente, de forma tal de identificar y proyectar líneas de acción futuras entre Beijing y Washington. La polarización entre estos dos países se visibilizó en áreas del comercio, de seguridad y ciberseguridad, junto con la posición China respecto de Irán, Corea del Norte,

Afganistán, hasta las temáticas relativas a los derechos humanos y el cambio climático.

Desde el punto de vista de los Estados Unidos, la guía estratégica de seguridad nacional del presidente Biden buscó fortalecer las relaciones con Taiwán, así como sus garantías de seguridad, en una relación que se proyecta en un horizonte de cooperación, competencia y confrontación. Este nuevo enfoque o forma de gestión claramente puede tener efectos en la gobernanza interna, así como también en las definiciones de política exterior de la República popular China. Si estas tendencias continúan, los desafíos para los Estados Unidos pueden incluir una toma de decisiones de política económica más impredecible, requerir de una agenda de política exterior más asertiva y una postura militar más agresiva. (U.S. China Commission. 2022)

Estados Unidos ha denunciado que el Gobierno de la República Popular China ha intensificado la coacción militar, desplegándose en los mares de China oriental y meridional, así como en el estrecho de Taiwán y a lo largo de la frontera con la India. (U.S. China Commission. 2021). China está sosteniendo un enfoque, que Estados Unidos denomina “agresivo”, respecto del gobierno de Taiwán y las violaciones de los derechos humanos en Hong Kong, Tíbet y Xinjiang. No obstante, la política exterior de EE. UU. hacia China se mantuvo constante durante la administración saliente de Trump y la nueva administración de Biden, y altos funcionarios de ambas administraciones describieron a China como el mayor desafío geopolítico de Estados Unidos en el siglo XXI. (Morales, P. 2022).

El Departamento de Defensa de los Estados Unidos advirtió que el Gobierno de la República Popular China puede invadir y tomar el control de Taiwán con éxito desde 2020, y en octubre de 2021, el Ministro de Defensa Nacional de Taiwán, Chiu Kuo-cheng, se hizo eco de estas advertencias cuando afirmó que la República Popular China “ahora es capaz” de invadir Taiwán; y habrá “reducido los costos y las pérdidas” asociados con la invasión de Taiwán “al mínimo” después de 2025.

4.7 La promoción del nacionalismo.

Junto con el desarrollo militar en la RPCh, se observa un aumento del nacionalismo, en un proceso llevado a cabo al interior de la República Popular china, entre los nacionalistas (la Nueva Izquierda) y los liberales en China, examinando los roles desempeñados por el nacionalismo populista, y patrocinado por el Estado en las relaciones exteriores de China con Occidente, en general, y con Estados Unidos en particular. (Liew, L. y Wang, S. 2003). En efecto, los informes destacan una

tendencia por parte de la RPCh, a ser objetores persistentes de los Estados Unidos y a señalarlo como un país que representa un poder que desea el control dominante e imperialista sobre otras potencias. Aun cuando este apelativo también le fuera designado a la Unión Soviética durante la Guerra Fría, caracterizándola como un hegemon socialista.

La promoción del nacionalismo y el antiamericanismo, por parte de China, refleja una estrategia más amplia para mantener la estabilidad y el control a medida que la economía se abre rápidamente al mundo exterior y a los valores y la cultura estadounidenses.

El año 2022 está marcado por la invasión de Rusia a Ucrania, el aumento de las tensiones en el estrecho de Taiwán, y la continuación de una tendencia creciente a la preocupación internacional, respecto de las tendencias, anuncios y conducta del Partido Comunista chino. El aumento de poder central del Partido Comunista chino y su presidente Xi Jinping, unido a las políticas de contención del COVID-19, dieron paso aún aumento del nacionalismo, que se ha evidenciado en la retórica discursiva de agudización de sus acciones militares hacia Taiwán.

Pese al compromiso declarado de China respecto del respeto a los principios del Derecho Internacional Público y a los principios de Naciones Unidas, China ha mantenido silencio respecto de la invasión rusa a Ucrania, privilegiando por el contrario las importaciones de petróleo y trigo rusos, mientras que ha ampliado las exportaciones a Rusia de semiconductores.

Para Taiwán el negocio de los semiconductores sigue dependiendo en gran medida del comercio con China continental. No obstante, la vulnerabilidad de Taiwán a la coacción de Beijing se visualiza de forma creciente en el periodo de estudio, cuya amenaza inmediata enfrentaría a Taiwán a un bloqueo chino respecto de la energía y los alimentos importados. Como respuesta a esta amenaza Taiwán y Estados Unidos buscan una colaboración económica y comercial más estrecha. En junio de 2022, se lanzó la Iniciativa EE. UU.-Taiwán sobre el comercio del siglo XXI cuando las dos economías acordaron buscar una integración más profunda, abordando también preocupaciones compartidas relacionadas con las prácticas no comerciales de China. (U.S. China Commission. 2022).

El gobierno chino con posterioridad al viaje de Nanci Pelosi a Taiwán aumentó la presión mediante prohibiciones de importación de productos alimenticios, sin sancionar el comercio de semiconductores, lo que demuestra la alta dependencia tecnológica de China respecto de Taiwán. Las declaraciones internacionales de los funcionarios chinos afirmaron la propiedad de China de todo el Estrecho de Taiwán, y el PCCh dio a conocer una nueva “estrategia general para resolver la cuestión de Taiwán en la nueva era”. Mientras tanto Taiwán ha

acelerado sus esfuerzos para responder a los riesgos relacionados con las cadenas de suministro centradas en China, incluso a través de la cooperación con los Estados Unidos, a nivel bilateral, las iniciativas de desarrollo e inversión han continuado la atracción de las empresas de Taiwán desde el continente, planteando nuevas interrogantes acerca de la forma en que serán recalibradas las relaciones a través del Estrecho.

4.8. Conclusión.

La revisión de la bibliografía da cuenta de una divergencia histórica en los intereses nacionales de los Estados Unidos, entre los presidentes electos, particularmente, y el Congreso. Esta ambivalencia “interna” ha sido diagnosticada como una debilidad en lo que se refiere a la competencia estratégica con la República Popular China, dado su creciente poder económico, político y militar. La “ambigüedad estratégica” ha sido ampliamente estudiada por especialistas, desde sus orígenes, la que ha afectado, incluso, respecto de la percepción del compromiso de Estados Unidos de recurrir con su ayuda a Taiwán en caso de una invasión por parte la RPCh.

Las diferencias en la forma de planificación militar y el pensamiento estratégico de largo plazo que los guía, es una de las diferencias estructurales observadas entre ambas superpotencias, lo que nuevamente destaca la necesidad de explorar estas diferencias con mayor detención y profundidad. Se observa también en la política exterior de China, definiciones de largo plazo, que parecieran estar vinculadas a aspectos histórico-culturales, que recoge técnicas no tradicionales, de defensa asimétricas, diseñadas para permitir que un poder inferior derrote a uno superior. Tales técnicas incluyen el engaño, la preparación, aplicadas al siglo XXI se añade la información y la guerra cibernética.

Por su parte, de los documentos de Estados Unidos se destaca una fuente de preocupación respecto del ascenso de China, identificada como una amenaza, no solo respecto del compromiso de Estados Unidos de recurrir en ayuda de Taiwán en el caso de una invasión armada, sino también respecto de la amenaza que representa a su hegemonía mundial y su presencia relativa en Asia.

Existe una paradoja entre la desconfianza y la necesidad del comercio, la inversión, el desarrollo tecnológico, y las consecuencias de esta relación sea por medio del consenso o del conflicto, y resulta en extremo complejo predecir el curso de los acontecimientos en la relación triangular entre Estados Unidos y la República Popular China por Taiwán.

La hipótesis que guía este capítulo (H4), se verifica en lo relativo a la relación de dependencia y alineación entre las políticas practicadas

respecto de sus objetivos estratégicos, sin embargo, en lo discursivo existen divergencias respecto de la política exterior practicada. Por una parte, los discursos declarativos de principios y fines, muestra menos giros contradictorios, que la práctica efectiva, lo que sugiere que los principios de política exterior están fuertemente influenciados en su modelamiento por la contingencia en los tres países en estudio. No obstante, esta tendencia se observa más acentuada en la política exterior de Estados Unidos, con el giro político del año 1972 respecto de Taiwán y la República Popular China, y las ambigüedades desde la década de los años 90, en lo relativo a la concurrencia de las fuerzas militares en ayuda a Taipéi frente a un escenario de invasión, por parte de Beijing. En el caso de la RPCh si bien, en apariencia la línea argumentativa de política exterior pareciera ser más sólida, en la proyección de sus mensajes, se observan variaciones a través de las distintas administraciones chinas, también guiadas por la contingencia, y con una capacidad de adaptación mayor, lo que la ha valido el reconocimiento de su pragmatismo.

En ambos casos la política exterior declarada posee elementos culturales que son perseguidos como objetivos, por ejemplo, respecto de sus sistemas políticos, los que en el caso de Estados Unidos declara abiertamente la promoción de la democracia y sus valores. Al respecto, resulta tan interesante como paradójico, el hecho que la RPCh se refiera a las democracias liberales occidentales, así como el sistema económico liberal, como modelos que han demostrados ser deficientes al momento de entregar bienestar a sus ciudadanos, planteando que “la forma china” es una real alternativa. No obstante lo anterior, resulta particularmente interesante el resultado de la revisión de los documentos oficiales que han sido estudiados en la construcción del presente estudio, dado que no fue posible encontrar una “definición” respecto de lo que significa; un “nuevo socialismo”, una “nueva forma de civilización”, incluso, su apelación a estar construyendo una “nueva forma de democracia”, todas, con “características chinas”, sin que este concepto haya sido explícitamente definido. Lo anterior, permite abrir una interesante línea de investigación potencial, que pueda rastrear los significados de los conceptos utilizados discursivamente por parte de la RPCh en la construcción de la estrategia de su política exterior.

La apelación a un orden mundial basado en normas es un elemento que se encuentra presente en los discursos tanto de Estados Unidos, la RPCh y Taiwán, con distintos matices y ponderaciones. Del mismo modo, las acusaciones cruzadas respecto de la vulneración de las normas internacionales y los principios de Naciones Unidas están presentes en las declaraciones de Estados Unidos y China, quienes, aludiendo a discursos de carácter idealistas, en las que se acusa las tendencias hegemónicas de uno y otro lado. No obstante, en el caso de la

República Popular China su ascenso no se observa en relación con la disputa con los Estados Unidos, sino más bien en relación con un discurso de carácter idealista que enfatiza la realización de su destino histórico.

V. Conclusión general

La presente investigación inició sus indagaciones haciendo uso del concepto de paradoja, en una variante analítica que permite incorporar el concepto de contradicción al análisis, mediando la interacción de elementos distintos, relacionándose interdependientemente, en una dinámica en la que no solo se observa oposición entre los términos, ni tampoco absoluta coherencia, en aquellos casos en los que existe cooperación y alineación de intereses, o la ausencia de ellos. La dúctil dinámica de la interacción entre la República popular China, Estados Unidos, y Taiwán muestra una forma paradójica que trasciende la identidad de la lógica occidental.

En efecto, el problema que enfocó la presente investigación, ha observado la compleja relación trilateral, entre la República Popular China, Estados Unidos y Taiwán, complejizada por la disputa por la cima del poder mundial entre EE. UU. y la RPCh, y la configuración de las dinámicas de política exterior por Taiwán. Particular énfasis toman, a este respecto, las dinámicas de política exterior en la interacción entre EE. UU. la RPCh, y Tw, mostrando en los hechos, un complejo matiz entre; Fuerzas asimétricas, en los que Estados Unidos ha operado como soporte de Taiwán. Fuerzas asimétricas en la que el elemento débil ha sido capaz de gestionar el dominio del fuerte, como es el caso de Taiwán respecto de la República Popular China. Fuerzas dinámicas en ascenso, como es la República Popular China. Fuerzas hegemónicas en declive, como es el caso de Los Estados Unidos. Así como también Fuerzas que han llegado a ser equivalentes, en cuyo horizonte se cierne el peligro del conflicto.

Las preguntas que animaron la indagación inicial se centraron en observar las claves de esta variación a través de la historia reciente. Dan cuenta de esta observación, la evolución de la economía, la evolución del desarrollo geopolítico y de seguridad, y particularmente el nexo entre las políticas declaradas y practicadas, para pronunciarse respecto de las fortalezas, debilidades, riesgos, amenazas y perspectivas de desplazamiento, o reconfiguración del poder mundial.

La hipótesis general (HG), basada en la oposición entre Estados Unidos y la República Popular China, revela una tensión muchísimo mayor y más compleja en el ejercicio efectivo de la supremacía de la Hegemonía global. Los dilemas que ofrece la política asiática con la proyección de la influencia de la República Popular China son una pieza clave en el despliegue de este conflicto, en la que se juegan la lucha por la cima del poder, la amenaza del unipolarismo, la interrogación de los principios de vocación universal y principios del Derecho internacional público, y los idearios colectivos. La hipótesis general suponía que la

contienda es la base real en la que se desarrollan las relaciones de política exterior, pese a los discursos de carácter idealista. Se verifica en la práctica, una intensificación de un estilo de política exterior basado en el realismo clásico. Con nuevas y mejores herramientas tecnológicas, que abren la interrogación respecto de las variantes posibles de sus efectos y consecuencias.

Uno de los problemas que enfrenta la República de Taiwán es el de seguridad nacional, el que ha sido abordado mediando estrategias de política, para permanecer en el alero de protección de Estados Unidos, así como la búsqueda de acercamiento a la República Popular China en los periodos de administración del KMT. Particularmente destacable resulta su habilidad para salir del aislamiento diplomático en el sistema internacional y transformar este hecho en una floreciente red de relaciones comerciales, por medio de su transformación en uno de los líderes de la producción tecnológica mundial, y su habilidad para disminuir la tensión con la República Popular China.

Ya desde temprano la RPCCH marcó un paso en el que, saltando algunas normas internacionales de comercio, ha avanzado corrigiendo su curso cuando, a propósito de la misma, ha sido acusada frente a la OMC por prácticas desleales. Resulta interesante en este punto observar que las formas de responder a estos requerimientos por parte de la RPCCH han sido siempre adecuando sus prácticas post facto, y sólo en aquellos casos afectos a reclamación. Lo anterior, también resulta interesante de observar desde el punto de vista de la gestión de conflictos y manejo de las objeciones.

En respuesta, Taiwán ha tomado medidas significativas mediante la adopción de una nueva estrategia de defensa, que ha aumentado sus capacidades asimétricas y las adquisiciones de sus industrias de defensa nacionales y de los Estados Unidos. Como parte de una estrategia de “defensa y disuasión de múltiples capas” introducida por la Administración Tsai, el nuevo Concepto General de Defensa de Taiwán tiene como objetivo explotar las vulnerabilidades militares chinas y capitalizar las fortalezas defensivas.

Entre los diversos conflictos con el exterior, se destaca el recrudecimiento de las disputas entre Estados Unidos y la República Popular China, agudizando el desencuentro, la desconfianza, y dejando el status de la relación al borde de una nueva Guerra Fría.

Beijing ha mantenido su política discursiva respecto de “una China”, sin embargo, es posible rastrear una intensificación de las actividades dirigidas a Taiwán, mientras busca avanzar en su objetivo más amplio de una eventual unificación a través del Estrecho. Durante la administración Trump hubo razones para suponer que Estados Unidos y China estaban entrando en “curso de colisión”, y existe una línea

importante de investigadores que apoyan esta hipótesis. Tal como lo subrayara Graham Allison, con la metáfora del historiador griego, la “Trampa de Tucídides”, destacando que en aquellos casos que una potencia en ascenso se ha enfrentado a una potencia gobernante, el resultado ha sido un derramamiento de sangre. Aun cuando, antes de establecer el conflicto como una posibilidad cierta, es preciso observar las formas de gestión del mismo y a partir de 2017 existen buenas razones que apoyan la hipótesis de una colisión en curso entre Estados Unidos y China, dado que esta ha alterado el statu quo a lo largo del Estrecho, empleando palancas diplomáticas, económicas y militares para sostener su reclamación respecto de Taiwán.

El contra argumento a la hipótesis de la guerra, se fundamenta en el alto grado de dependencia involucrado en los tres países en estudio, lo que permite establecer que los vínculos cultivados a través del estrecho reducen la probabilidad de una guerra.

El aumento del poder relativo de la República Popular China, aumentando sus capacidades militares, defensivas y ofensivas, dan cuenta de un diseño capaz de enfrentar la intervención de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en apoyo de Taiwán. Lo anterior, unido a la proximidad de Taiwán a la República Popular China, limitarían las capacidades de apoyo de Estados Unidos, frente a una invasión por parte de la República Popular China. Este reconocimiento por parte de los analistas de Estados Unidos presenta un escenario, crecientemente favorable a la iniciativa de invadir y tomar el control de Taiwán y actuar bajo la política de “hechos consumados”.

Es probable que el fortalecimiento político del poder central, además de aumentar las tensiones entre Beijing y Washington, también aumente la rigidez ideológica, disminuya la capacidad de adaptación de los cuadros administrativos locales, en cuanto a su capacidad para ajustar las administraciones a las realidades locales. Lo anterior explicaría la razón por la cual un año después de asumir el cargo de presidente de Estados Unidos, Joe Biden, las relaciones entre Estados Unidos y China seguían siendo tensas, y permitirían entender que el aumento de las tensiones bilaterales entre Estados Unidos y la República Popular China no se explican de forma exclusiva por el estilo de la política exterior desplegada por el presidente Donald Trump, sino también producto del estilo de gestión de la RPCh.

La guerra con China por Taiwán puede ser inevitable o no, sin embargo, la perspectiva da forma al curso de las relaciones entre Estados Unidos y Taiwán e influye significativamente en la textura de la escena internacional. De manera similar, aunque el nivel de tensión entre Washington y Beijing fluctúa, dependiendo de las preocupaciones de seguridad, proliferación de comercio y derechos humanos, el dilema del

futuro de Taiwán sigue siendo una constante que puede volverse incendiaria sin previo aviso. De hecho, algunos perciben que el progreso hacia tal calamidad se ha acelerado, lo que hace que la lucha de Washington para mantener a los rivales en paz y a Estados Unidos fuera de la guerra sea mucho más difícil.

Nadie puede predecir de manera confiable si las relaciones entre Estados Unidos y China seguirán siendo contenciosas, o se convertirán en una relación de cooperación moldeada por ideologías convergentes, o bien basadas en el respeto de sus diferencias ideológicas, haciendo sus intereses compatibles y convergentes, en una relación económica mutuamente beneficiosa. Independientemente de cómo se desarrolle la relación, tendrá un profundo impacto en el curso del siglo XXI. Por parte de Taiwán se verifica una aceleración de sus esfuerzos por robustecer sus sistemas de defensa asimétrica frente a un ataque por parte de la RPCH, al tiempo que intenta diversificar su matriz de Insumo-producto, para minimizar el riesgo de dependencia en la cadena de suministro respecto de la RPCh. Mientras, China continental continúa desarrollando una política de atracción de capitales, inversión y empresas desde Taiwán hacia el continente.

Los optimistas creen que, con el tiempo, se puede encontrar un terreno para la reconciliación entre China y Taiwán y las dos partes podrán llegar a una solución mutuamente aceptable, a pesar de un estancamiento que ha producido repetidas escaramuzas militares y agitación política durante más de cincuenta años. Los pesimistas argumentan que se ha trazado el camino a la guerra y que nada de lo que nadie haga, salvo darse cuenta de la unificación inmediata exigida por Pekín, disuadirá el combate. Por lo tanto, no es sorprendente que quienes escriben sobre las interacciones entre Estados Unidos, Taiwán y la República Popular China se sientan inevitablemente atraídos y rápidamente preocupados por la situación en el Estrecho de Taiwán. La tendencia a centrarse en el choque de intereses que rodean el estatuto y el futuro de Taiwán se deriva naturalmente de los peligros inherentes a la situación actual. Durante décadas, las partes contendientes han luchado por objetivos en gran parte incompatibles. La RPCh insiste en la recuperación de la isla de Taiwán, que afirma es parte su territorio soberano, separada del continente primero por los imperialistas y luego por el bando perdedor en una guerra civil. Para Estados Unidos, el statu quo es deseable, ya que Washington ha reconocido, sin aceptar, el principio de una sola China afirmado por Beijing. Al mismo tiempo que se ha comprometido legalmente, de una manera que algunos ven como una contradicción, a ayudar a proveer la defensa de Taiwán y ha afirmado su preferencia por una solución al problema que contará con el consentimiento del pueblo de Taiwán.

Una de las limitaciones del presente trabajo, radica en los límites que adquirió la misma, dadas las definiciones inicialmente establecidas, respecto del enfoque del problema, las preguntas y los objetivos planteados, pese a los muchos temas que fueron apareciendo en el transcurso de las indagaciones. Un elemento que aparece en la revisión de este conflicto muestra el rol de las organizaciones internacionales y la cooperación. De acuerdo con esta visión, la seguridad surge por ser parte de una compleja relación interdependiente. Es este argumento el que racionaliza, parcialmente, la estrategia política de disminuir el aislamiento diplomático de Taiwán, maximizando su participación en el mercado mundial, buscando reconocimiento a la vez que busca aliviar la tensión y la confrontación directa con China continental. Si bien muchas variables de interés aparecen de forma concomitante en el análisis, algunas de carácter cultural, ideológico e incluso filosófico, el presente trabajo no se proponía observar directamente estos elementos inicialmente, sin embargo, abre potenciales e interesantes líneas de investigación futuras. Las normas internacionales, así como las estructuras y organizaciones internacionales creadas para la paz no se dan por sentadas: nunca están tan profundamente arraigadas como para que las personas actúen sobre ellas automáticamente. Hay normas que son convenientemente vulneradas a conveniencia de los agentes en tanto tengan la capacidad y la fuerza para realizarlo, solo basta mencionar como ejemplo la controvertida operación militar llevada a cabo por EE.UU. en Irak 2003, construyendo (inventando) una doctrina denominada defensa preventiva, con la cual concurrió buscando el apoyo de la comunidad internacional. Este tipo de acciones son claramente contradictorias con el principio del derecho internacional de no intervención e injerencia. Y en tal oportunidad no existió una autoridad supranacional Internacional capaz de dirimir las diferencias de los países al apoyar o rechazar tal acción por parte de EE.UU.

El capítulo N° 2, en adición a las conclusiones particulares más arriba señaladas, abre una interesante línea potencial de investigación en lo que se refiere a lo que entendemos por el “concepto de desarrollo”, y qué significa ser un país desarrollado. Esta interrogación abre un interesantísimo espacio de observación de los factores explicativos que determinan el crecimiento económico más allá del factor de capital. Particularmente interesante, dada las propuestas declarativas de la República Popular China respecto de estar construyendo un nuevo modelo civilizatorio, o bien, “una nueva forma”. Espacio de investigación que permitiría indagar las características propias de esta propuesta y sus diferencias específicas respecto de la teoría e historia económica.

La economía China ha tenido un desempeño destacable en la planificación, y proyección de su desarrollo en el manejo de la estabilidad macroeconómica, el desarrollo de la infraestructura, aun en momentos de crisis mundial, y en adición a los indicadores macroeconómicos, el crecimiento chino destaca en sus indicadores básicos de desarrollo. Por estas y otras razones, la RPCH se ha destacado como la economía con el auge económico más grande y de mayor duración en la historia.

Las relaciones económicas internacionales dan cuenta de la emergencia de una forma nueva y exitosa, frente a una forma antigua y en declive. En efecto, esto es algo que se encuentra insistentemente en los documentos oficiales de la República Popular China, repetido casi como un dogma, “la creación de un nuevo modelo civilizatorio”, “un nuevo socialismo con características chinas”, “una nueva forma de comunismo”, “una nueva era”. Equivalentemente, pero de forma inversa, los informes de la U.S. China Commission reconocen el declive económico de Estados Unidos aún cuando se destaca que no es la única variable indicadora de hegemonía. De acuerdo con los antecedentes revisados, el proceso de evolución geopolítica y de seguridad en la relación entre Estados Unidos y la República Popular China, aún existen barreras para que China supere a los Estados Unidos.

De igual modo, se reconoce en los informes que China ya posee la capacidad de superar estas barreras, algunas en curso, como la definición y forma de ejecución de sus planes en el “largo plazo”.

De hecho, China puede estar avanzando hacia una fase de innovación de alto nivel, dados los avances de vanguardia en tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, la computación de alto rendimiento y la ciencia de la información cuántica. Todos estos elementos han sido diagnosticados como riesgosos para la seguridad nacional de Estados Unidos, como también sus implicaciones de seguridad en el ámbito de la competencia tecnológica.

Un interesante eje de preocupación que se extrae de la bibliografía dice relación con las “graves diferencias en las percepciones del otro que tiene cada país”, y los efectos que ello tiene en la potencial falta de comunicación, desinformación o malentendidos. Lo anterior cobra importancia, dado que los efectos en las relaciones entre ambos dependen también de un proceso de entendimiento que puede facilitar o entorpecer el acercamiento, entre ambos países, e incluso en un caso límite cortar el flujo relacional. Si bien, analizar este tipo de comunicación no está definida en los objetivos del presente trabajo, resulta un interesante punto a explorar y una potencial línea de investigación, dado que es susceptible de explorar la relación de la “ambigüedad estratégica” en el ámbito del desarrollo organizacional, sus

procesos de comunicación al interior de las estructuras organizacionales, y los efectos en la cultura y estructura de la organización.

Se observa, además, un déficit en lo relativo a crear instituciones comunes para la generación de confianzas mutuas, u organizaciones para la gestión de conflictos. Las posibilidades de errores de cálculo, falta de comunicación y malentendidos son altas, dadas las diferencias sustanciales en el pensamiento y la planificación de cada país. La intensificación de la retórica china ha denunciado de forma creciente a las tendencias unipolares de Estados Unidos como las responsables de la inestabilidad y las amenazas a la paz mundial producto del neo intervencionismo, la nueva política militar y el colonialismo neo económico, todas características del hegemonismo de Estados Unidos, de acuerdo con las declaraciones chinas.

Las viejas categorías de Cooperación versus conflicto están presentes en la relación trilateral en estudio, entre Estados Unidos, la República Popular China y Taiwán. El giro declarativo que amenaza con el uso de la fuerza por parte de la República Popular China interroga la seguridad, la prosperidad, y la estabilidad del futuro. Desde el punto de vista de los riesgos, existe en el horizonte la amenaza de la guerra, la que está soportada, tanto, por autores realistas, como por el miedo que genera el ascenso de la República Popular china como super potencia.

Este proceso de avance y desarrollo ha sido descrito como “cruzar un río correntoso tanteando las piedras con los pies”, ilustrando con esta metáfora un proceso exploratorio en el cual se enfrenta una fuerza o torrente dinámico que se debe resistir, dando pasos sobre una superficie inestable, resbaladiza y desconocida, tomando acciones correctivas casi de manera inmediata e instintiva para no ser arrastrado por la corriente, y efectivamente poder superar la marcha y cruzar el río.

La experiencia China interroga no solo el modelo económico político occidental, sino que también su propia definición respecto de lo que significa su propuesta. Así, examinar si efectivamente es “una alternativa de desarrollo paralela y distinta de la evolución histórica humana”, o bien, es la intensificación de formas realistas conocidas, son interrogantes cuyas respuestas aun no conocemos, pero que requieren ser respondidas. En el advenimiento del primer cuarto del siglo XXI, las orientaciones de política exterior se entienden articuladas en un estrecho en intrincado vínculo de relaciones, las que interactúan entre sí y varían su ponderación en función del interés de los Estados, y lograr el equilibrio parece ser una premisa clave, en una frágil estabilidad que puede cambiar sorpresivamente.

Referencias bibliográficas

- A/RES/2758(XXVI). (1971). *Restoration of the lawful rights of the People's Republic of China in the United Nations*. United Nations.
<https://research.un.org/es/docs/ga/quick/regular/26>
- Adhikari, R. y Yang, Y. (2002). ¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?. *Finanzas y desarrollo*. 39(3), 22-25.
<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2002/09/pdf/adhikari.pdf>
- AFP. (31 de marzo de 2019). *Taiwán denuncia una incursión de aviones de combate chinos*. Rfi. <https://www.rfi.fr/es/contenu/20190331-taiwan-denuncia-una-incursion-de-aviones-de-combate-chinos>
- Ahn, D. y Yeop Lee, J. (2021). US-China Trade War and Its Implications on the Global Economy. *Journal of International Logistics and Trade*; 19(4):181-184. DOI: <https://doi.org/10.24006/jilt.2021.19.4.181>
- Alejo, A. (2018). Make America Great Again: an expression of contemporary white nativism?. *CIDOB d'afers internacionals*. (119), 185–207.
<https://www.proquest.com/docview/2306505655?accountid=45394>
- Allen-Ebrahimian, B. (19 de enero de 2021). *Special report: Trump's U.S.-China transformation*. Axios.
<https://www.axios.com/2021/01/19/trump-china-policy-special-report>
- Allison, G. Fitzek, C. Y Kiersznowski, N. (2022). *The Great Economic Rivalry: China vs the U.S*. Harvard Kennedy School. Cambridge.
https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/GreatEconomicRivalry_Final.pdf
- Álvarez, R. (2016). *La estrategia comunicacional de la política exterior de China hacia América del Sur: entre la hegemonía y la cooperación, los casos de Brasil, Argentina y Chile* (2008-2012). Tesis de doctor en Estudios Americanos, Especialidad Estudios Internacionales. Santiago, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Instituto de Estudios Internaciones.
- Anadolu Agency. (02 de septiembre de 2021). *China will be our main partner, help rebuild Afghanistan: Taliban*. Daily Sabah.
<https://www.dailysabah.com/world/asia-pacific/china-will-be-our-main-partner-help-rebuild-afghanistan-taliban>
- Apostolopoulou, E., Cheng, H., Silver, J., & Wiig, A. (2023). Cities on the new silk road: the global urban geographies of China's belt and road initiative. *Urban Geography*, 1–20. <https://doi-org.ezproxy.usach.cl/10.1080/02723638.2023.2247283>

Arm Taiwan Act. (2021). 117TH Congress 1st session. Senate Of The United States. https://www.hawley.senate.gov/sites/default/files/2021-11/Arm%20Taiwan%20Act%20of%202021_0.pdf

Aróstica, P. Sánchez, W. (2019). *China y américa latina en una nueva fase: Desafíos en el siglo XXI*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Bárcena, A. (2017, 06 de marzo). Intervención de Alicia Barcena, Secretaria Ejecutiva de la comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con ocasión de la apertura de la *Reunión del Consejo Directivo del Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina y el Caribe (RIAL)*. [Discurso de apertura]. CEPAL.

https://www.cepal.org/sites/default/files/speech/files/c1700371_rial_editado.pdf

Basu, K. Rosenblatt, D. Sepulveda, C. (2019). *The State of Economics, the State of the World*. The World Bank. The MIT Press. London, England.

Biden, J. (2022). National Security Strategy. The White House. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>

Bi-yu Chang. (2015). *Place, Identity, and National Imagination in Post-War Taiwan*. Routledge Research on Taiwan. SOAS, UK.

Blackwill, R. y Wright, T. (2020). *The End of World Order and American Foreign Policy*. The Council on Foreign Relations

https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/the-end-of-world-order-and-american-foreign-policy-csr.pdf?_gl=1*1jn8vdo*_ga*MTEyNjg0NTcxMC4xNjg5MzgwODQ5*_ga_24W5E70YKH*MTY4OTM4MDg0OS4xLjEuMTY4OTM4MTQxOS4wLjAuMA

Blackwill, R. y Zelikow, P. (2021) *The United States, China, and Taiwan: A Strategy to Prevent War*. The Council on Foreign Relations. https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/csr90_1.pdf?_gl=1*n gb6m3*_ga*MTEyNjg0NTcxMC4xNjg5MzgwODQ5*_ga_24W5E70YKH*MTY4OTM4MDg0OS4xLjEuMTY4OTM4MjE3Mi4wLjAuMA.

Brands, H. (2018). *American grand strategy in the age of Trump*. Brookings Institution Press.

<https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.usach.cl/lib/usach-ebooks/detail.action?pq-origsite=primo&docID=5180002#>

Brown, K. Wu Tzu-Hui, K. (2019). *The Trouble With Taiwan. History, Identity and a Rising China_ History, the United States and a Rising China*. Zed Books.

Bush, G. (2002). *The National Security Strategy of the United States of America*. United States, Winterhouse Editions. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/>

Campbell, C. y Salidjanova, N. (2016). *South China Sea Arbitration Ruling: What Happened and What's Next?* U.S.-China Economic and Security Review Commission.

<https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/Issue%20Brief%20South%20China%20Sea%20Arbitration%20Ruling%20What%20Happened%20and%20What%27s%20Next071216.pdf>

Castorena, C. Gandásegui, M. y Morgenfeld, L. (eds.). (2018). *Estados Unidos contra el mundo Trump y la nueva geopolítica*. Clacso. [https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11425/1/EstadosUnidos contra el mundo.pdf](https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11425/1/EstadosUnidos%20contra%20el%20mundo.pdf)

Char, J. (2020). The People's Liberation Army in its Tenth Decade: Assessing 'Below the Neck' Reforms in China's Military Modernization. *Journal of Strategic Studies*, 44(2), 141–148. <https://doi.org/10.1080/01402390.2020.1731953>

Chien-Heui Wu. (2019). *The U.S.-China Trade War and Options for Taiwan*. Institute of European and American Studies in Taiwan and the Taiwan Scholar for the Asia Program at the Wilson Center.

https://5g.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/2019-10_us-china_trade_war_and_options_for_taiwan_by_chien-heui_wu.pdf

China Trade Relations Act. (2000, 07 de octubre). To authorize extension of nondiscriminatory treatment (normal trade relations treatment) to the People's Republic of China, and to establish a framework for relations between the United States and the People's Republic of China. Sesión 785. Congress of the United States of America. <https://www.govtrack.us/congress/bills/106/hr4444>

Cieniewski, S. (2014). Guangdong Economic Rebalancing and Its Implication for the Labor Market. In: Richet, X., Delteil, V., Dieuaide, P. (eds) *Strategies of Multinational Corporations and Social Regulations*. Springer, Berlin, Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-642-41369-8_11

Clark, C. (1987). The Taiwan Exception: Implications for Contending Political Economy Paradigms. *International Studies Quarterly*. 31(3), 327–356, <https://doi.org/10.2307/2600670>

Cole, B. (2006). *Taiwan's Security. History and prospects*. Routledge-Taylor and Francis group. Asian Security Studies. Edited by Sumit Ganguly. Indiana University, Bloomington Andrew Scobell. US Army War College.

Colin, A. (2014). *China y Taiwán en América central*. Engaging Foreign Publics in Diplomacy. Series in Global Public Diplomacy. Palgrave Macmillan.

Colin, G. (2007). *The Implications of Preemptive And Preventive War Doctrines: A Reconsideration*. Army War College, Strategic Studies Institute.

D' amato, R. (2001). *Las Políticas actuales de Comercio e Inversión de Estados Unidos y China, y su Impacto en la Economía de EE. UU.* Discurso de Inauguración U.S.-China Economic and Security Review Commission. Washington DC.
<https://www.uscc.gov/sites/default/files/transcripts/6.14.01HT.pdf>

Davison, G. (2003). *A Short History of Taiwan The Case for Independence*. Praeger.

Dean, P. Chen, D. (2017). *US-China Rivalry and Taiwan's Mainland Policy_ Security, Nationalism, and the 1992 Consensus*. Palgrave Macmillan.

Denmark, A. y Milewski, J. (2020). *The Asian Century: U.S. Strategy and Challenges*. [video]. Asia Program. Webinar Wilson Center.

https://www.wilsoncenter.org/video/asian-century-us-strategy-andchallenges?gad=1&gclid=EAIaIQobChMI9cW3q5a8ggMVBVRIAB3a_gMDEAAAYASAAEgLzofD_BwE

Ding, D. (2022). Representante de CUFÉ China. VIII Congreso Internacional Sobre América Latina Y El Caribe. Las nuevas amenazas del siglo XXI. La seguridad Humana en el contexto Mundial. 28 de Octubre. Centro de Investigación de Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración. CEINLADI. Facultad de Economía de la Universidad de Buenos Aires.

Dittmer, L. (2017). *Taiwan and China: Fitful Embrace*. California: University of California Press. DOI:

<https://doi.org/10.1525/luminos.38>

Dobbins, J. Tarini, G. y Wyne, A. (2020). *The Lost Generation in American Foreign Policy How American Influence Has Declined, and What Can Be Done About It*. RAND Corporation.

DS252/2003. (2003, 10 de diciembre). United States — *Definitive Safeguard Measures on Imports of Certain Steel Products*.

https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds252_e.htm

DS274/2002. (2002, 01 de noviembre). United States — *Definitive Safeguard Measures on Imports of Certain Steel Products*.

https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds274_e.htm

DS309/2004. (2005, 5 de octubre). China — *Value-Added Tax on Integrated Circuits*.

https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds309_e.htm

DS519/2017. (2017, 12 de enero). China — *Subsidies to Producers of Primary Aluminium*.

https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds519_e.htm

DS542/2021. (2021, 9 de junio). *China — Certain Measures Concerning the Protection of Intellectual Property Rights*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds542_e.htm

DS543/2020. (2020, 26 de octubre). *United States — Tariff Measures on Certain Goods from China*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds543_e.htm

DS544/2023. (2023, 26 de enero). *United States — Certain Measures on Steel and Aluminium Products*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds544_e.htm

DS549/2018. (2018, 1 de junio). *China — Certain Measures on the Transfer of Technology*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds549_e.htm

DS558/2019. (2019, 25 de enero). *China — Additional Duties on Certain Products from the United States*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds558_e.htm

DS562/2021. (2021, 16 de septiembre). *United States — Safeguard Measure on Imports of Crystalline Silicon Photovoltaic Products*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds562_e.htm

DS563/2018. (2018, 14 de Agosto). *United States — Certain Measures Related to Renewable Energy*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds563_e.htm

DS565/2018. (2018, 23 de Agosto). *United States — Tariff Measures on Certain Goods from China II*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds565_e.htm

DS587/2019. (2019, 2 de septiembre). *United States — Tariff measures on certain goods from China III*.
https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds587_e.htm

Edelberg, W. Cohen, G. Seefer, C. y Feldberg, G. (cords.). (2011). *The financial crisis inquiry report*. The Financial Crisis Inquiry Commission.
<https://www.govinfo.gov/content/pkg/GPO-FCIC/pdf/GPO-FCIC.pdf>

Ellis, E. (2011). *China–Latin America Military Engagement_Good Will, Good Business, And Strategic Position*. Strategic Studies Institute, US Army War College.

Embajada de la República Popular China en la República Argentina. (2015). XII Plan Quinquenal de China. Éxito en lo político e institucional, afirma experto argentino. China hoy. http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201503/t20150304_4721643.htm

Escobar, P. (22 de septiembre de 2021). *Eurasia takes shape: How the SCO just flipped the world order*. The Cradle.

<https://new.thecradle.co/articles/eurasia-takes-shape-how-the-sco-just-flipped-the-world-order>

Esteban, M. (2008). *The diplomatic battle between Beijing and Taipei in Latin America and the Caribbean*. Chinese (Taiwan) Yearbook of International Law and Affairs. (25), 65-88.

Flisfeder, M. (2018). 'Make America Great Again' and the Constitutive Loss of Nothingness: An American Nightmare. *Third Text*, 32(5–6), 647–655.

<https://doiorg.ezproxy.usach.cl/10.1080/09528822.2018.1559144>

Friedman, E. (2005). *China's Rise, Taiwan's Dilemma's And International Peace. Politics in Asia*. Routledge. Taylor & Francis group.

Front Matter. (2021). *Arms Control Today*, 51(5). <https://www.jstor.org/stable/27067250>

Gallen, T. (2005). *America's coming war with China. A Collision Course Over Taiwan*. Palgrave Mac Millan.

Gálvez, E. (2021). El Nuevo Escenario Internacional: Desafíos para Chile y su política exterior. 2021. *Revista Diplomacia*. (145), 77-84.

Gamarra, Y. (2007). La defensa preventiva contra el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva. Una crítica razonada. *Revista CIDOB*. International affaires. (77), 227-251.

Garver, J. (1997). *The Sino-American Alliance: Nationalist China and the American Cold War Strategy in Asia*. Armonk, NY: M.E. Sharpe.

Girado, G. (2021). *Un mundo made in China. La larga marcha hacia la creación de un nuevo orden global*. Editorial: Capital Intelectual. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Hai Xiao, A. (2022). The Belt and Road Initiative and Chinese Overseas Diplomatic Authorities: Discursive Representations and the Geopolitical Outreach in Africa. *The Professional Geographer*, 75(3), 512–520. <https://doi-org.ezproxy.usach.cl/10.1080/00330124.2022.2111690>

Harris, R. (2015). China's Relations with the Latin American and Caribbean Countries: A Peaceful Panda Bear instead of a Roaring Dragon. *Latin American Perspectives*, 42(6), 153-190.

Hobsbawm, E. (2002). *Historia del siglo XX*. Editorial Planeta. Buenos Aires.

Hoffjann, O. (2021). Between strategic clarity and strategic ambiguity—oscillating strategic communication. *Corporate Communications: An International Journal*, 27(2), 284-303.

https://www.researchgate.net/publication/354508608_Between_strategic_clarity_and_strategic_ambiguity_-_oscillating_strategic_communication

Hollis, M. Smith, S. (1990). *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford University Press.

Hong, N. (2016). The South China Sea Arbitral Tribunal Award: Political and Legal Implications for China. *Contemporary Southeast Asia*. 38(3), 356–361. <http://www.jstor.org/stable/24916759>

Hoo, Tiang Boon. (ed.). (2017). Xi Jinping's Calibration of Chinese Foreign Policy. En *Chinese Foreign Policy Under Xi*. (pp. 3-16). Routledge.

https://www.researchgate.net/publication/336237114_Xi_Jinping's_calibration_of_Chinese_foreign_policy
<http://rtais.wto.org/rtadocs/713/TOA/English/Combined%20ECFA%20Text.pdf>

Hua, S. (2006). *Reflections on the Triangular Relations Of Beijing-Taipei-Washington Since 1995, Status Quo at the Taiwan Straits?*. New York. Palgrave Macmillan.

https://www.researchgate.net/publication/316647955_Reflections_on_the_Triangular_Relations_of_Beijing-Taipei-Washington_Since_1995_Status_Quo_at_the_Taiwan_Straits

Humphrey, D. (2006). *Organization and Management of U.S. Foreign Policy, 1969–1972. (Vol. II.) Foreign Relations of the United States*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v02>

Hunter, L. Y., Albert, C. D., Henningan, C., & Rutland, J. (2023). The military application of artificial intelligence technology in the United States, China, and Russia and the implications for global security. *Defense & Security Analysis*, 39(2), 207–232.

<https://doi.org.ezproxy.usach.cl/10.1080/14751798.2023.2210367>

Jaffee, D. (2008). *The U.S. Subprime Mortgage Crisis: Issues Raised and Lessons Learned. Commission on Growth and Development*. World Bank, Washington, DC.

<https://webdocs.stern.nyu.edu/salomon/docs/crisis/gcwp028web.pdf>

Jain, M. Saraswat, S. (2019). U.S.–China trade war: Chinese perspective. *Management and Economics Research Journal*. (5) 1-8. https://www.academia.edu/53451560/US_China_Trade_War_Chinese_Perspective?from_sitemap=true&version=2

Kan, S. (Ed.). (2009). *China and proliferation of weapons of mass destruction and missiles : Policy issues*. Nova Science Publishers.

<https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.usach.cl/lib/usach-ebooks/reader.action?docID=3019656&ppg=1>

Kashgarian, A. (19 de agosto de 2021). *China's Outreach to Taliban Draws Mixed Reactions*. Voice of América News.

https://www.voanews.com/a/south-central-asia_chinas-outreach-taliban-draws-mixed-reactions/6209726.html

Kaufman, J. (2017). *A Concise History of U.S. Foreign Policy*. Published by Rowman & Littlefield.

Kissinger, H. (2011). *On China*. The Penguin Press. New York.

Krebs, R. (2003). *Breve historia universal*. Editorial Universitaria. (22^a ed.).

Kung Yi Wang. (2016). La estrategia internacional de China y la formación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Taiwan. *International Studies Quarterly*. 12(3) 23-50. <http://www.tisanet.org/quarterly/12-3-2.pdf>

Lai, K. Lin, S. y Sidaway, J. (2020). Financing the Belt and Road Initiative (BRI): research agendas beyond the “debt-trap” discourse. *Eurasian Geography and Economics*, 61(2), 109–124. <https://doi-org.ezproxy.usach.cl/10.1080/15387216.2020.1726787>

Liew, L. y Wang, S. (Eds.). (2003). *Nationalism, democracy and national integration in china*. Taylor & Francis Group. <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.usach.cl/lib/usach-ebooks/detail.action?pq-origsite=primo&docID=178890>

Lilly, B., & Lilly, S. (2021). Weaponising Blockchain: Military Applications of Blockchain Technology in the US, China and Russia. *The RUSI Journal*, 166(3), 46–56.

<https://doiorg.ezproxy.usach.cl/10.1080/03071847.2021.1886871>

Lin, C. (2006). *The transformation of Chinese Socialism*. Duke University Press.

Lin, C. (2013). *China y el Capitalismo Global. Reflexiones sobre Marxismo, Historia y Política*. El Viejo Topo.

Lin, C. Roy, D. y Krasner, S. (2011). *The Future of United States, China, and Taiwan Relations*- Palgrave Macmillan. New York.

Loayza, N. Pennings, Steven. (2022). *The Long-Term Growth Model: Fundamentals, Extensions, and Applications*. Washington, D.C.: World Bank Group.

Long, S. (1991). *Taiwan: China's Last Frontier*. Taiwan. *Foreign relations with China, history and China. Foreign relations with Taiwan, history*. London. Palgrave Macmillan Press Ltd.

Marlow, I. y Curran, E. (24 de agosto de 2021). *As US exits Afghanistan; China eyes \$1 trillion in minerals*. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2021/8/24/as-us-exits-afghanistan-china-eyes-1-trillion-in-minerals>

Medeiros, E. (2005). *Chasing the dragon: Assessing china's system of export controls for wmd-related goods and technologies*. RAND Corporation, The. <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.usach.cl/lib/usach-ebooks/reader.action?docID=321754&query=&ppg=12>

Méndez, R. (2008). *Paź y Guerra Preventiva*. Instituto de Investigaciones jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Merino, G. (2021). La Pandemia y la Aceleración del Declive De Estados Unidos ¿Fracasó el Intento de hacer a Estados Unidos Grande De Nuevo? En L. Morgenfeld & M. Aparicio, *El Legado de Trump En Un Mundo En Crisis*. (Pp. 54-74). Siglo veintiuno & Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20211026034717/El-legado-Trump.pdf>

Merino, G. Bello, L. y Iglecias, W. (coords.) (2022). *China y el nuevo mapa del poder mundial Una perspectiva desde América Latina*. Centro de Estudios Chinos. Instituto de Relaciones Internacionales – IRI. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.clacso.org/china-y-el-nuevo-mapa-del-poder-mundial/>

Ming-chang Ku. (2017). Las cuestiones étnicas de China y las estrategias de gobernanza de Xi Jinping. Taiwan. *International Studies Quarterly*. 12(4),181-208. <http://www.tisanet.org/quarterly/12-4-6.pdf>

Mora, F. (1999). Sino-Latin American Relations- Sources and Consequences, 1977-1997. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 41(2), 91-116.

Morales, P. (2022). *El XX Congreso del Partido Comunista de China (PCCb)*. Departamento de Estudios Extensión y Publicaciones. Programa Asia Pacífico. Biblioteca del congreso Nacional de Chile. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/33700/1/El_XX_Congreso_del_PCCh_vb.pdf

Napoleoni L. (2011). *Maonomics. La amarga medicina China contra los escándalos de nuestra economía*. Paidós.

National Security Division. (2021). *Information about the Department of Justice's China Initiative And a Compilation Of China-Related Prosecutions Since 2018*. United States Department of Justice Archives. <https://www.justice.gov/archives/nsd/information-about-department-justice-s-china-initiative-and-compilation-china-related>

Nickles, D. (2013). *China. (Vol. XIII)*. Foreign Relations Of The United States, 1977-1980. Foreign Relations of the United States, 1977–1980, Volume XIII, China - Office of the Historian

Ning F. (2016). *China's democracy Path*. China Social Science Press.

Niou, E. (1995). An Evaluation of the Republic of China's foreign policy alternatives. *Journal Inherited Rivalry_ Conflict across the Taiman Straits*. Duke University.

Ortiz, E. (2000). *El Estudio de las Relaciones Internacionales*. Fondo de Cultura Económica, México-Santiago.

Osnos, E. (2014). *China: La edad de la ambición*. Editorial: El Hombre del tres. Barcelona.

Øystein T. (2008). *US Taiwan Policy_ Constructing the Triangle*. Asian Security Studies. Indiana University, Bloomington and Andrew Scobell, US Army War College.

Padden, B. (8 de julio de 2016). *US, South Korea to Deploy Controversial THAAD Missile Defense*. East Asia. VOA News. <https://www.voanews.com/a/us-south-korea-to-deploy-controversial-thaad-missile-defense/3408987.html>

Panda, A. (8 de Agosto de 2017). China Hits Back at South Korea's THAAD Deployment Following North Korea's Latest ICBM Test. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2017/08/china-hits-back-at-south-koreas-thaad-deployment-following-north-koreas-latest-icbm-test/>

Pastor, R. (2000). The Paradox of the Double Triangle: Preempting the Next Crises in Taiwan and Cuba. *World policy journal*. 17(1),19–30. World Policy Institute. Duke University Press. <https://www-istor-org.ezproxy.usach.cl/stable/40209673?sid=primo>

Paz, G. (2012). China, United States and Hegemonic Challenge in Latin America: An Overview and Some Lessons from Previous Instances of Hegemonic Challenge in the Region. *The China Quarterly*. (209),18–34. <http://www.jstor.org/stable/41447820>

Pillsbury, M. (2004). *The US Role in Taiwan's Defense Reforms*. Conferencia ITDSS. Taipéi.

<https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/The%20US%20Role%20in%20Taiwan%27s%20Defense.pdf>

Plett, B. (19 de marzo de 2021). *US and China trade angry words at high-level Alaska talks*. BBC News.. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-56452471>

Plummer, M. (2019). The US-China Trade War and Its Implications for Europe. *Intereconomics Review of European Economic Policy*. 54(3),195-196.

<https://www.intereconomics.eu/pdfdownload/year/2019/number/3/article/the-us-china-trade-war-and-its-implications-for-europe.html>

PRC's Ministry of Foreign Affairs. (2021). *Wang Yi Meets with Head of the Afghan Taliban Political Commission Mullab Abdul Ghani Baradar*. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1895950.shtml

Public Law 93–618. (2023, 22 de diciembre). *As Amended Through P.L. 117–286*. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/COMPS-10384/pdf/COMPS-10384.pdf>

Public Law 96-8. (1979, 10 de abril). Taiwan Relations Act. [STATUTE-93-Pg14.pdf \(govinfo.gov\)](#)

Quansheng, Z. (2006). *China's new approach to conflict management: the cases of North Korea and Taiwan*. Washington D. C., Central Asia-Caucasus Institute and Silk Road Studies Program.

Rasmussen, N. (2007). *Chinese Missile Technology Control – Regime or No Regime?* DIIS's Defence and Security Studies Project. Danish Institute for International Studies.

https://www.files.ethz.ch/isn/29608/nra_chinese_missile_technology_control.pdf

Rawnsley, G. (2000). *Taiwan's Informal Diplomacy and Propaganda*. Studies in Diplomacy. University of Nottingham. Palgrave Macmillan UK.

Ríos, X. (2018). *La China de Xi Jinping. De la amarga decadencia a la modernización soñada*. Editorial Popular. Madrid.

Ríos, X. (2019). *La Globalización China. La Franja y la Ruta*. Editorial Popular. S.A. Madrid.

Rosales, O. (2018). *Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos*. FLACSO. Chile.

Rosales, O. (2020). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y como nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Ross, C. Álvarez, R. y Toro-Ibacache, L. (2019). La agenda china de los estudios internacionales: ¿Quiénes son y de qué hablan? *Revista UNISCI*. 17(51), 367–395.

Schwar, H. (1986). China, (Vol. II). Foreign Relations of the United States, 1955-1957. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v02/ch1>

Shi Zhinjin. (2020). *China post Covid 19, los nuevos desafíos de la Ruta de la seda*. [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=xpz54FojEWw>

Shiozawa, E. (2018). Taiwan Wo Meguru Anzen Hosho [Taiwan's Security: Issues and Prospects]. *Journal of Contemporary East Asia Studies*. 7(2), 212–215.

<https://www.tandfonline-com.ezproxy.usach.cl/doi/full/10.1080/24761028.2019.1583005>

Shiping, H. (2006). *Reflections on the Triangular Relations of Beijing-Taipei-Washington Since 1995_ Status Quo at the Taiwan Straits*. Palgrave Mac Millan. New York.

Shu-Ming Hsu. (2016). Types of Political and Economic Systems in Mainland China Institutional Trend Analysis with Xi Jinping. Taiwan. *International Studies Quarterly*. 12(2), 73-101. <http://www.tisanet.org/quarterly/12-2-3.pdf>

Southerland, M. Green, W. y Sierra, J. (2020). *The Shanghai Cooperation Organization: A Testbed for Chinese Power Projection*. U.S.-China Economic and Security Review Commission.

<https://purl.fdlp.gov/GPO/gpo154818>.

Stallings, B. (2023). Apuntes seminario internacional “América del Sur, Estados Unidos Y China: Desafíos y preguntas. Centro de Estudios latinoamericanos sobre China. Universidad Andrés Bello. Santiago de Chile.

Stanton J. (2011). Taiwan's Political Evolution since 1979: A Personal Perspective. *Asian Affairs: An American Review*. 38(4), 188-196.

State Council of The People's Republic of China. (2018). The Facts and China's Position on China-US Trade Friction.

http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/09/26/content_281476319220196.htm

Stiglitz, J. (2022). Apuntes de clase magistral “Understanding Disequilibrium Theory”. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Facultad de Economía.

Stiglitz, J. (2003). *Globalization and Its Discontents*. United States, W. W. Norton.

Styan, D. (2020). China's Maritime Silk Road and Small States: Lessons from the Case of Djibouti. *The Journal of contemporary China*. 29(122), 191–206.

<https://www-tandfonlinecom.ezproxy.usach.cl/doi/full/10.1080/10670564.2019.1637567>

The 13th Five-Year Plan For Economic And Social Development Of The People's Republic Of China (2016–2020). Central Compilation & Translation Press.

<https://en.ndrc.gov.cn/policies/202105/P020210527785800103339.pdf>

The Economist. (2023). *What to Make of a Surprise Shake-up in China's Nuclear Force. More of Xi Jinping's appointees run into trouble*. <https://www.economist.com/china/2023/08/03/what-to-make-of-a-surprise-shake-up-in-chinas-nuclear-force>

The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2019). Nuclear Safety in China. Foreign Languages Press. https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/03/content_WS5d6de122c6d0c6695ff7fb3d.html

Toro, H. (2023, 29 de marzo). ¿Guerra en torno a Tainán? Observatorio de la Política China. <https://politica-china.org/areas/taiwan/guerra-en-torno-a-taiwan>

Toro, S. (2021). Globalización: Contexto y Proyecciones. *Revista Diplomacia*. (145), 36-51. Academia Diplomática de Chile Andrés Bello.

<https://academiadiplomatica.cl/revista-diplomacia-no145-el-nuevo-escenario-internacional-un-nuevo-paradigma-para-chile-y-el-mundo/>

Torres, J. (2002). EE.UU. El terrorismo Internacional y el sistema de seguridad colectiva. La legítima defensa preventiva y la nueva doctrina de la seguridad del Presidente Bush. *Revista Relaciones Internacionales*. 11(23), 1-12. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/issue/view/185>

Trump, D. (2017). *National Security Strategy Of the United States of America*.

<https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/nss/NSS2017.pdf?ver=CnFwURrw09pJ0q5EogFpwg%3d%3d>

Trump, D. (2020). The United States Strategic Approach to the People's Republic of China. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2020/05/U.S.-Strategic-Approach-to-The-Peoples-Republic-of-China-Report-5.24v1.pdf>

Trump, D. (2021). The U.S. Strategic Framework for the Indopacific.

<https://trumpwhitehouse.archives.gov/wpcontent/uploads/2021/01/IPS-Final-Declass.pdf>

Tseng, C. (2016). Exposing the "One China" Principle. *Contemporary Chinese Political Economy and Strategic Relations*, 2(3), 1217-1224. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/exposing-one-china-principle/docview/1861372125/se-2>

Tunsjø, Ø. (2008). US Taiwan Policy. Constructing the Triangle. *Asian Security Studies*. Series Editors: Sumit Ganguly, Indiana University, Bloomington and Andrew Scobell, US Army War College.

U. S. Census Bureau's (s.f). Trade in Goods with China. <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>

U.S. – China Security Review Commission. (2002). *Report to Congress*. The National Security Implications. The Economic Relationship Between the United States and China.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/2002%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2010). *Report To Congress*. One Hundred Eleventh Congress. https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/2010-Report-to-Congress.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2011). *Report To Congress*. https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/annual_report_full_11.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2012). *Report To Congress*.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/2012-Report-to-Congress.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2013). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session. https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/Complete%202013%20Annual%20Report.PDF

U.S. – China Security Review Commission. (2014). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session. https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/Complete%20Report.PDF

U.S. – China Security Review Commission. (2015). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session. https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/2015%20Annual%20Report%20to%20Congress.PDF

U.S. – China Security Review Commission. (2016). *Report To Congress Of The U.S. - China Economic And Security Review Commission*. One Hundred Twelfth Congress Second Session.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/annual_reports/2016%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2017). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/2019-09/2017_Annual_Report_to_Congress.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2018). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session.

<https://www.uscc.gov/sites/default/files/2019-09/2018%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf>

U.S. – China Security Review Commission. (2019). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session.

<https://www.uscc.gov/sites/default/files/2019-11/2019%20Annual%20Report%20to%20Congress.pdf>

U.S. – China Security Review Commission. (2020). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020_Annual_Report_to_Congress.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2021). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/2021-11/2021_Annual_Report_to_Congress.pdf

U.S. – China Security Review Commission. (2022). *Report To Congress*. One Hundred Twelfth Congress Second Session.

https://www.uscc.gov/sites/default/files/2022-11/2022_Annual_Report_to_Congress.pdf

U.S. Department of Defense. (2016). *U.S. to Deploy THAAD Missile Battery to South Korea*. <https://www.proquest.com/reports/u-s-deploy-thaad-missile-battery-south-korea/docview/1802510988/se-2>

U.S. Department of Defense. (2023). *Military And Security Developments Involving The People's Republic Of China*. <https://Media.Defense.Gov/2023/Oct/19/2003323409/-1/-1/1/2023-MILITARY-AND-SECURITY-DEVELOPMENTS-INVOLVING-THE-PEOPLES-REPUBLIC-OF-CHINA.PDF>

U.S. Department of the Treasury. (2024). *The Committee on Foreign Investment in the United States (CFIUS)*. <https://home.treasury.gov/policy-issues/international/the-committee-on-foreign-investment-in-the-united-states-cfius#:~:text=CFIUS%20is%20an%20interagency%20committee,security%20of%20the%20United%20States>.

United Nations. (2015). *Understanding On Rules And Procedures Governing The Settlement Of Disputes*. Audiovisual Library of International Law. [enforcement.trade.gov/regis/uraa/saa-dr.html](https://www.enforcement.trade.gov/regis/uraa/saa-dr.html)

United Nations. (2017). *States Must Step Up Efforts to Check Spread of Deadly Weapons as Non-State Actors Exploit Rapid Technological Advances. Speakers Tell Security Council*. 7985TH Meeting. SC/12888. <https://press.un.org/en/2017/sc12888.doc.htm>

Uruguay Round Agreement. (1994). Agreement on Rules of Origin. https://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/22-roo_e.htm

Uruguay Round Agreement. (1994). Agreement on Safeguards. https://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/25-safeg_e.htm

Van der Linden, H. (2007). Would the United States Doctrine of Preventative War be Justified as a United Nations Doctrine? En Gail M. Presbey, (ed.). *Philosophical Reflections on the 'War on Terrorism'*. (pp. 147-159). http://digitalcommons.butler.edu/facsch_papers/18

Van Vranken, D. (2006). *Foreign Policy Making in Taiwan_ From Principle to Pragmatism*. Politics in Asia. Routledge. New York. Taylor & Francis.

Vásquez, Y. (2021). *Estados Unidos-América Latina y El Caribe: Guerra no Convencional, Subversión y Disputa Geopolítica en la Era Trump*. En L. Morgenfeld, & M. Aparicio. *El Legado de Trump En Un Mundo En Crisis*. (pp. 327-348). Siglo veintiuno & Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20211026034717/El-legado-Trump.pdf>

Ventre, D. (2016). *Information warfare*. John Wiley & Sons, Incorporated.

<https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.usach.cl/lib/usach-ebooks/detail.action?pq-origsite=primo&docID=4405840>

Wang, Y. (1990). *“Foundation of the Republic of China’s foreign policy”*. Foreign Policy of the Republic of China on Taiwan: An Unorthodox Approach. Praeger.

World Bank Group and the Development Research Center of the State Council, P. R. China. (2019). *Innovative China: New Drivers of Growth*. World Bank.

<https://documents1.worldbank.org/curated/en/833871568732137448/pdf/Innovative-China-New-Drivers-of-Growth.pdf>

World Bank. (s.f.). World Development Indicators. *Data Bank*. Recuperado 22 de Junio 2024.

<https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.MKTP.CD&country=WLD#>

World Economic Forum. (2009). *The Global Competitiveness Report 2009–2010*.

https://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2009-10.pdf

World Economic Forum. (2010). *The Global Competitiveness Report 2010–2011*.

<https://es.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2010-2011/>

World Economic Forum. (2011). *The Global Competitiveness Report 2011–2012*.

<https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2011-2012/>

World Economic Forum. (2012). *The Global Competitiveness Report 2012–2013*.

<https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2012-2013/>

World Economic Forum. (2013). *The Global Competitiveness Report 2013–2014*.

https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2013-2014/?DAG=3&gad_source=1&gclid=EAIaIQobChMI8rui4KyHgwMVqF5IAB1qywGkEAAAYASAAEgLEiPD_BwE

World Economic Forum. (2014). *The Global Competitiveness Report 2014–2015*.

https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2014-2015/?DAG=3&gad_source=1&gclid=EAIaIQobChMIydr_lq2HgwMVVEVIAB2Y5QcbEAAAYASAAEgIq2PD_BwE

World Economic Forum. (2015). *The Global Competitiveness Report 2015–2016*.

<https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2015-2016/>

[2015/?DAG=3&gad_source=1&gclid=EAIaIQobChMI3pyI3a2HgwMVuVhIAB2TygFPEAAAYASAAEgKiA_D_BwE](https://www.weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2016-2017-1/)

World Economic Forum. (2016). *The Global Competitiveness Report 2016–2017*.

<https://www.weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2016-2017-1/>

World Economic Forum. (2017). *The Global Competitiveness Report 2017–2018*.

https://www.weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2017-2018/?DAG=3&gad_source=1&gclid=EAIaIQobChMItpK-p66HgwMVIEFIAB3bPwT0EAAAYASAAEgKh0PD_BwE

World Economic Forum. (2018). *The Global Competitiveness Report 2018*.

<https://www.weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2018/>

World Economic Forum. (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*.

<https://www.weforum.org/publications/global-competitiveness-report-2019/>

World Economic Forum. (2020). The Global Competitiveness Report. Special Edition 2020: How Countries are Performing on the Road to Recovery. <https://www.weforum.org/publications/the-global-competitiveness-report-2020/>

World Economic Forum. (2022). *Annual Report. 2021-2022*. <https://es.weforum.org/publications/annual-report-2021-2022/>

World Economic Forum. (2023). *Annual Report. 2022-2023*. <https://www.weforum.org/publications/annual-report-2022-2023/>

World Trade Organization. (14 de noviembre de 2001). Agreement on Trade-Related Investment Measures (TRIMs). https://www.wto.org/english/tratop_e/invest_e/trims_e.htm

World Trade Organization. (1995). *Overview: the TRIPS Agreement*. https://www.wto.org/english/tratop_e/trips_e/intel2_e.htm

World Trade Organization. (2010). *Cross-Straits Economic Cooperation Framework Agreement*.

World Trade Organization. (2022). *Article VI (Practice)*. Analytical Index GATS. General Agreement on Trade in Services. https://www.wto.org/english/res_e/publications_e/ai17_e/gats_art6_o th.pdf

World Trade Organization. (2023). *Chronological list of disputes cases*. https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/dispu_status_e.htm

World Trade Organization. (23 de enero de 2017). Agreement on Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights.

https://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/31bis_trips_01_e.htm

Xi Jinping. (1º de julio de 2021). *Speech at the Celebration of the Centenary of the Founding of the Chinese Communist Party*". Agencia de noticias Xinhua. http://www.xinhuanet.com/2021-07/01/c_1127615334.htm

Xi Jinping. (2012). *The Governance of China*. Foreign Language Press.

<https://www.bannedthought.net/China/Individuals/XiJinping/XiJinping-TheGovernanceOfChina.pdf>

Xi Jinping. (2022). Texto íntegro de informe al XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Xinhua.

<https://spanish.news.cn/20221025/7d0809b9796646939ad783414a4cee25/c.html>

Xiaochuan Sang. (2019). *Power, Interests, and Internal Factors. A Neoclassical Realist Perspective on the Taiwan Issue*. Nanjin, China. Palgrave Macmillan.

Xin Li, W. (2022). Analyzing the Action Mode of Mainland China in Responding to the U.S. Friendly Policy towards Taiwan from the Lithuanian Issue: A "Strategy of Action" Perspective. *Taiwán International studies*. 18(3), 103-40. <https://www.tisanet.org/quarterly/18-3-4.pdf>

Xinhua. (10 de Agosto de 2022). *China releases white paper on Taiwan question, reunification in new era*. The State Council Information Office. The People's Republic of China.

https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/page_1.html

Xinhua. (24 de julio de 2019). *China adheres to defensive national defense policy*: white paper. The State Council Information Office. The People's Republic of China.

http://english.scio.gov.cn/whitepapers/2019-07/24/content_75026305.htm

Xinhua. (27 de septiembre de 2019). *China and the world in new era*. The State Council Information Office. The People's Republic of China. https://english.www.gov.cn/news/topnews/201909/27/content_WS5d8d7241c6d0bcf8c4c142db.html

Xinhua. (4 de diciembre de 2021). *China: Democracy That Works*. The State Council Information Office. The People's Republic of China. https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202112/04/content_WS61aae34fc6d0df57f98e6098.html

Yarza, S. (1985). *Diccionario Griego Español*. Editorial Sopena. Fondo de Cultura Económica.

Ying Yu Lin. (2016). Una exploración del comportamiento reciente de China en Internet: del control al ataque. *Taiwán International*

Studies Quarterly. 12(3), 51-68. <http://www.tisanet.org/quarterly/12-3-3.pdf>

Yun-Wing Sung. (2005). *The Emergence of Greater China The Economic Integration of Mainland China, Taiwan and Hong*. Palgrave Macmillan.

ESTADOS UNIDOS Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

El problema general de análisis de la presente investigación se deriva de la relación entre la República Popular China y Estados Unidos, complejizada crecientemente por la disputa del poder mundial, tensionado aún más por el estatus y futuro de Taiwán, en atención a que se trata de un territorio históricamente unido a la República Popular China (R.P.Ch), pero dentro del espacio de influencia de Estados Unidos desde 1949, momento en el cual apoyó a Taiwán, política, económica y militarmente. Esta configuración dinámica de política exterior verá sucesivos cambios de curso en las décadas siguientes, los que modificarán, a la postre, el escenario mundial.

El conflicto entre EE. UU. y China, por el futuro de Taiwán, revela la tensión mayor por el ejercicio de la supremacía entre dos potencias que se disputan la hegemonía global, donde los dilemas de la política asiática son una pieza central dada la creciente relevancia de China. Por ahora, esta nueva contienda se desenvuelve en el campo de la política internacional, donde ambos parecen ser pares opuestos, utilizando estrategias realistas y discursos idealistas, no sólo para intervenir en el futuro de Taiwán, sino además como expresiones del intento de uno por ascender e imponerse, y el afán del otro por contener el ascenso de su contradictor y permanecer en la cima.

www.ariadnaediciones.cl



